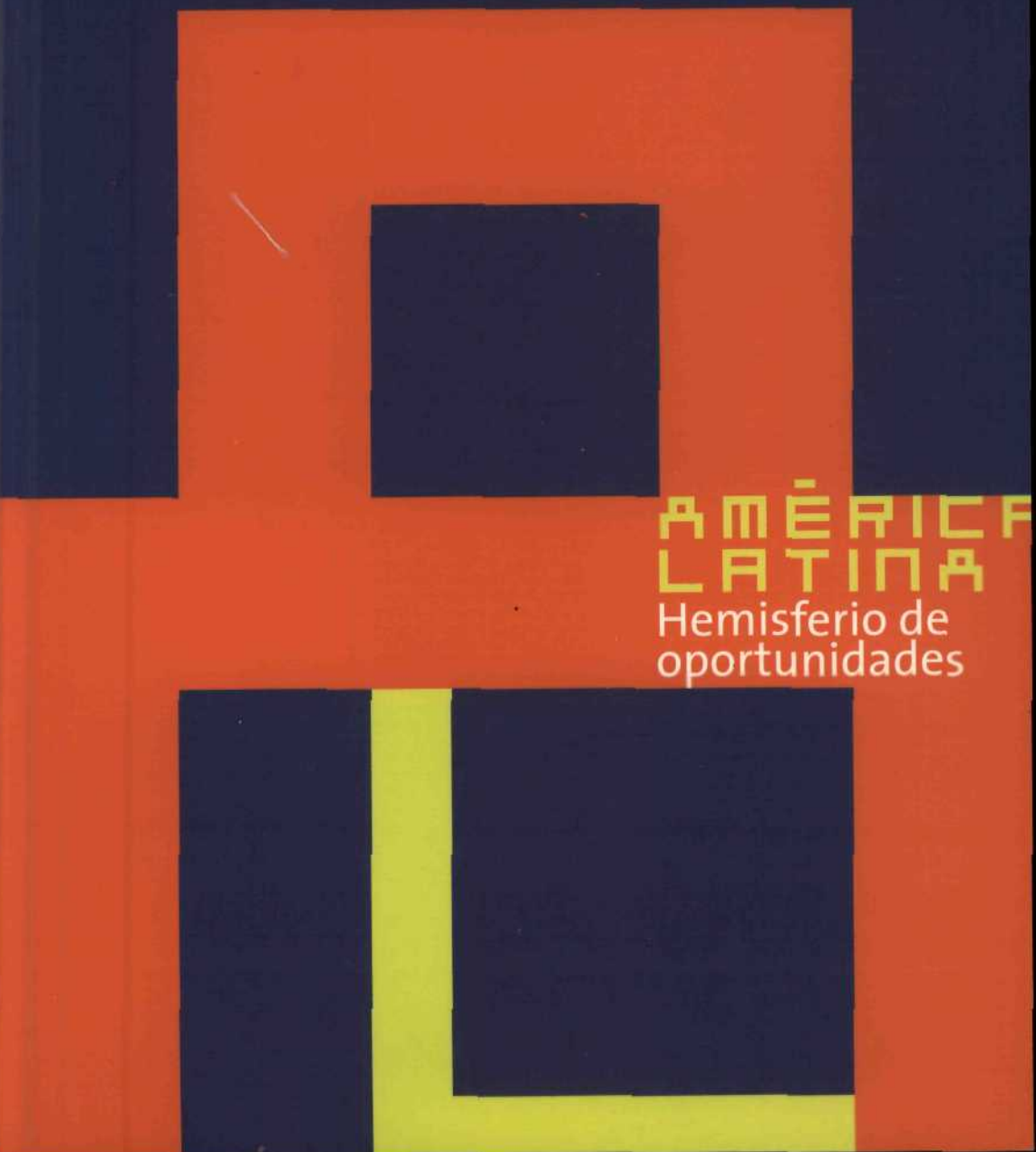
Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

Nº 92 · MARZO-ABRIL 2004 · 7€



El arte y tú.

El arte es una de las formas más vanguardistas de comunicación. Por eso, en la Fundación Telefónica, contribuimos a la protección, defensa y desarrollo de nuestro patrimonio artístico, fomentando y difundiendo nuevas vías de expresión y comunicación.

FUNDACIÓN
TELEFONÍA FIJA
TELEFONÍA MÓVIL
INTERNET
SOLUCIONES PARA EMPRE
SERVICIOS INTERNACIONA
DIRECTORIOS
MEDIOS DE COMUNICACI
INVESTIGACIÓN Y DESARR

www.telefonica.es

Telefónica

Portales educativos
www.educared.net
www.campusred.net

Portales sociales
www.risolidaria.org
www.mercadis.com

Portales culturales
www.arsvirtual.com
www.fundacion.telefonica.com

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

92

ESTE NÚMERO HA CONTADO CON EL PATROCINIO DE

Telefónica

Madrid

MARZO-ABRIL 2004

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

PRESIDENTE Y EDITOR Antonio Fontán

VICEPRESIDENTE Y COORDINADOR EDITORIAL Rafael Llano

CONSEJO EDITORIAL Sucre Alcalá, Carlos Aragonés, José M. de Areilza Carvajal, Manuel Barranco Mateos, José María Beneyto, Juan Bolás, Emilio Bonelli García-Morente, Francisco Cabrillo, Miguel Ángel Cortés Martín, José Manuel Cruz Valdovinos, José de la Cuesta Rute, Miguel Durán Pastor, Luis Miguel Enciso Recio, Emilio Fernández-Galiano, Javier Fernández del Moral, José Mª Fluxá Ceva, Manuel Fontán del Junco, Antonio Fontán Meana, Eugenio Fontán Oñate, Gregorio Fraile Bartolomé, Javier Gomá Lanzón, Rafael Gómez López-Egea, José Luis González Quirós, Guillermo Gortázar, Miguel Ángel Gozalo, Miguel Herrero de Miñón, Jesús Huerta de Soto, José Vicente de Juan, Alfonso López Perona, Isabel Martínez-Cubells, Julio Martínez Mesanza, José Mª Michavila, Alberto Miguel Arruti, Alberto Míguez, José Antonio Millán Alba, Diego Mora-Figueroa, Arturo Moreno Garcerán, Eugenio Nasarre, Luis Núñez Ladevéze, Andrés Ollero Tassara, Julio Pascual, Alfredo Pérez de Armiñán, Rafael Puyol, Isidoro Rasines, Dámaso Rico, Emilio del Río, Jaime Rodríguez-Arana, Rafael Rubio de Urquía, Antxón Sarasqueta, Ángel Sierra de Cózar, Jaime Siles, Marqués de Tamarón, Jesús Trillo-Figueroa, Ignacio Vicens y Hualde, Juan Pablo de Villanueva y Gustavo Villapalos.

SECRETARIA EJECUTIVA Pilar Soldevilla Fragero

DISEÑO María José Subiela

DISEÑO CUBIERTA ESQUIROZ + PAGOLA

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

NUEVA REVISTA DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE
Javier Ferrero, 2. 28002 Madrid.
Tel.: 91 519 97 56
Fax: 91 415 12 54
E-mail: nuevarevista@tst.es

www.nuevarevista.com

EDITA
Difusiones y Promociones Editoriales, S.L. (DIPROEDISA, S.L.)

DISTRIBUCIÓN Comercial Atheneum, S.A.
Rufino González, 26.
28037 Madrid. Tel.: 91 754 20 62

IMPRIME Anzos, S. L., Fuenlabrada, Madrid

Copyright: NUEVA REVISTA

ISSN: 1130-0426 Depósito legal: M-1537-1990

SUSCRIPCIONES

NUEVA REVISTA Tel.: 91 519 97 56
CEMPRO Tel.: 91 447 27 00

España:
Un año, 36,06 euros; dos años 60,10 euros (4% IVA incl.).
Resto de Europa:
Un año, 48,08 euros; dos años, 84,14 euros
Resto del mundo:
Un año, 72,12 euros; dos años 132,22 euros

Esta revista es miembro de ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España) y de FIRC (Federación Iberoamericana de Revistas Culturales)

ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

FIRC FEDERACIÓN IBEROAMERICANA DE REVISTAS CULTURALES

Sumario

Nº 92 MARZO-ABRIL 2004

AMÉRICA LATINA, HEMISFERIO DE OPORTUNIDADES

EL NOMBRE DE UNA TRADICIÓN —DE UN MUNDO— POR QUÉ AMÉRICA LATINA ANTONIO FONTÁN **4**
POLÍTICA INTERAMERICANA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI DEMOCRACIAS DE RIQUEZA Y OPORTUNIDADES COMPARTIDAS MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ **8** **AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA** RELACIONES MANIFIESTAMENTE MEJORABLES CARLOS MALAMUD **18** TRES PATAS DE MESA Y UN TABLERO DE AJEDREZ RAFAEL DE ARCE Y RAMÓN MAHÍA **19** **ENTRE EL EMPUJE DE LA GLOBALIZACIÓN Y LAS CUERDAS** NI A LA IZQUIERDA NI A LA DERECHA: NO SE DESPACHARÁN FÓRMULAS MÁGICAS PABLO HISPÁN **28**

DEMOCRACIA E INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

POBLACIÓN UNA ESTANDARIZACIÓN INACABADA RAFAEL PUYOL **36** **UN COMPROMISO PRAGMÁTICO PARA 2005** LA CREACIÓN DEL ÁREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMÉRICAS ENRIQUE V. IGLESIAS **42** **ANTE LA FRAGMENTACIÓN DEL ELECTORADO** EL SISTEMA DE PARTIDOS, A PRUEBA CHRISTOPHER SABATINI **56** **ESTA NECESIDAD NO ES COYUNTURAL** LA SEGURIDAD JURÍDICA Y LAS INVERSIONES ESPAÑOLAS EN AMÉRICA LATINA EDUARDO RODRÍGUEZ-ROVIRA **66** **ENTRE LA PARÁLISIS INSTITUCIONAL Y LAS CICATERÍAS PARTIDISTAS** ¿LOGRARÁ MÉXICO APURAR LAS REFORMAS POLÍTICAS Y CONSTITUCIONALES? LUIS RUBIO **76** **CON BRASIL COMO PROTAGONISTA** LA PROPIEDAD INTELECTUAL, UN ACTIVO ESTRATÉGICO EN ALZA... Y EN DISPUTA CARLOS FERNÁNDEZ-LERGA **82** **AÑO DE TORNADOS EN EL CARIBE** NO ES TAN FÁCIL ENCONTRAR ROSAS EN ESTE MAR JUAN MANUEL DÍAZ **93**

NUEVOS MEDIOS, NUEVAS EXPECTATIVAS

EMPRESAS PERIODÍSTICAS DIGNAS DE UN GRAN CONTINENTE RETRATO INTERMITENTE DE UN PAISAJE EXCESIVO ANTONI MARIA PIQUÉ **99** **UNA REVOLUCIÓN EN CIERNES** RUMBO AL HEMISFERIO LATINO DIGITAL EMILIO CRESPO **115** EN CONDICIONES DE DECIDIR EL PROPIO FUTURO RAFAEL DE ARCE Y RAMÓN MAHÍA **116** **EN LA ERA DE LA INTERDEPENDENCIA** SALVAR LA BRECHA DIGITAL ARTURO MORENO GARCERÁN **131** **EL ROSTRO LATINO DEL TERCER SECTOR** LIBERALISMO, DEMOCRACIA, ALTRUISMO: CÓMPLICES PARA EL PROGRESO LÉO VOIGT **145** **MÁS ALLÁ DEL FÓRUM UNIVERSAL BARCELONA 2004** ESPECTÁCULO, CONTESTACIÓN, CREACIÓN DE SENTIDO RICARDO RUIZ DE QUEROL **151**

CULTURA LATINA

ALGUNAS PECULIARIDADES DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA LA INMIGRACIÓN FEMENINA EN ESPAÑA VICENTE GOZÁLVEZ **157** **MOVILIDAD E INTERCAMBIO ESTUDIANTIL ENTRE AMÉRICA LATINA Y EUROPA** LA COOPERACIÓN SIN RESTRICCIONES, UNA EXIGENCIA JOSÉ T. RAGA **171** **EL *ALMARIO* DE MARTÍN CHAMBI** MODOS EUROPEOS EN EL RETRATO FOTOGRÁFICO ANDINO ANDRÉS GARAY Y JORGE LATORRE **175** **NOVELISTA, DIPLOMÁTICA, CLÁSICA** LA CONCIENCIA ADÁNICA DE CLARICE LISPECTOR ANDRÉS BARBA **189** **PLURALES, PERO CON ALCANCE UNIVERSAL** ILUMINACIONES LATINOAMERICANAS JUAN MANUEL BONET **198**

EL NOMBRE DE UNA TRADICIÓN —DE UN MUNDO—

Por qué América Latina

ANTONIO FONTÁN EDITOR DE *NUEVA REVISTA*

América Latina (en inglés «Latin America») es el nombre, generalmente aceptado hoy en todo el mundo, para designar el conjunto de países que cubren casi las dos terceras partes de lo que se llamó el Nuevo Continente, desde el Río Grande en el norte hasta la Tierra de Fuego en el extremo meridional, y las islas mayores del Caribe que son también Estados independientes. Su vasto territorio es más del doble del europeo (sin Rusia) y sus habitantes superan los cuatrocientos millones. Esas veinte naciones constituyen una cierta unidad histórica y cultural, pero también de intereses y de mentalidad.

La denominación América Latina tiene algo menos de siglo y medio, y cuando se inventó, no gustó a casi nadie. Ni a las gentes de allí ni a los intelectuales, historiadores y políticos de las naciones europeas, desde las que se habían colonizado aquellas tierras y se habían implantado en ellas los grandes principios e instrumentos culturales y sociales de las veinte repúblicas en que se organizaron su población y su territorio. A los europeos, colonizadores o emigrantes, deben esas naciones su lengua, su religión, su civilización y su historia.

Parece que la expresión «América Latina» se acuñó en francés a principios del último decenio de Napoleón III. En 1861 la empleaba el geógrafo y economista Chevalier, en la que quizá fue la primera mención del nuevo nombre. Por entonces, las potencias europeas con directos intereses atlánticos —Francia, Inglaterra y España— pactaron una alianza,

que fue de corta duración, para una intervención armada en México. La Francia de Napoleón III mostró especial empeño en tomar posiciones en el continente americano (quizá para rivalizar con los Estados Unidos), e hizo posible, con su ayuda militar, la pronto frustrada entronización de Maximiliano de Habsburgo, el infortunado hermano de Francisco José, como emperador de México. Todo aquello fue de corta y sangrienta duración. Pero ese clima de interés por los asuntos americanos que se formó en París debió ser el ambiente en que se empezó a denominar «Amérique Latine» a todo lo que en aquel continente existía al sur de los Estados Unidos.

El nombre se fue extendiendo lentamente, como una mancha de aceite: primero en la propia Francia, después en el resto del continente europeo, en los Estados Unidos y, finalmente, en todo el orbe. En España suscitó una viva oposición entre intelectuales, historiadores y escritores de diversos signos ideológicos y políticos. «Para un español, un mexicano o un chileno... en una visión amplia son sentidos como hispanoamericanos, como más allegados a él que ninguna otra gente fuera de España. De ahí que para un español el término latinoamericano sea artificial», escribía en 1954 Américo Castro. Menéndez Pidal también rechazaba esa palabra. Unamuno en 1920, oponiéndose a que se hablara de razas con referencia a América, criticaba la Fiesta de la Raza, aunque quizá no estaba tan mal hablar de ella, decía, «entre otras cosas para que rabien... los que han inventado eso de América latina, como si se hablara allí el latín». Maeztu y Madariaga se mostraban contrarios a la utilización del término, o más bien del concepto, fuera en forma de nombre o de adjetivo.

A principios del XIX los hispanoamericanos, es decir, los «latinoamericanos» de habla y soberanía hispana, eran considerados aquí tan de la casa como los peninsulares. La Constitución gaditana de 1812 llama ciudadanos españoles por igual a los de «los dos hemisferios». Y actualmente hay convenios de doble nacionalidad del Estado español con varios de los países hispanos del otro hemisferio.

Hoy «América Latina» y «latinoamericano» son palabras que no suenan mal en los oídos españoles de las distintas familias espirituales e ideológicas. En casi todas las naciones de allí la lengua es la misma de nuestra

península; la literatura es común, las artes plásticas, la música, el folclore mismo, son considerados aquí cosa nuestra, igual que lo de España allí.

Quizá la creación de estos términos en francés y en uno de los frecuentes momentos de arrogancia de nuestros vecinos del norte, tuvo lugar con el ánimo de apuntarse ellos, los antiguos «francogalos», aunque fuera a la cola, a la gran historia de la «*translatio*» de la cultura europea a un continente mucho mayor que el nuestro. Pero esas antiguas reservas españolas no tienen vigencia en la época actual. «América Latina» no debe ser considerada como una denominación impropia, sino como una afirmación histórica de presente y de futuro.

La América latina comparte el continente, sin solución de continuidad territorial con la del Norte, con los Estados Unidos y Canadá. Pero es un «universo» cultural, humano e histórico diferente. Uno a uno los veinte países que la componen podrían ir cayendo en una condición social y económica ancilar ante el gigante del norte: «uno a uno como los granos de esa Granada», que cuenta la tradición dijo Fernando el Católico en su larga y lenta guerra de conquista del último bastión musulmán de la península ibérica. Juntos o asociados, sin necesidad de estar revueltos, son, al menos potencialmente, tan fuertes por sus recursos naturales y humanos como sus vecinos anglosajones. Desde el punto de vista humano su cultura en la edad moderna no ha conocido el racismo, seguramente por haberse formado en una *Weltanschauung* predominantemente cristiana y católica, para la que todos los hombres son sustancialmente iguales sin distinción de raza, de color o de clase.

Pero hay otra condición compartida por los países y las gentes de América Latina que encierra la semilla de una positiva esperanza para el futuro: su cercanía espiritual y humana a Europa, y muy especialmente por razones históricas y de todo orden, a España y también a Portugal. Las gentes de los Estados Unidos y las de Europa, muy en particular las españolas, por muy atlantistas que algunos europeos e hispanos queramos ser, están lejos unas de otras. Los latinoamericanos y nosotros estamos más cerca y nos entendemos enseguida: no sólo por la lengua que nos es común, sino por la mentalidad.

Reintegrada España en los últimos decenios al pelotón de cabeza cultural, social y económico de las naciones del mundo, está nuestro país en excelentes condiciones de emprender y desarrollar, en colaboración o entendimiento con los latinoamericanos, un sinnúmero de *jointventures* en los más diversos campos de la economía —finanzas, infraestructuras, energía, industria, etc.— y de la cultura: educación, ciencia, edición, arte, audiovisuales, informática, telecomunicaciones y otras muchas de esas técnicas o actividades que se inventan casi cada día.

Hay tres circunstancias que invitan a españoles y latinoamericanos a hacer cosas juntos. La comunidad de lengua, en primer lugar, pero también el hecho de que España hoy es un país desarrollado social y económicamente, precisamente a unos niveles asequibles para naciones como las hispanoamericanas y con experiencia del reciente ascenso en la escala de la modernización y del progreso. La tercera circunstancia es que en los últimos años empresarios y promotores españoles han trabajado y trabajan bien y con tan buenos logros como augurios en ese mundo latinoamericano que para nosotros es tan entrañablemente próximo. ANTONIO FONTÁN

Democracias de riqueza y oportunidades compartidas

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ FUE PRESIDENTE DE COSTA RICA

Siempre es aventurado plantear cuáles serán los grandes temas del futuro y, en una empresa semejante, sólo contamos con alguna posibilidad de éxito si, comparando el pasado y el presente, llegamos a vislumbrar algunas tendencias. Para ilustrar este riesgo, bastaría que nos preguntáramos quién, a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, hubiese osado pronosticar la realidad militar unipolar del momento presente. En nuestro caso, es posible aventurarse a pergeñar el contenido de las futuras políticas en el caso del hemisferio occidental, porque las importantes transformaciones ocurridas en él durante los últimos cincuenta años apuntan en una misma dirección.

En el contexto de la posguerra, y poco después del surgimiento de las Naciones Unidas, las naciones del hemisferio construyen la Organización de Estados Americanos (OEA) «para lograr un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia». La misma conferencia que acordó esa carta constitutiva, proclamó la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. Y es claro que ambos instrumentos hacen referencia a la democracia, a los derechos humanos, a la cooperación, al desarrollo económico y social. Pero el énfasis de la hora era, como no podía ser de otra manera en aquel tiempo, la seguridad nacional. De los cinco propósitos esenciales consignados en el artículo cuarto de la Carta, cuatro se refieren a la paz y a la seguridad, a la solución de controversias

entre Estados y a la defensa ante la agresión. La misión de la política interamericana era esencialmente diplomática. Su evolución estaba íntimamente ligada a la guerra fría y a la defensa de las naciones frente a movimientos subversivos con apoyo extracontinental.

Conforme fuera transformándose el entorno, especialmente el continental, y surgieran prioridades adicionales, esa misión original iría evolucionando, diría mejor: ampliándose. Así, en 1959 se estableció la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la cual obtuvo vigencia contractual con el Protocolo de Buenos Aires, que la incorporó en 1967 en la Carta Constitutiva; y en 1969 nació el sistema convencional interamericano de derechos humanos, basado en la Convención adoptada en San José en ese año.

Llegó luego la hora de la promoción de la democracia, tarea que había resultado difícil de establecer por muchos años, dado que la OEA estaba integrada mayoritariamente por países con gobiernos dictatoriales. Pero a partir de 1967, con la incorporación de Barbados y Trinidad y Tobago, y hasta 1991, en que se concluye ese proceso, la participación de Canadá y de las democracias al estilo de Westmister del Caribe en la OEA fortalece la visión democrática, y a eso se une la orientación a la democracia de las naciones latinoamericanas.

La creación del BID, la Alianza para el Progreso y la Cumbre de Punta del Este, así como el propio Protocolo de Buenos Aires en 1967, y los posteriores Protocolos de Cartagena de Indias, San Salvador, Washington y Managua fueron reflejando, a su vez, la evolución de los compromisos interamericanos con el desarrollo económico, la disminución de la pobreza y la seguridad y justicia sociales.

En los años noventa estos procesos de transformación de la agenda hemisférica se aceleraron y me atrevo a señalar tres hechos de enorme impacto que, a mi modo de ver, condicionan el desarrollo futuro de las políticas hemisféricas, que son: el proceso de Cumbres y el ALCA, la Carta Democrática Interamericana y los trágicos actos terroristas del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos.

Por todos estos hechos, los albores del tercer milenio iluminaron un hemisferio occidental con grandes cambios. En América hoy prevalecen

las democracias. Se han hecho grandes avances en el control civil de la fuerza y en la discusión de las ideas por parte de la opinión pública. El sistema de derechos humanos interamericano se ha ampliado, profundizado y ha adquirido cada día más prestigio ante los ciudadanos, la academia y las organizaciones de las sociedades civiles del continente. Las economías en todos los Estados miembros de la OEA son en la actualidad mucho más abiertas que en el pasado, con mayor responsabilidad fiscal, menor inflación y regímenes cambiarios más neutros. En general se han realizado grandes avances en la cobertura de los sistemas de educación y salud.

Claro está que lo anterior no significa que se hayan podido superar las carencias tradicionales de la región. Así, la pobreza ha aumentado en los últimos años, azuzada por la disminución de los capitales externos, la desaceleración de la economía mundial, la falta de competitividad en muchos mercados nacionales, las carencias de inversiones en capital humano, las enormes desigualdades de riqueza, ingresos y oportunidades, algunas aplicaciones equivocadas de políticas económicas y la falta de eficiencia de muchos programas sociales.

El funcionamiento de la democracia ha puesto al descubierto grandes problemas de falta de regulación o supervisión, corrupción e instituciones poco apropiadas para promover el Estado de derecho, mercados competitivos y la propiedad y libertad de contratación de todos los habitantes. Ninguno de estos problemas es nuevo, pero ahora han quedado expuestos a la luz pública y son discutidos en toda su amplitud e implicaciones. La larga espera por el progreso y la ilusión de encontrar una solución mágica a los problemas de bienestar de las familias con el advenimiento de la democracia, ha creado desencanto y frustración ante los magros resultados en la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe.

Ante esta conjunción de nuevas y viejas realidades, ante estas nuevas circunstancias, ¿cuáles deben ser las grandes líneas de la política interamericana?

CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA La cláusula democrática contemplada en la Cumbre de Québec, así como la Carta Democrática Interamericana, aprobadas ambas en 2001, establecen un compromiso aún más firme y detallado de la OEA en la promoción y defensa del sistema democrático. «Teniendo en cuenta el desarrollo progresivo del derecho internacional y la conveniencia de precisar las disposiciones contenidas en la Carta de la OEA e instrumentos básicos concordantes, relativas a la preservación y defensa de las instituciones democráticas, conforme a la práctica establecida», los Estados miembros resolvieron aprobar la Carta Democrática Interamericana.

En este instrumento se definen los procedimientos para apoyar la democracia, promover su consolidación y actuar ante situaciones que signifiquen la quiebra del sistema democrático en un Estado miembro, y se establecen las relaciones de apoyo mutuo entre democracia y derechos humanos, desarrollo y eliminación de la pobreza. Esto implica avanzar por un territorio ignoto, y su aplicación demandará el refinamiento del derecho interamericano, de modo que se logre el justo equilibrio entre la defensa de la democracia como valor aceptado continentalmente, y el respeto al principio de la soberanía nacional. La propia Carta Democrática, como reflejo de la evolución del sistema interamericano, renueva el compromiso con la defensa hemisférica de los derechos humanos y ratifica el derecho de los ciudadanos a acceder a los órganos del sistema para defender aquéllos, a la vez que reafirma la «intención de fortalecer el sistema interamericano de protección de los derechos humanos para la consolidación de la democracia en el Hemisferio».

Esta es una tarea que dista de estar cumplida. Promover la participación de todos los Estados miembro en el sistema convencional de Derechos Humanos, coordinar mejor los procedimientos de la Comisión y de la Corte y destinar a estos dos entes recursos propios de la OEA que sean suficientes para que funcionen como organismos de tiempo completo, son importantes tareas que aún están por cumplir.

LAS CUMBRES HEMISFÉRICAS Y EL COMPROMISO CON EL LIBRE COMERCIO

A partir de la Primera Cumbre Hemisférica de 1994 en Miami, y en mayor medida después de las Cumbres de Santiago, Québec y Monterrey, las naciones americanas adoptan un compromiso compartido con el desarrollo humano, la disminución de la pobreza, y en general el bienestar de las familias en las diversas naciones. La Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es un instrumento que se comprometen a construir los jefes de Estado y de Gobierno, precisamente con esa finalidad. Todo ese proceso de cumbres lleva de manera dramática y exponencial a concretar compromisos en educación, salud, comercio, desarrollo financiero, derechos de propiedad, pequeña empresa y lucha contra la pobreza.

Definidos esos objetivos, corresponde dedicar las próximas décadas a la tarea de ejecutar los compromisos y coordinar los esfuerzos entre las naciones americanas, de acuerdo con sus propias posibilidades y potenciales, para alcanzar esos fines: construir un área de libre comercio, acelerar el crecimiento y disminuir sustancialmente la pobreza, hasta que queden incorporados al bienestar todos los sectores de sus poblaciones. Cuando se toma en cuenta la magnitud del esfuerzo humanitario que se requiere, por ejemplo, en Haití, para alcanzar índices mínimos aceptables de salud, educación, alimentación y seguridad personal; y cuando se reflexiona sobre los ingeniosos mecanismos de compensación ante las asimetrías y de incentivos que deberán desarrollarse para hacer que la integración económica beneficie a las pequeñas economías, queda de manifiesto la magnitud de los grados de cooperación, negociación y buena voluntad que se requieren aquí para llegar a tener éxito.

Por otra parte, es evidente que el Consenso de Washington ha sido superado, lo cual no quiere decir que pueda dejarse de lado, como lo ha demostrado, con muy favorables resultados, el Gobierno de Brasil. Pero, a la apertura económica y la responsabilidad fiscal y monetaria, se agregan nuevas tareas para la conducción eficiente de las políticas sociales; para promover ahorro interno y paliar el impacto de los ciclos

de financiamiento externo, que crean inestabilidad y perpetúan la desigualdad y la pobreza; para generar mercados competitivos e incentivos para trabajar, invertir y producir; y para promover, finalmente, capital humano e infraestructura.

SEGURIDAD, PAZ Y TRANQUILIDAD La seguridad de las naciones americanas y la paz entre ellas fueron, como hemos señalado, los objetivos principales de la OEA en el momento de su creación, así como lo habían sido de su antecesora, la Unión Panamericana. Pero eran objetivos que se entendían en el contexto de conflictos en ciernes entre naciones. Esa fue la doctrina de seguridad que continuó vigente durante la guerra fría, con extensiones para cubrir los casos de financiamiento y apoyo militar y logístico de potencias extracontinentales a movimientos revolucionarios al interior de los países.

Pero los dolorosos sucesos del 11 de septiembre del 2001 vinieron a señalar la realidad de una nueva época de amenazas para la seguridad de las naciones. El terrorismo asombró, consternó e indignó al mundo entero con esos trágicos eventos. La producción, tráfico y consumo de drogas, los secuestros, las bandas juveniles y el crimen internacional en otras formas, incluyendo la promoción inhumana del tráfico ilegal de inmigrantes, obligan a nuevas consideraciones de seguridad y protección a las naciones y también a nuestro continente.

Tres décadas antes ya se había avanzado en la defensa de la seguridad de las personas con la Convención para prevenir y sancionar actos de terrorismo de 1971, dirigida principalmente a atender los delitos de secuestro y homicidio. Pero ante los nuevos hechos, fue necesario en el 2002 aprobar la Convención Interamericana contra el Terrorismo y el año siguiente, en el 2003, llevar a cabo en México una conferencia especial sobre la seguridad hemisférica.

Los acuerdos binacionales y convenciones internacionales para el patrullaje conjunto de los mares en la lucha contra el narcotráfico, así como el progreso en mecanismos multilaterales por parte de la OEA, como el CICAD para la evaluación conjunta de la lucha contra la producción, tráfico y consumo de drogas ilegales, muestran otros importantes avances.

Pero las dificultades sociales relacionadas en parte con la erradicación de cultivos sin facilitar a la vez actividades productivas alternativas que sean atractivas, así como las relacionadas con los esfuerzos para controlar el consumo, señalan los difíciles retos que se deberán afrontar en los próximos años, y demandan fórmulas cada vez más eficientes para compartir los datos de inteligencia, evitar actos de terrorismo, narcotráfico y crimen internacional, y controlar los flujos ilegales de recursos que surgen del narcotráfico, financian el terrorismo y ocultan la corrupción.

ACCIONES NACIONALES, BILATERALES Y HEMISFÉRICAS

Como ha sido ampliamente reconocido en el proceso de las cumbres, la responsabilidad del desarrollo y el progreso es, en primer y fundamental lugar, de cada nación. Pero el derecho internacional americano ha convertido también en responsabilidad común la consolidación y el fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos; el progreso del bienestar y la erradicación de la pobreza; y la seguridad nacional y personal frente a los nuevos retos del siglo XXI. De ahí que, en estrecha vinculación con las propias características y potencialidades de cada nación, haya un amplio espacio para los acuerdos binacionales y subregionales, que sin embargo no sustituyen el diálogo y los compromisos hemisféricos. En un continente que asienta a la superpotencia del globo, lograr ese equilibrio no es tarea fácil, y requerirá del aporte de todos. Ello hace indispensable que cada Estado comprenda las condiciones propias y las que corresponden a los otros Estados en el continente.

La gran comunión de valores sobre la libertad y dignidad de las personas, y el compromiso de los Estados con la justicia, que se dan entre las naciones americanas, aunadas a la diversidad cultural, herencia de inmigración y convivencia en la diversidad propias de la mayoría de los países de este hemisferio; son, todas ellas, condiciones que coadyuvan a las posibilidades de éxito en la búsqueda de ese equilibrio, basado en una mutua comprensión de la profunda interrelación existente entre la diversidad de las circunstancias y la unicidad de los valores fundamentales compartidos.

Pero ni la tarea es fácil ni los resultados son seguros. Consolidar la democracia y los derechos humanos y garantizar el progreso y el desarrollo humano de todas las familias, especialmente de las más pobres, es una tarea compleja, que demanda perseverancia en un proceso continuo de ensayo, error y mejoramiento, propio de la democracia y de la vida en libertad.

Para lograr ese doble objetivo de consolidar el instrumento de convivencia política —la democracia— y alcanzar el bienestar de las personas por medio de la generación y participación en la riqueza, se requiere observar algunos principios que, con audacia y muy esquemáticamente, me permito indicar a continuación.

1. La democracia debe ser incluyente. Todos debemos sentirnos representados en ella, y las minorías de hoy deben sentir la posibilidad de ser las mayorías del futuro. Sólo así, cuando todos entendamos que tenemos en cada país un destino común y que se tiene acceso a participar constructivamente en el proceso de moldear éste, puede asegurarse la legitimidad y supervivencia de la democracia.

2. Debemos contar con un poder moderador, como lo es por ejemplo la Constitución de los Estados Unidos y lo fue el comportamiento de George Washington al no pretender perpetuarse en el poder; y como lo ha sido la monarquía en la España reciente y la renuncia del presidente Aznar a buscar un tercer período de gobierno. Pero ese poder moderador no debe significar un amarre de la sociedad que, a cambio de la paz, imposibilite el progreso, como ocurrió con la monarquía brasileña en el siglo XIX. Hoy, las instituciones de la sociedad civil, la descentralización y las autonomías regionales pueden jugar con gran éxito ese papel moderador, pero debemos buscar un equilibrio que no nos conduzca a la ingobernabilidad y la ineficiencia. El poder moderador nos debe garantizar que ni la antigua clase, ni una nueva privilegiada, ni el antiguo caudillo, ni un nuevo caudillo secuestren el gobierno.

3. El derecho internacional americano, con la Carta Democrática y el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, constituye una especial fortaleza para la consolidación democrática y da garantías externas de legitimidad a los grupos que al interior de una nación puedan sentir dudas sobre la solvencia de su sistema nacional de gobierno.

4. Para alcanzar el progreso se debe fortalecer la buena política macroeconómica, en la que ya se ha progresado en los últimos años. Las políticas fiscales y monetarias responsables, que controlan la inflación, la apertura comercial, regímenes cambiarios neutros, sistemas financieros más desarrollados y bien supervisados, deben ser continuadas y profundizadas.

5. El progreso debe financiar y beneficiarse a su vez de programas sociales universales eficientes de educación, salud, acceso a mercados y defensa de la propiedad, a la vez que se desarrollan, conforme los recursos lo permitan, programas sociales orientados a propiciar que los pobres puedan aprovechar las oportunidades que el crecimiento genera.

6. Fortalecer las instituciones que permiten el funcionamiento del Estado de derecho, la protección de la libertad y los derechos humanos, la propiedad y la libre contratación.

7. Avanzar en políticas económicas que aumenten la competitividad con la dotación de infraestructura, defensa de los mercados competitivos, promoción del ahorro, debida supervisión de servicios públicos eficientes y el fomento de la ciencia y la tecnología, es también necesario para aumentar el crecimiento y disminuir la pobreza.

8. Para alcanzar esa doble meta de consolidación democrática y desarrollo humano, la democracia en cada nación y las instituciones hemisféricas deberán finalmente ser realistas, pertinentes y humildes.

Realistas, para entender que democracia y política interamericana no son soluciones de artificio del realismo mágico, sino instrumentos para la toma de decisiones, que nos permiten cambiar pacíficamente de dirección, pero no nos aseguran la mejor decisión, y que debemos ser pacientes y perseverantes en el ejercicio de la democracia y en la aplicación de las acciones indispensables para generar progreso. Pertinentes, porque el proceso democrático y su organización americana deben estar destinados a proporcionar servicios eficientes al ciudadano, que le brinden respuesta adecuada a las necesidades de su vida cotidiana. Y humildes, porque no sabemos cuáles son las mejores soluciones ni podemos imponerlas en forma global y acabada, sino que estamos obligados a los avances parciales, al tanteo y al error, a escuchar y a

cambiar nuestros criterios frente a los argumentos convincentes de los demás.

En suma, qué pese a que la política interamericana de principios del siglo XXI esté destinada a la defensa de valores trascendentes y a la construcción del progreso, deberemos actuar con tolerancia y moderación si realmente queremos alcanzar esos objetivos.

Consolidar el funcionamiento democrático y abocarse a reducir sistemáticamente los niveles de pobreza, mediante la generación de las condiciones de crecimiento económico sostenido y compartido que son indispensables para tal propósito, constituyen —a la luz de lo ya alcanzado y las circunstancias y retos presentes— el siguiente y natural estadio de las políticas interamericanas en el futuro previsible. ◆ MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ

Relaciones manifiestamente mejorables

CARLOS MALAMUD ANALISTA DEL REAL INSTITUTO ELCANO

España es uno de los pocos países de la Unión Europea (UE) que tiene una política de conjunto para América Latina. Por razones obvias, vinculadas a cuestiones históricas, culturales y lingüísticas, nuestra relación con las repúblicas latinoamericanas es intensa. Sin embargo, y pese a la buena voluntad de la mayoría de las partes implicadas (hay algunas sonadas excepciones, como Cuba o Venezuela), este vínculo es manifiestamente mejorable. En las próximas páginas intentaré señalar algunas de las características centrales de nuestra política hacia la región y propondré algunas medidas que, según mi punto de vista, se pueden adoptar para mejorarla.

REFORMA DE LAS CUMBRES

Como se acaba de señalar, España tiene una política global para la región, materializada básicamente en torno a las cumbres iberoamericanas. Se trata de un proyecto compartido con Portugal y con los restantes países de habla española y portuguesa de las Américas. Sin embargo, resulta bastante frecuente escuchar que las cumbres son básicamente una herramienta de la política exterior española, puesta al servicio de nuestro país. Por eso, recientemente se ha dado un paso importante con la reforma del sistema de cumbres, planteada en la última reunión de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), resultado de la gestión de la conocida como Comisión Cardoso, en alusión a la labor

del ex presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, el máximo encargado de coordinar los trabajos pertinentes. El principal logro de la misma fue la creación de una secretaría general, que permitiría actualizar el sistema e introducir la política, en su acepción más sana, en la agenda cotidiana de la comunidad iberoamericana. Se trata, indudablemente, del mejor método para que el conjunto de países que integran el sistema comiencen a vivir lo iberoamericano como algo propio y como algo que vale la pena impulsar, dejando de lado los temores de una cierta manipulación española. Por eso, la comunidad adquirirá plenitud sólo en el momento en que sus miembros compartan la idea de que se trata de un proyecto común, sin ninguna pretensión hegemónica de ninguno de sus miembros.

Tres patas de una mesa y un tablero de ajedrez

por **Rafael de Arce** y **Ramón Mahía**

Las colaboraciones agrupadas en el voluminoso *Anuario* del Instituto Elcano, recientemente publicado, tratan de abordar los aspectos más relevantes de la vida política y de la vida económica de América Latina, en el periodo seleccionado para su estudio (2002-2003).

Por lo que se refiere al primer grupo de temas, el *Anuario* se propone lograr una visión coherente del marco de las relaciones en el triángulo atlántico aquí pertinente, es decir, la Unión Europea (UE), Estados

ANUARIO ELCANO AMÉRICA LATINA 2002-2003

CARLOS MALAMUD (COOR.)

Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos
Madrid, 2003, 583 páginas

IBEROAMÉRICA O AMÉRICA LATINA Para que esta situación se plasme es necesario que España dé los pasos necesarios a fin de dejar clara su voluntad de ser uno más. En este sentido, entiendo que sería sumamente beneficioso la adopción por parte del nuevo gobierno de la terminología de América Latina. En un país como España, que ya acepta sin grandes complicaciones denominaciones como A Coruña, Girona o Araba, resulta paradójico el empeño en seguir hablando de Iberoamérica. Al margen de la complicación que supone la utilización de un término de significados disímiles (el que alude a la comunidad iberoamericana —España y Portugal incluidos— y el que se utiliza para no hablar de América Latina), lo que se vive al otro lado del charco es una especie de negación de la propia voluntad. Los latinoamericanos se llaman a sí mismos como tales y hablan de América Latina —muy pocos de

Unidos y América Latina y el Caribe (ALC), afrontando las perspectivas de las tres orillas. A continuación ahonda en dos de los temas políticos más recurrentes en la región: el de la gobernabilidad y el del marco institucional, ambos necesarios para afrontar con garantías de éxito en la región la globalización y la estabilidad económica y política. Finalmente, se repasan algunos procesos políticos especialmente significativos durante el año 2002, como han sido los de Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela.

ACUERDOS EXITOSOS En el primero de los artículos que aquí comentamos, llama particularmente la atención la visión constructiva que el consultor del Banco Mundial, Francisco León, su autor, tiene acerca del «momento especial que viven las relaciones de Latinoamérica y la UE». Se aportan aquí ideas y vías para la profundización de las relaciones bilaterales, a partir de un análisis preciso de los principales puntos que parecen rehusar un acuerdo entre ambas orillas. En ellos subyace la idea del valor de los acuerdos del

Iberoamérica— y el cambio en la denominación sería recibido como una señal clara de que nos interesa una relación entre iguales y no otra marcada por la dominación.

También es necesario afinar en nuestra política de cooperación. Más allá del esfuerzo que se está realizando para incluir a los países de renta media (la mayor parte de los latinoamericanos) como posibles receptores de la ayuda oficial al desarrollo, es conveniente redefinir el tipo de cooperación que se presta o se impulsa. Al margen de que la apertura comercial es mejor que cualquier forma de cooperación, es necesario no quedarse en una postura asistencialista o paternalista y tener muy presentes las demandas de los gobiernos democráticamente elegidos de la región. Por ejemplo, tenemos el caso del Gobierno colombiano que, con insistencia creciente, demanda a Europa una mayor cooperación militar o policial, de modo que puedan acabar con el

pasado, cuyas fórmulas positivas podrían ser aplicadas en la actualidad a las relaciones (hoy fundamentalmente bilaterales) en el conjunto de la región. Este repaso sirve asismismo para subrayar algunos de los profundos vacíos que, en negociaciones anteriores, se han producido en materias fundamentales para el establecimiento de un marco institucional estable, relativos a la institucionalización de la democracia, respeto de los derechos humanos, sensibilidad al problema de la emigración, etc.

ESPAÑA - ALC - EE. UU. En el campo de las relaciones entre la UE y Latinoamérica, España ocupa evidentemente un lugar de máxima importancia, como queda señalado por el profesor Celestino del Arenal. Su reflexión aborda la doble característica del Gobierno Aznar respecto a ALC: el atlantismo de la mano de EE. UU., por un lado, y la regionalización de las relaciones, por otra, frente a lo que fue la política de «posición desde Europa» y el impulso de los acuerdos bilaterales que caracterizó a los gobiernos socialistas de la época

terrorismo que azota el país. Hay en la UE pocos países dispuestos a dar un paso semejante, entre ellos España y el Reino Unido. Por eso, la postura española al respecto debe ser muy clara y rotunda.

AGENDA DE RELACIONES BILATERALES

Pese a todo, es necesario que el árbol no nos impida ver el bosque. En este caso el árbol es Iberoamérica y el bosque las relaciones con cada uno de los distintos países. Y aquí es precisamente donde radica el principal déficit de nuestras relaciones con América Latina: por primar el todo, carecemos de respuestas —de políticas— claras para cada una de las partes. Es urgente fijar la agenda de las relaciones bilaterales, al menos con los principales países de la región. En algunas circunstancias nos ocurre que determinadas decisiones de nuestra política exterior hacia la región tiene efectos no

anterior. El autor cuestiona esta postura, entendiendo que los intereses de EE. UU. y de España en la región no son siempre los mismos. Asimismo analiza los motores de las relaciones hispano-latinoamericanas actuales. El autor encuentra excesiva la «economización» de estas relaciones, que repercute en un deterioro de la imagen de España en la región, pues se conforma en algunos países con la imagen negativa de los nuevos conquistadores.

EE. UU. - ALC

Cerrando el trío de los componentes del triángulo atlántico, Arturo Valenzuela, director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la universidad de Georgetown (Washington D. C.) analiza las relaciones de EE. UU. con América Latina, con un esquema tripartito: gestión cotidiana, «gran estrategia» y gestión de crisis. En lo que concierne a la primera, los vínculos ya existentes, formal o informalmente, entre el norte y el sur del continente, abarcan multitud de aspectos —inmigración, comercio, seguridad, drogas, etc.—. Entre ellos, el autor detecta un cierto continuismo a partir de una estruc-

deseados en otros países de la zona. Esto ocurrió, por ejemplo, a fines de octubre pasado, cuando el presidente Aznar visitó Brasil y mostró su comprensión con la histórica reivindicación brasileña de contar con un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Más allá de la utilización de la noticia que pudo hacer Itamaratí (el ministerio brasileño de Asuntos Exteriores, que habló de apoyo y no de comprensión), lo cierto que la noticia causó un profundo desasosiego en Argentina y también en México, dos países con reivindicaciones similares y que comenzaron a quejarse amargamente del abandono en que los dejaba España tras establecer una alianza estratégica con el Brasil. Sólo con claras políticas bilaterales, que tengan presente los efectos no deseados en otros países de la zona, nuestra política de conjunto podrá tener la eficacia que merece. Es necesario llegar al todo por las partes y no viceversa.

tura administrativa y social heredada de periodos anteriores. Introduciéndonos en el tema de la gran estrategia, el Gobierno Bush parecía inicialmente dispuesto a acometer un profundo ajuste sobre la regulación de la emigración ilegal o el desarrollo del ALCA; pero diversos obstáculos de política interna y de prioridades en otras zonas del mundo han hecho que asistamos al final de su mandato sin poder percibir grandes avances e, incluso, con una desalentadora percepción de sus posibilidades de éxito en el futuro. Respecto a la gestión de crisis, el bienio se cierra con una fractura en el *modus operandi* previo: el *laissez faire* en la crisis argentina, frente al apoyo decidido a México en la crisis del noventa y cuatro; o el pronto reconocimiento del gobierno golpista en Venezuela, frente al compromiso de apoyo a cualquier mandatario elegido democráticamente.

RECURSOS DIPLOMÁTICOS El reconocimiento de esta realidad nos lleva enseguida a la certificación de un enorme déficit en nuestras relaciones con América Latina: el carácter limitado de los recursos diplomáticos a disposición de nuestras embajadas y consulados. Si comparamos el número de funcionarios y representantes de todo tipo presentes en las embajadas de Estados Unidos con los destinados en las legaciones españolas, el resultado puede ser francamente desolador. Para contar con una presencia y una influencia cada vez más importante en América Latina, de alguna manera proporcional al peso de unas inversiones cada vez más cuantiosas, es necesario dotar a nuestro servicio exterior tanto del capital humano que requiere como de las dotaciones correspondientes.

También es necesaria una mayor coordinación entre la presencia del Estado y la actividad de las empresas, pero esta obligación no debe

LA DEMOCRACIA COMO INSTITUCIÓN En otro orden de cosas, el *Anuario* se centra en el análisis de la política interior a partir del balance electoral en 2002, año en el que se produjeron cambios fundamentales en Argentina, Brasil, Venezuela y Colombia.

Señalan Daniel Zovatto y Julio Burdman, director y codirector, respectivamente, del Observatorio Electoral Latinoamericano, cómo la situación actual supone el proceso democrático más largo en la historia latinoamericana, aunque el último latinobarómetro de la CEPAL concluye que un 50% de los encuestados aceptarían pasar a un sistema no democrático, si éste resolviera los problemas económicos y de trabajo a todos. Aun así, parece ratificarse el consenso sobre que, en Latinoamérica, no se quiere perder la democracia, sino deshacerse de los malos gobernantes. Sin embargo, una situación de difícil equilibrio (la CEPAL cifra un aumento de la incidencia de la pobreza en 2001 del 41% —la pobreza extrema alcanza el 18%—) genera un caldo de cultivo peligroso para el resurgir de populismos, búsqueda de «salvadores nacionales», etc. A esta visión pesimista de la situación del continente se

recaer siempre en el mismo lado. Pero para ello, es necesario separar claramente los intereses públicos de los privados. Un problema que se ha planteado en alguna oportunidad es que se ha confundido la defensa de los intereses nacionales con la defensa de los intereses de alguna empresa en concreto. Lo ocurrido con Aerolíneas Argentinas es sólo un ejemplo de cómo una situación semejante puede dañar la imagen de España en la región.

¿FIN DEL «CONSENSO DE WASHINGTON»?

América Latina está atravesando una coyuntura complicada. En algunos países asistimos a un preocupante *revival* populista, de marcados toques bolivarianos (aunque nadie sabe a ciencia cierta lo que semejante cosa significa). Se dice, sin gran constatación empírica, que el tiempo del «neoliberalismo» ha acabado, y con él, el del

le contrapone la «alternativa posible» que pueden representar gobiernos tipo Lula; en los que afrontar el problema social se enfoca desde la óptica de la reorganización interna salvando la economía de crisis de confianza de los inversores internacionales. Aun así, Carlos Pío nos hace reflexionar sobre las fuertes restricciones y contradicciones internas en el objetivo de Lula y en su propio partido para evitar triunfalismos precipitados. ◆■ RAFAEL DE ARCE Y RAMÓN MAHÍA

«Consenso de Washington». Sin embargo, son muchos los convencidos de la necesidad de mantener un cierto rigor en el manejo de la economía, como evidencia la rigurosa política macroeconómica del gobierno de Lula.

También dicen que estamos frente a un cambio de tendencia en la política regional y en la posibilidad de un giro generalizado a la izquierda. La cuestión es que hay izquierdas e izquierdas. Si por un lado encontramos a gente seria y responsable, como el propio Lula o Ricardo Lagos, presidente de Chile, a quien no se le ha cruzado por la cabeza volver a los viejos vicios del pasado, por el otro reaparecen algunos personajes perdidos en la noche de los tiempos. Un caso paradigmático es el de Shafik Nadal, el candidato del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, de El Salvador, para las próximas elecciones presidenciales; o el uruguayo Tabaré Vázquez, alcalde de Montevideo y también candidato presidencial del Frente Amplio. En ambos casos encontramos una hostilidad manifiesta a la apertura comercial (léase ALCA o cualquier otra variación), pero también a las privatizaciones y a las inversiones extranjeras. Son estas cuestiones las que hacen más necesaria que nunca una política desagregada para América Latina. Cada país es una realidad aparte, como demuestra el hecho de que sólo Brasil, México y Chile concentran el 85% del total de la inversión extranjera directa que llega a la región.

ANTES DE CRUZAR EL RÍO BRAVO

Recientemente se ha dicho que la posición española en relación con la guerra de Irak y el acercamiento a Estados Unidos ha perjudicado nuestros intereses en América Latina. Esto es algo por demostrar, ya que las señales que llegan son contradictorias. La apuesta atlantista del Gobierno español, cualquiera sea su signo, implica un reforzamiento de la relación con América Latina y esto implica también definir en profundidad la apuesta por los hispanos, o latinos, de Estados Unidos. No basta sólo con tener buenas ideas o buenos objetivos, es urgente definir estrategias claras, dotar los medios para llevarlas a cabo y, sobre todo, saber explicar a nuestros amigos y aliados, especialmente a los situados al sur del río Bravo, lo que se pretende con algunas acciones que los pueden afectar directamente.

AMÉRICA EN EUROPA El Atlántico es el océano natural de pertenencia de España, pero el Atlántico en su sentido más amplio. Por eso, la política europea de España debe tener mucho más presente las reivindicaciones latinoamericanas, aunque la correlación de fuerzas en el seno de la UE acabe archivando nuestras propuestas. Quizá sería beneficioso para nuestros objetivos impulsar reivindicaciones muy claras en Bruselas vinculadas con el desmantelamiento de la Política Agraria Común (PAC) y un acceso igualitario a los mercados europeos para los productos agrícolas y ganaderos de América Latina. También sería bueno favorecer una política migratoria que tuviera en cuenta los flujos de población provenientes de América Latina, que presentan la ventaja de pertenecer al mismo mundo occidental, con lenguas, culturas y religiones similares a las que se practican en Europa, todo lo cual favorece necesariamente su integración en nuestras sociedades.

Este es el camino. Un camino reforzado recientemente con la llegada de fuertes inversiones directas en sectores importantes de las economías de algunos países. Ya no sólo se trata de lengua y cultura, ya no sólo se trata de la existencia de un pasado en común. En estos momentos España y América Latina deben comenzar a hablar en serio de cómo desarrollar un futuro en común, un futuro prometedor para todas las partes implicadas, un futuro en el que debería haber un solo ganador: los pueblos y los países que integran la Comunidad Iberoamericana de Naciones. ◆■ CARLOS MALAMUD

Ni a la izquierda ni a la derecha: no se despacharán fórmulas mágicas

PABLO HISPÁN EXPERTO ASOCIADO A LA DIVISIÓN DE POLÍTICA SOCIAL Y DESARROLLO DE LA ONU

En la década de los noventa se inició en América Latina un período de reformas de carácter liberal que deberían suponer el gran salto adelante en la zona. Se logró entonces la integración regional del Mercosur, y hubo otros intentos similares en el área andina y en Centroamérica; aparecieron las Cumbres Iberoamericanas y las relaciones con la Administración americana, entonces presidida por Bill Clinton, lograron normalizarse.

Fue esta Administración la que impulsó las reformas de las políticas públicas de los países de la región, con objeto de generalizar la exitosa experiencia del modelo chileno. Con el apoyo de instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se transformaron los sistemas financieros y de pensiones, la seguridad social, se estabilizaron las cuentas públicas de la mayor parte de los países y se atrajo mayor y más diversificada inversión extranjera. Este período reformista hizo concebir esperanzas de que la hiperinflación, las bancarrotas y las crisis económicas no reaparecerían más, o al menos, no en la magnitud de los años setenta y ochenta, y que el desarrollo era posible para Latinoamérica.

A pesar del enorme crédito político y económico que se invirtió, después de quince años la región se halla en una delicadísima situación.

Estas políticas de ajuste, que desde 1995 se han venido denominando por sus críticos el «Consenso de Washington», a pesar de restaurar la credibilidad y solvencia internacional de Iberoamérica y de recuperar para ella el equilibro macroeconómico, no han traído todo el desarrollo esperado sino que han incrementado más bien las ya enormes distancias sociales entre ricos y pobres.

Es cierto que la ortodoxia con que en muchos casos se ejecutaron las recomendaciones de los organismos internacionales es más que dudosa, ya que se mantuvieron e incrementaron en muchas ocasiones las redes clientelares y la corrupción, y que los ajustes no se acompañaron de mayor transparencia o al menos con el impulso de organismos independientes de control. Además, las medidas económicas no se siguieron de otras reformas estructurales de carácter político y social imprescindibles. También hubo, quizás, un exceso de expectativas.

A partir de 1998 las malas noticias se acumularon para Latinoamérica. Las crisis económicas del sudeste asiático de finales de los noventa produjo enorme desconfianza e inquietud en los inversores internacionales. Junto a ello, en Estados Unidos se inició una recesión económica a partir de octubre de 2000, que se agudizó con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. A partir de ese instante el objetivo principal de la Administración Bush se ha concentrado en el mundo árabe, lo que ha dejado a la región y su crisis en un muy segundo plano. Éste ha sido abandonado sólo fugazmente con las negociaciones en México del proyecto de Libre Área de las Américas, ocasión que sirvió para mostrar a las claras las enormes dificultades que existen para llegar a ese acuerdo.

Al mismo tiempo, se han experimentado algunos de los efectos perversos de la globalización. Ella ha producido un notable incremento de la competencia internacional para la región, especialmente a cuenta del sudeste asiático, tanto en el terreno de la producción agrícola y de materias primas como en las manufacturas para los mercados europeo y americano. La región sudasiática está consiguiendo incluso ser productor de servicios para empresas de países desarrollados, cosa nunca oída en el caso latinoamericano.

A ello se suma la debilidad de las instituciones estatales, especialmente de las administrativas, y un sistema electoral que favorece la disgregación de los partidos políticos y que lleva a la debilidad de los gobiernos.

Ante este panorama, el clima político en marzo de 2004 presenta una doble realidad. Por un lado, un descrédito casi total de los partidos y dirigentes políticos tradicionales, que concurren con unos movimientos populares que son capaces de derrumbar gobiernos elegidos democráticamente. Así ha ocurrido en Bolivia y en Haití y puede ocurrir también en Ecuador.

En esta atmósfera de inestabilidad, la izquierda ha sabido encontrar un referente e icono en Luiz Ignacio *Lula* da Silva, líder del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y un enemigo al que hacer frente: «el Consenso de Washington». Lula, al mismo tiempo que ha insistido en la necesidad de hacer profundas reformas que terminen con las enormes desigualdades sociales en su país, ha sabido realizar una activa campaña internacional buscando enfrentamientos puntuales con Estados Unidos, como sucedió en la reunión de Cancún de la Organización Mundial de Comercio, o en la negociación del Área de Libre Comercio de las Américas, pero sin llegar tampoco a estériles rupturas. En el interior del país, a pesar de las manifestaciones a las que tuvo que hacer frente por sus reformas de la pensiones de los funcionarios o la crisis por algún caso de corrupción por parte de un asesor de su Gobierno, ha conseguido incrementar su popularidad. Incluso el sector financiero, no sólo brasileño sino también internacional, que en un momento vio con temor la llegada de *Lula* al poder, ha acogido con satisfacción las reformas que ha llevado a cabo, algunas de ellas presentadas con anterioridad por Fernando Herique Cardoso.

Lo que es indudable es que *Lula* es en estos momentos el gran referente en Latinoamérica. Además, su papel es o será determinante para resolver crisis como la de Venezuela, la transición en Cuba o el fin de la violencia en Colombia. El impulso a la alianza estratégica con Argentina supone una manifestación más del papel internacional que está dispuesto a seguir jugando.

Mientras que la izquierda ha sabido encontrar un referente, pues, el centro derecha no consigue esbozar un discurso moderno. La descomposición

de la que durante muchas décadas fue su principal etiqueta —la democracia cristiana— es un hecho en todo el continente. El COPEI de Venezuela es inexistente; en Centroamérica y en el área andina ha desaparecido y en Chile es actualmente el socio minoritario de una concertación presidida por el socialista Lagos. Lo ocurrido en Panamá, donde para la supervivencia del partido se ha buscado una alianza con el PRD de Torrijos, es quizás un síntoma más del agotamiento ideológico del que hablamos.

El fracaso de Vicente Fox y del Partido de Acción Nacional en las elecciones de julio de 2003, que incrementaron la mayoría legislativa del PRI, y los actuales movimientos del PAN que le han llevado a la alianza con el PRD en algunos Estados, son síntomas claros de una crisis de identidad y de referencias políticas.

Quizá el líder que ha mostrado mayor solvencia ha sido Álvaro Uribe, quien, a pesar de algunos tropiezos, cuenta con un gran respaldo interno. Su consolidación internacional pasa no obstante por su capacidad de poner fin al conflicto con las FARC.

Aunque Oscar Berger, en Guatemala, ha triunfado en las elecciones con una alianza circunstancial de partidos (GANA), el futuro inmediato no se presenta prometedor para el centro derecha. En El Salvador, el presidente Francisco Flores no tiene todas consigo sobre si el candidato de ARENA será el próximo presiente, pues el FLMN está subiendo en todas las encuestas y la campaña se ve muy apretada. En Panamá se da por segura la victoria del miembro del PRD Torrijos y en la República Dominicana las encuestas dan por segura la vuelta de Leonel Fernández al poder.

Se da la contradicción de que los movimientos de centro derecha más solventes e interesantes o están todavía en fase inicial, como el de López Murphy en Argentina; o los problemas internos de su nación impiden su definitiva conformación, como sucede en el caso de Primero Justicia en Venezuela o la UDI chilena, que no podrá ocupar un espacio de «normalidad» en el marco del centro derecha latinoamericano mientras continúe presente la sombra de Pinochet.

Ante este panorama es necesario reconocer que el centro derecha en Latinoamérica necesita un refundación para hacer frente a los retos del presente.

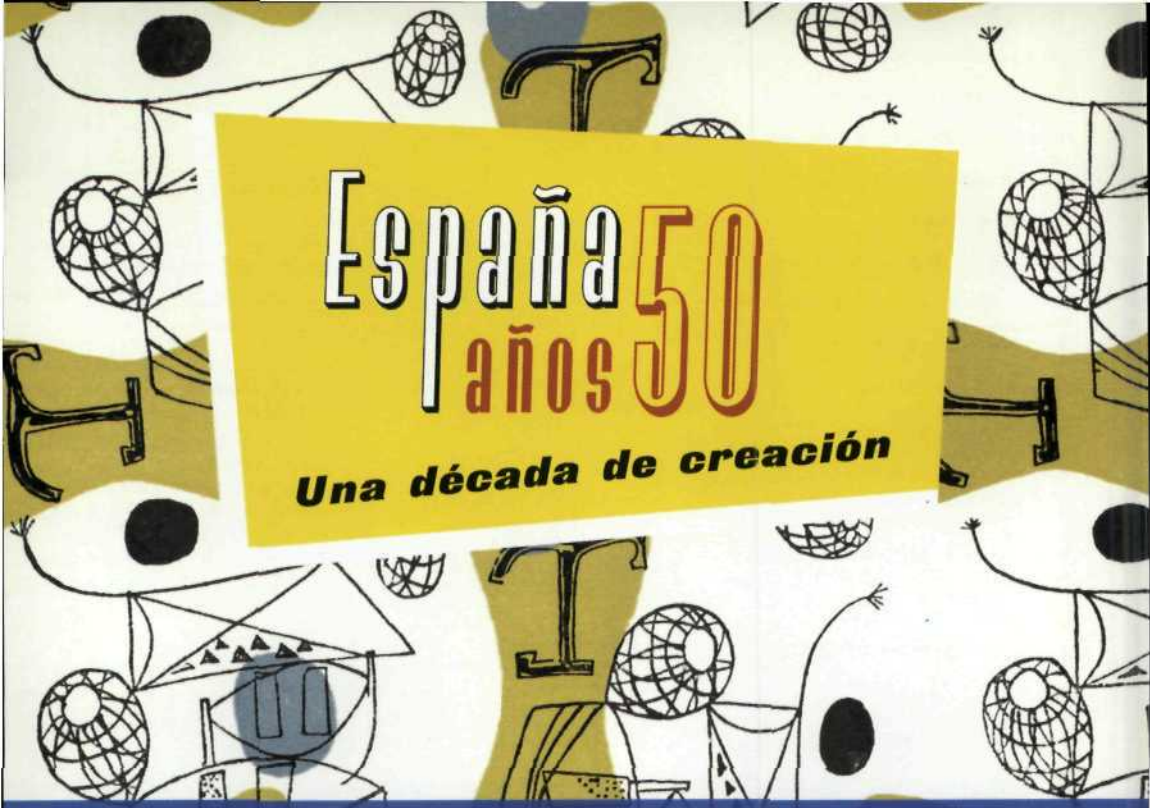
Y el que podemos denominar como «efecto *Lula*» en la región está favoreciendo también la aparición de una nueva izquierda, al margen de los partidos convencionalmente socialistas o socialdemócratas. Esto se puede ver en el ascenso de los *cocaleros* de Evo Morales, la descomposición del proyecto político de Alejandro Toledo en Perú y las dificultades por las que atraviesa el Gobierno de Lucio Gutiérrez. Aunque en ocasiones se acusa a Castro o Chávez de ser instigadores de estos movimientos, es claro que sin la referencia de *Lula* y el nuevo auge de la izquierda, las consideraciones serían distintas.

La crisis de los partidos tradicionales, las diferencias sociales, el indigenismo y los efectos negativos de algunos aspectos de la globalización son un caldo de cultivo para respuestas populistas en una sociedad que el propio *Latinobarómetro* demuestra que está en estado de descomposición, por la desconfianza interna existente.

Ante estos problemas se hace necesario la presencia de programas no sólo que restauren la confianza social y que fortalezcan las instituciones democráticas sino que sean capaces de exprimir todas las oportunidades que están disponibles en la era de la globalización. La reconstrucción de partidos en torno a liderazgos claros, que no caudillismos, con programas económicos de modernización y apertura exterior, sin dejar de hacer frente al hondo problema social, deben servir para preparar a la región para afrontar los retos de un mundo en rápido proceso de transformación.

Perder el tren de la globalización puede suponer para Latinoamérica un nuevo salto hacia atrás. Nos encontramos en uno de esos momentos de la historia en el que o la sociedad apuesta por un gran salto adelante, con todos los costos y sacrificios que ello conlleva, o la distancia económica y cultural con las naciones más avanzadas continuará incrementándose. Hemos visto cómo naciones atrasadas en distintas regiones de Europa (Portugal, Grecia y la misma España), este de Asia (Corea, Indonesia, Taiwan, Singapur y en estos momentos Vietnam y la misma China) y en la región latinoamericana el caso chileno, han demostrado que el desarrollo y el progreso es posible si se apuesta por el crecimiento, la apertura y la modernización.

Que siga habiendo bosques.
Que Internet vaya más rápido.
Un teléfono público en mi aldea.
Un taller de teatro en el barrio.
Crecer en mi trabajo.
Más ordenadores para mis alumnos.
Hablar todos los días con mi novio Joao.
Más conciertos en mi ciudad.
Poder trabajar desde casa.
Que suban mis acciones.
Ganar una medalla olímpica.
Que los niños de Somalia tengan agua potable...
Tu sueño,
nuestro compromiso.
La innovación y universalidad de la sociedad de la información. La preservación del medio ambiente y el fomento de las energías renovables. El respeto por la salud de todos. La información continua y transparente con los accionistas. La cooperación con el tercer mundo en proyectos como Juntos por África. El impulso de eventos y deportistas ADO. El desarrollo de la cultura mediante el apoyo de exposiciones, compañías de teatro o grupos musicales... Estos son algunos de los compromisos asumidos por Telefónica. Compromisos que parten de la responsabilidad corporativa de todos los que formamos Telefónica. Compromisos contigo. Porque nuestro sueño es que se cumplan los tuyos.
www.telefonica.es/responsabilidadcorporativa
Telefónica



Museo Municipal de Málaga (ESPAÑA)

del 19 de febrero al 16 de mayo de 2004

Mücsarnok Kunsthalle, Budapest (HUNGRÍA)

del 2 de julio al 15 de septiembre de 2004

Národní Galerie, Praga (REPÚBLICA CHECA)

del 9 de octubre al 6 de diciembre de 2004

Organiza y financia:

Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior

Patrocina y colabora:

AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA
Área de Cultura

HORARIOS: de 10.00 a 20.00 h. Abierto todos los días

TARIFA: Entrada gratuita

INFORMACIÓN: Tel.: 952 22 51 06

www.seacex.es

www.ayto-malaga.es

MINUSVALÍAS: La entrada y recorrido de la exposición son accesibles para personas con minusvalías físicas

Con patrocinio de:

Unicaja Fundación

Fundación Málaga

Colaboran:

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Ministerio de Asuntos Exteriores

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La última cumbre de la Organización de Mundial de Comercio en Cancún, en el marco de una complejísima negociación que incluía la reforma de los subsidios agrarios de los países desarrollados, pero también la necesidad de incrementar la transparencia, la seguridad jurídica y reducir la aleatoriedad de las decisiones gubernamentales de cara a las inversiones internacionales (lo que se conocía como «Agenda de Shangai»), ha demostrado cómo la mayor parte de mandatarios latinoamericanos se enrocaban en posiciones proteccionistas. La historia es tozuda; desde la antigua Grecia, el desarrollo y prosperidad ha pasado siempre por la apertura al comercio internacional.

De espaldas a la realidad, muchos han pensado en una suerte de resurrección del realismo mágico en lo político, gracias al cual llegarían a existir «tercera vías» o de vías alternativas a la hora de afrontar el reto de la globalización: unos sueños que pueden ser fatales para la región. Como ha señalado recientemente Jagdish Bhagwati, miembro del Council on Foreign Relations y profesor de la Universidad de Columbia, la globalización exige dar pasos «óptimos», lo que no quiere decir «rápidos»; pero sólo el crecimiento y la apertura de la economía ha mostrado ser un instrumento eficaz para reducir la pobreza.

Todavía hay margen para la esperanza. Existen instrumentos ideológicos y políticos para dar la vuelta a una complicada situación. Es posible encontrar nuevos referentes y paradigmas —la globalización es el régimen de las oportunidades—; lo que sería lamentable es que Latinoamérica siguiera contando el tiempo en razón de décadas perdidas, en lugar de oportunidades aprovechadas. La respuesta está en las manos de los latinoamericanos. ◆ PABLO HISPÁN

POBLACIÓN

Una estandarización inacabada

RAFAEL PUYOL CATEDRÁTICO DE UNIVERSIDAD

Según las estimaciones correspondientes al año 2002, América Latina reunía una población de 531 millones que, sobre los 6.215 del planeta, suponen una participación del 8,5%. La mayoría de esos habitantes se concentra en los trece países de América del Sur (67%); América Central con México reúne el 26%, y el Caribe el 7% restante.

Un conocido demógrafo francés, J. Thumerelle, titula el capítulo que en su libro *Les populations du monde* (Nathan, 1996) dedica a la población de América Latina y el Caribe: «Una estandarización inacabada». Con esta denominación alude a la relativa homogeneidad demográfica que tiene este espacio, pero también a la existencia todavía de contrastes notables en ciertas variables y entre algunos Estados.

Es cierto que, entre todas las grandes regiones del mundo en proceso de desarrollo, América Latina tiene los indicadores demográficos por países menos dispersos en relación a los valores centrales. Pero lo es también que las diferencias en algunas tasas alcanzan bastante intensidad. Este es el caso de la esperanza media de vida al nacer, cuyos valores extremos pertenecen a Martinica (79 años) y Haití (49 años). Y lo mismo sucede con la fecundidad. Haití tiene todavía 4,7 hijos por mujer y Cuba tan sólo 1,5.

Con todo, el hecho destacable es la tendencia a la concentración de los valores, característica de aquellas sociedades que se encuentran al final de la segunda fase de la transición demográfica definida previamente por

una atenuación de las diferencias entre países, a medida que se van alcanzando los niveles postransicionales de longevidad y reproducción.

No obstante, conviene aclarar que la homogeneidad no alcanza los valores del continente europeo cuyos países, todos al final de la transición demográfica, presentan registros extraordinariamente coincidentes, con cifras muy bajas en la fecundidad y mortalidad. En América Latina se evidencian, mucho más que en Europa, las diferencias demográficas debidas a criterios económico-sociales.

En oposición a lo que sucede en los países desarrollados, las clases medias son más reducidas, lo cual crea contrastes acusados entre una población con un nivel de vida europeo o norteamericano y otra (numerosa) que vive en condiciones de subdesarrollo, cuando no de extrema pobreza.

DE LA INMIGRACIÓN A LA EMIGRACIÓN

La inmigración fue un componente decisivo del poblamiento de América Latina y el Caribe. Ciertamente, no todos los Estados han sido tocados por ella de manera semejante. América Central y la región andina nunca tuvieron grandes aportes migratorios. Su población integra una mayoría de amerindios y una minoría de criollos descendientes de los colonos que llegaron durante la presencia española. En el resto del territorio, la mayoría de la población desciende de inmigrantes europeos, sobre todo ibéricos, y africanos. En Brasil y en la mayor parte del área caribeña, los negros son mayoritarios o forman importantes minorías. En América del Sur templada el poblamento es eminentemente blanco, y el abigarramiento étnico y racial menor.

La disminución de las migraciones comenzó a producirse desde los años treinta. Tras la ralentización primero y la casi desaparición después de las corrientes de origen europeo, se produjo un periodo de cambios en la naturaleza y orientación de los flujos. Cuatro tipos de corrientes han predominado en los últimos decenios:

a) Un movimiento de personas altamente cualificadas que se dirige hacia Estados Unidos y secundariamente hacia Europa. Cuantitativamente no es muy importante, pero tiene, como todos los casos de *brain drain*, un alto valor simbólico. América Latina se ve privada de uno de

los recursos que más necesita: sus profesionales con mayor capacidad de iniciativa y dinamismo.

b) Los grandes flujos de trabajadores poco cualificados que van sobre todo a Estados Unidos. El ejemplo más significativo es el de los mexicanos que, entre los legales, los ilegales y los que ya se han naturalizado, alcanzan un considerable volumen. Se ocupan sobre todo en las actividades agrícolas estacionales, en las industrias agroalimentarias y el turismo y se concentran preferentemente en los Estados meridionales (California, Nuevo México, Texas). Pero, además de mexicanos, estas oleadas hacia «el gran Dorado» incluyen muchos otros inmigrantes de América Central continental, del Caribe y de otros Estados del sur. En ella los inmigrantes económicos se entremezclan con los tránsfugas políticos, conformando una corriente abigarrada por sus orígenes, las razones del éxodo, las características de los protagonistas y sus aspiraciones.

c) Los intercambios entre los propios países latinoamericanos. Son trasvases que han crecido en los últimos tiempos, aunque tienen un carácter cambiante. En ocasiones, se trata de movimientos de refugiados (países de América Central); en otras, de trabajadores cualificados (desde Argentina a Brasil o Venezuela, desde Uruguay a la Argentina), y, en la mayoría de las ocasiones, de obreros manuales legales o clandestinos (guatemaltecos en México; colombianos, ecuatorianos o dominicanos en Venezuela, haitianos en Guayana, la República Dominicana o las Antillas francesas). Son corrientes que prolongan los desplazamientos interiores.

d) Movimientos hacia las metrópolis, como los protagonizados por los puertorriqueños hacia Estados Unidos o los oriundos de una multiplicidad de países hacia España. Esta última migración ha alcanzado propiedades significativas en tiempos recientes. El padrón del año 2003 registró más de un millón de inmigrantes latinoamericanos, que ya suponen el 40% de todos los extranjeros que viven en España.

Estas diferentes corrientes dan lugar a un modelo de movilidad complejo y muy dependiente de las coyunturas políticas y económicas. En la actualidad, la inestabilidad es menor y la emigración (salvo en Cuba) tiene un carácter marcadamente económico. Estados Unidos ejerce una gran presión sobre los gobiernos para que controlen la emigración clandestina.

El éxodo, sin embargo, no es un factor decisivo de la evolución demográfica que está mucho más influida por el crecimiento natural.

HACIA EL FINAL DE LA TRANSICIÓN La «revolución» demográfica, decisiva y generalizada, se inicia después de la II Guerra Mundial con la difusión de los métodos eficaces de lucha contra la muerte. Su introducción fue desigual, pero sus efectos hicieron disminuir la mortalidad en todos los países y las diferencias entre ellos (aún notables en los años treinta) se redujeron significativamente en la década de los sesenta y setenta, aunque persistan todavía algunas desigualdades. Veintiocho países (de los treinta y ocho) tienen ya más de 70 años de esperanza de vida. Entre 60 y 70 años, hay nueve, y sólo Haití tiene menos de 50 (49).

Las desigualdades en la mortalidad infantil son más contrastadas. Cuba posee el valor más bajo (6 ‰) y Haití el más alto (80 ‰). La situación es todavía mala en Bolivia (6 ‰) y en algunos países de América Central (Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Guayana), en donde las tasas rebasan el 40 ‰.

Las diferencias observadas entre países se reproducen, y a veces se intensifican, en el interior de muchos de ellos. Las desigualdades regionales ante la muerte tienen un claro componente social. No se trata sólo de las distintas posibilidades en el acceso a los servicios médicos y farmacéuticos, sino a otros componentes como la educación, que a veces juega un papel más singular que la difusión de la medicina de alta tecnología. Ya lo observó A. Sauvy hace tiempo: «La ignorancia es mucho más mortífera que la pobreza».

El descenso de la fecundidad y natalidad fue más tardío que el de la mortalidad. De hecho, permaneció elevada hasta comienzos de los setenta. Durante el período sesenta-sesenta y cinco, el número medio de hijos por mujer sobrepasaba los seis, incluso los siete en la mayoría de los Estados, con la excepción de algunos de la parte sur del continente (Argentina, Uruguay) o del Caribe (Cuba y Puerto Rico).

Veinte años después, factores como la fuerte urbanización, el aumento de los niveles de renta, la modificación del estatuto de la mujer

(educación y actividad) o la difusión de métodos de control redujeron sensiblemente las cifras, aunque de manera desigual. De ahí que todavía persistan diferencias. Los índices más elevados corresponden a la zona de América Central continental, donde Guatemala, Honduras o Nicaragua tienen más de cuatro hijos por mujer. En el lado opuesto figuran los países de América del Sur, que tienen en la mayoría de los casos entre dos y tres hijos, salvo Bolivia y Paraguay, que vuelven a superar los cuatro.

A estas diferencias contribuyen de forma efectiva las estructuras por edades. Los países con índices de fecundidad más fuertes son los que tienen porcentajes de población joven por encima del 40% y de población vieja por debajo del 6%. Los de fecundidad más baja tienen estructuras con menos jóvenes (por debajo del 30%) y más viejos (en torno al 10%).

La disminución de la natalidad ha ido reduciendo el crecimiento natural hasta un valor del 1,7% al año, algo superior a la media del planeta y del continente asiático (1,3%), pero claramente inferior a la de África (2,4%). Ya ningún país tiene índices superiores al 3% al año aunque la mayoría de las naciones del istmo estén por encima del 2%. Los valores bajan en el Caribe y en América del Sur (entre 1 y 2%) con las excepciones de siempre: la República Dominicana, Haití, Paraguay, Bolivia, Ecuador o Perú, con índices en torno al 2%.

Los tiempos del *boom* demográfico han pasado ya, pero el crecimiento todavía es importante. Los 531 millones actuales podrían convertirse en 697 en el año 2025, y en 815 a mediados de la centuria. La «revolución inacabada» va a mantener todavía esa condición durante algún tiempo.

EL CRECIMIENTO URBANO América Latina nunca tuvo una población rural tan importante como la de Asia o África. Mayoritaria antes de la II Guerra Mundial, el umbral del 50% fue franqueado, según los territorios, entre el final de los sesenta y el comienzo de los ochenta. La tasa de urbanización pasó del 40% en 1950, al 70% en 1990 y al 75% en el 2002. Es la región más urbanizada del mundo en desarrollo, aunque existan todavía contrastes notables.

Los Estados de América del Sur templada tienen tasas de urbanización semejantes a las europeas (más del 90% en Argentina y Uruguay y 86% en Chile). La situación de América tropical es más heterogénea con niveles comparables a los anteriores en Venezuela (87%), las Bahamas o Martinica y zonas de ruralidad y subdesarrollo todavía fuertes en Costa Rica, Guatemala, Honduras o Haití, con tasas inferiores al 50%. Casi cuatrocientos millones viven en las ciudades latinoamericanas, aunque en tiempos recientes se observa una cierta desaceleración del crecimiento debido a la disminución del aumento demográfico y a un cierto agotamiento del éxodo rural, sobre todo en los países que han llegado a un alto nivel de urbanización.

En el período de 1950 a 1980, la mitad del crecimiento urbano se debió a las migraciones interiores. En la actualidad, el componente migratorio ha perdido fuerza, en beneficio del aumento natural de la población urbana. La inercia de una estructura por edades joven resulta decisiva, ya que la fecundidad de la propia población urbana también ha decrecido.

Rango característico de la urbanización latinoamericana es la importancia que tienen las grandes ciudades. Se trata de un fenómeno antiguo, acelerado a partir de 1950, que se debe a la herencia colonial, intensificada por la centralización administrativa y la externalización de la economía. Las concentraciones son especialmente fuertes en el caso de México, Río, São Paulo, Buenos Aires o Lima. En el transcurso de los últimos cincuenta años, la población se ha multiplicado por diez en Lima-Callao, Bogotá, São Paulo o México, por siete en Caracas y por cuatro en Río o Santiago de Chile.

Estas fuertes concentraciones han provocado la adopción de medidas para repartir mejor la población urbana. La evolución reciente señala una modernización de la tasa de crecimiento de las aglomeraciones gigantes y un reforzamiento del peso relativo de las intermedias o pequeñas.

Se intenta así amortiguar los procesos de exclusión y pauperización que están presentes en todas partes, pero que adquieren tintes dramáticos en los grandes organismos urbanos. RAFAEL PUYOL

UN COMPROMISO PRAGMÁTICO PARA 2005

La creación del Área de Libre Comercio de las Américas

ENRIQUE V. IGLESIAS PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Discurso pronunciado el pasado 19 de noviembre de 2003 en el VIII Foro Empresarial de las Américas celebrado en Miami (Florida, Estados Unidos)

La idea de la integración y la cooperación hemisférica ha surgido reiteradamente y de diferentes formas en el curso de los dos últimos siglos. Sin embargo, no fue sino hasta los años noventa cuando tan ambiciosa noción se convirtió en un proyecto en curso con grandes posibilidades de tornarse en realidad. Obviamente me estoy refiriendo a la Cumbre Hemisférica, proceso que treinta y cuatro jefes de Estado, democráticamente electos en el continente, pusieron en marcha aquí mismo en Miami, y cuyo propósito de crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se convirtió en la piedra angular del proceso.

SU IMPORTANCIA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

ALCA es una idea audaz, cual es reunir en una zona de libre comercio de «segunda generación», integral, equilibrada y con orientación de desarrollo, a treinta y cuatro economías heterogéneas, de tamaño muy distinto y diferente grado de desarrollo. En otras palabras, una zona de libre comercio que vaya más allá del mero intercambio tradicional de bienes, para incluir servicios

y demás disciplinas que hoy en día se han tornado bastante comunes en los convenios comerciales modernos.

Más aún, el ALCA forma parte de la estrategia multifacética de comercio que América Latina ha emprendido en apoyo de reformas estructurales, en la que se combinan la apertura comercial unilateral con la liberalización en el contexto de GATT/OMC, y la apertura preferencial a través de acuerdos regionales. Los senderos paralelos que conducen a la liberalización han generado sinergias positivas entre ellos. Vale decir, al poner en paralelo los acuerdos regionales de integración con la apertura unilateral y multilateral, que se mitigaron los riesgos tradicionales asociados a la desviación del comercio y de la inversión. Paralelamente, los acuerdos regionales han permitido a los países suscriptores reducir sus niveles promedio de protección, al tiempo que creaban un entorno propicio para nuevas exportaciones y un laboratorio donde practicar el arte de las disciplinas de comercio de punta, cuando simultáneamente se establecía un vehículo geopolítico para abordar temas propios de países vecinos y de cooperación más amplia.

El eslabón entre la OMC y el regionalismo también ha sido en extremo importante, dada la capacidad de este último para abordar temas sistémicos de comercio, incluido el apoyo interno a la agricultura y las reglas que rigen los acuerdos de integración regional.

Desde 1990 el regionalismo ha cobrado excepcional dinamismo en los países de América Latina y el Caribe, habiéndose promulgado más de treinta acuerdos que van de simples zonas de libre comercio a zonas de libre comercio integrales de segunda generación, a uniones aduaneras con perspectivas de convertirse en un mercado común.

Lo que es realmente interesante es la intersección cada vez más frecuente de acuerdos sur-sur con acuerdos norte-sur. Si bien estos últimos —políticamente inconcebibles antes de que la región estableciera la prioridad que encierran las reformas estructurales— se iniciaron con TLCAN, hoy en día abarcan una serie de acuerdos diferentes tales como los de Canadá-Costa Rica, Estados Unidos-Chile, México y Chile con Estados Unidos, etc. Más aún, hay toda una suerte de negociaciones norte-sur en curso, que suponen el diálogo bilateral con Estados

Unidos, Canadá, la Unión Europea y Japón, así como con un ALCA plurilateral.

La lógica de emprender acuerdos norte-sur en aras del desarrollo es clara y ha ido adquiriendo cada vez mayor reconocimiento.

El acceso a los principales mercados de exportación es más seguro, pudiendo incluso mejorarse mediante la oportunidad de negociar la eliminación de los picos arancelarios persistentes y otras barreras importantes en sectores en los que la región goza de una sólida ventaja comparativa, como es el caso de la agricultura. De hecho, los aranceles impuestos a productos agrícolas en la OCDE siguen siendo aproximadamente cuatro veces más elevados que los aranceles industriales.

Habida cuenta de que los acuerdos regionales con países industrializados incorporan un espectro de ventajas comparativas que refleja las de la economía mundial, contribuyen a reducir las amenazas que suponen los desvíos del comercio y de la inversión en acuerdos de integración sur-sur, lo cual puede resultar excepcionalmente oneroso para las economías de los países miembros más pequeños. En términos generales, los acuerdos norte-sur pueden mejorar el bienestar, toda vez que optimizan la eficacia de los patrones de consumo y producción.

Los estudios empíricos realizados por el BID han demostrado que las zonas de libre comercio norte-sur son un importante imán que atrae la inversión extranjera directa, especialmente la del país industrializado, parte de un nuevo acuerdo.

Pero los acuerdos norte-sur van más allá del comercio: son el ancla de las reformas estructurales por cuanto aportan credibilidad, formalizan compromisos de política y promueven, directa e indirectamente, la modernización institucional mediante la solución transparente de diferencias, marcos normativos más eficientes, la implantación empresarial, procedimientos aduaneros eficaces, y otros fenómenos similares.

Los acuerdos comerciales norte-sur pueden actuar asimismo como vehículo para una más amplia cooperación entre América Latina y un país industrializado, ya que la dinámica del comercio y las inversiones ponen de manifiesto otras oportunidades en las que las relaciones comerciales, culturales y políticas pueden afianzarse.

En el contexto de los acuerdos norte-sur, el ALCA es conceptualmente muy relevante para América Latina. Empalma con los acuerdos subregionales en los que ha participado América Latina, tal como he descrito anteriormente, y constituye un instrumento para profundizar las reglas con base en el comercio y la modernización de las instituciones.

Podría asimismo absorber algunos de los acuerdos bilaterales de libre comercio más simples, con lo que se eliminan los sistemas eje/radios menos eficientes de las zonas de libre comercio en el hemisferio, y mejorar el laberinto de normas y reglamentos a los que ha dado lugar el sinnúmero de acuerdos regionales en vigor en el hemisferio y aquellos que se están contemplando en la actualidad.

Adicionalmente, el potencial que encierra el ALCA para crear un entorno propicio que ayude a nuestros países a competir en una economía mundial en proceso de globalización no ha de pasarse por alto ante una competencia cada vez mayor de Asia y otros lugares del mundo.

El ALCA facilitaría además las tendencias que ya están en curso. Paralelamente a las fuerzas de la globalización, somos testigos de la regionalización cada vez mayor del comercio mundial, de la inversión e incluso de la migración. Y el hemisferio occidental no es una excepción. El porcentaje de exportaciones de países del ALCA que permanece en el hemisferio ha pasado del 48% a principios de los años noventa, a más del 60% conforme nos adentramos en el siglo XXI. Desde comienzos de la década de los años noventa, la máxima tasa anual promedio de crecimiento de las exportaciones hemisféricas en América Latina ha correspondido primero al mercado norteamericano y, luego, a las respectivas subregiones.

El ALCA, aunado a la recuperación en curso de la economía estadounidense y a los indicios de un mejor desempeño en América Latina y el Caribe, puede constituirse en una herramienta poderosa de expansión de las exportaciones y de estímulo a la inversión. De hecho, la mayoría de los modelos económicos del ALCA hacen pensar en que sería un muy importante agente catalizador de exportaciones que, en un porcentaje considerable, se realizarían en el contexto intracomercial de América Latina y el Caribe, puesto que todavía rigen barreras comerciales elevadas entre las subregiones.

Si bien el ALCA ofrece una posible plataforma para la reforma estructural, el crecimiento y la reducción de la pobreza mediante nuevas exportaciones, la inversión, la modernización y la cooperación institucional no es, tal como lo reiteraré más adelante, la solución mágica del desarrollo. Nuestros países han de emprender de manera dinámica otras políticas estructurales que les permitan aprovechar al máximo los beneficios potenciales del ALCA y distribuirlos equitativamente entre sus respectivas poblaciones.

EL DIFÍCIL CAMINO POR RECORRER

El éxito del proceso del ALCA, al que se dio inicio en diciembre de 1994, ha sido notable tanto en su etapa preparatoria como en el lanzamiento de las negociaciones formales en 1998. Ha ido avanzando a un ritmo constante con la dinámica participación de las delegaciones de treinta y cuatro países, las cuales sesionan prácticamente todos los días en la secretaría del ALCA. El proceso del ALCA se ha combinado con iniciativas de integración subregional relativamente vigorosas, una creciente gama de negociaciones bilaterales y, hace dos años, con la Agenda de Desarrollo de Doha, de la OMC. Si bien esta configuración de múltiples niveles es claramente una carga para la capacidad de muchos países, encierra todas las sinergias positivas a las que hice alusión anteriormente, así como la promesa de un sistema de comercio mundial más abierto y dinámico para el desarrollo de la región.

No obstante, hoy en día el panorama del comercio es más complejo que hace algunos años. Hemos sido testigos de las dificultades que han encarado algunas de las subregiones en el proceso de profundización interna y del revés sufrido ante el fracaso de la Reunión Ministerial de la OMC en Cancún. Al mismo tiempo, han surgido algunos interrogantes en torno a la viabilidad del ALCA, al menos tal como fue originalmente concebida por los jefes de Estado en la cumbre de diciembre de 1994. Hemos escuchado ideas sobre un ALCA ligera, un ALCA que excluya a algunos países que opten por no participar, o incluso sobre la desaparición del ALCA, cuando menos para el 2005. Paralelamente, muchos países están dando cada vez más importancia a acuerdos bilaterales. Sin un ALCA,

habría un sistema eje/rayo incipiente en las Américas en cuyo núcleo se encuentran los países que han suscrito mayor número de acuerdos bilaterales. Aunque quizá el sistema radial bilateral sea mejor para los países participantes que el *status quo*, es claramente inferior al ALCA desde el punto de vista del bienestar hemisférico.

¿Peligra el ALCA? Espero que no. El ALCA, tal como lo concibieran originalmente los jefes de Estado —un acuerdo integral, equilibrado, con orientación de desarrollo y una especial atención a los problemas de países con diferentes niveles de desarrollo y tamaño— es una iniciativa que, negociada dentro de los principios que la inspiraron, puede convertirse en un instrumento para lograr la prosperidad de la región y fomentar una cooperación más estrecha en el continente. En las tempestuosas aguas en las que ha de navegar América Latina tanto en la región como en la economía internacional, un ALCA coherente con la OMC, dotada de concesiones equilibradas y atención a las capacidades, ejercería sin duda la valiosa función de ancla del proceso de reforma estructural que se necesita en la región para crecer y reducir la pobreza. También sería una útil prueba del compromiso político de los países para materializar sus objetivos de integración profunda en las subregiones.

Tal como lo he mencionado en otras ocasiones, el camino recorrido para establecer el ALCA ya ha generado muchas externalidades positivas para el desarrollo, a saber: *a*) Un espíritu de solidaridad entre las delegaciones comerciales de las Américas. *b*) Compendios y bases de datos sobre temas afines al comercio, que hasta la fecha habían sido difíciles o imposibles de obtener, están ahora a disposición del público. *c*) Un laboratorio de aprendizaje para entender las disciplinas de la OMC y mejorar las aptitudes de negociación. *d*) Ocho medidas hemisféricas de facilitación aduanera. *e*) Mejores técnicas de consulta a la sociedad civil. *f*) Un programa pionero de cooperación hemisférica del ALCA diseñado para identificar, fijar prioridades y financiar sistemáticamente oportunidades de formación de capacidad relacionada con el comercio. *g*) Creación de un foro empresarial hemisférico que nos ha reunido hoy a todos aquí para abordar el ALCA y otros temas de interés para el sector privado. *h*) Y una movilización de nuestras sociedades civiles para que discutan más activamente

los efectos del comercio, el ALCA y la globalización en su vida diaria y en las sociedades en las que viven, y para que creen conciencia y emprendan debates al respecto.

Evidentemente, la prueba definitiva que debe encarar nuestro proceso es el logro de un acuerdo que contemple mejoras en el bienestar. El ALCA ha sido un proceso dilatado de maduración, cuyas etapas más fáciles ya han sido superadas. Cuando se produjo su lanzamiento en diciembre de 1994, quedaban diez años por delante antes de tener que afrontar el momento de la verdad. Ahora, se tiene escasamente poco más de un año. Los principios y objetivos generales progresistas que se trazaron en la primera cumbre de jefes de Estado y reuniones ministeriales posteriores deberán transformarse pronto en hechos prácticos, dejando atrás las palabras formales.

Conforme se intercambian las ofertas de liberalización, los países han de afrontar la realidad de sectores internos políticamente sensibles y de los costos de ejecución. Las ofertas de liberalización deben también dar cabida a la consideración especial prometida a las vulnerabilidades de las economías más pequeñas, lo cual es un concepto relativamente nuevo en los acuerdos de comercio.

Como si todo esto no fuera suficiente, el contexto general también ha evolucionado desde 1994. Ha habido cambios de partido y liderazgo en los gobiernos democráticos. En el curso del próximo año se producirán nuevos e importantes ciclos electorales. Hemos presenciado dificultades políticas y económicas en varios países, todo ello en un contexto en el que se vislumbra una cierta fatiga política respecto del llamado Consenso de Washington y de las reformas estructurales. Las sinergias a las que dio lugar el éxito de la Ronda de Uruguay se han disipado, abriendo paso a la incertidumbre provocada por los acontecimientos de Cancún. En pocas palabras, no es sorprendente que el concepto original y puro del ALCA —difícil de lograr en las mejores circunstancias— haya tenido que encarar el reto que impone la realidad.

No obstante, de no lograrse para el año 2005 un ALCA inclusivo, integral, equilibrado y coherente con la OMC, podría correrse el riesgo de imprimir indicios de fracaso a un extraordinario esfuerzo hemisférico de

cooperación comercial, abortándose de esta manera el nacimiento de un motor endógeno para promover una más amplia solidaridad hemisférica.

EL COMPROMISO CON EL ALCA Mi mensaje de hoy es el del Compromiso, escrito así, con ce mayúscula. Necesitamos un acuerdo del ALCA para el conjunto de los treinta y cuatro países. Necesitamos un acuerdo que sea congruente con la OMC, un acuerdo que tenga un alcance integral y preste atención especial al acceso a los mercados, incluida la importante apertura del sector de la agricultura. Necesitamos un acuerdo con concesiones equilibradas, pero sumadas a instrumentos y modalidades que permitan crear condiciones más igualitarias entre países que abarcan desde los más ricos hasta algunos de los más pobres del mundo. Ello supondría sopesar los beneficios y los costos de las disciplinas de comercio adoptadas, en función del grado de desarrollo y la etapa de reforma estructural de los participantes.

Creo que muchos de los interesados en un comercio más libre, especialmente aquellos de la comunidad empresarial, desearían concretar el ideal puro del ALCA. Sin embargo, la perfección puede ser enemiga del progreso. El compromiso en el 2005 tal vez obligue a hacer ajustes a las ambiciones inmediatas, dado que las realidades políticas y económicas de hoy son las que, en definitiva, deberán dar forma a cualquier acuerdo del ALCA. Pero el compromiso prima. Después de todo, el ALCA, mucho más que una actividad empresarial, es un importante bien público regional que ayudará a cimentar los vínculos de nuestro continente en un emprendimiento capaz de volver más próspera y estable a nuestra región, al tiempo que realiza un aporte a la economía mundial.

¿Cómo comprometerse? En vez de hablar de un ALCA ambiciosa o ligera deberíamos centrarnos en un ALCA pragmática, recordando que un acuerdo de esa índole entre tantos países heterogéneos probablemente será un proceso continuo de relaciones intrahemisféricas antes que un acontecimiento único. Un ALCA pragmática representaría una geometría variable articulada en torno a obligaciones básicas para todos con margen para ciertas concesiones críticas: la posibilidad de comprometerse bilateral o multilateralmente más allá de los elementos básicos de

un ALCA. Ello podría verse acompañado por un programa de acción incorporado para después del 2005, a fin de brindar oportunidades para ampliar las obligaciones básicas del ALCA conforme se registren avances en la Ronda de Doha y algunas de nuestras economías y acuerdos subregionales se recuperen de varios años difíciles.

Otro elemento de un ALCA pragmática radica en combinar la comprobada pericia técnica de nuestras delegaciones con un liderazgo político más directo en el proceso a los niveles más elevados. Lo repito: el ALCA es mucho más que una actividad empresarial; en última instancia, es una gran decisión política que determinará la articulación de nuestros países con el continente y con la economía mundial, por muchos decenios.

También debemos dar mayor cabida a las sensibilidades políticas de nuestras sociedades civiles y nuestras legislaturas. Además, ustedes, que representan la comunidad empresarial del continente, tendrán una gran influencia en la configuración de un ALCA. Un espíritu de pragmatismo y compromiso de parte de ustedes facilitaría sin duda las perspectivas de lograr un ALCA para el año 2005.

En síntesis, un ALCA entre treinta y cuatro países, congruente con la OMC, que preserve el espíritu básico de la Cumbre de Miami no es de ninguna manera un logro pequeño; antes bien, constituiría un hito institucional de dimensiones históricas que embarcaría al continente en una iniciativa fructífera capaz de contribuir al fortalecimiento de la democracia, la reducción de la pobreza y el logro de la prosperidad.

OTROS REQUISITOS PARA UN ALCA EXITOSO

Dije antes que el ALCA no sería la solución mágica del desarrollo y la reducción de la pobreza. De hecho, es mejor considerarlo como lo que realmente es: una ventana de oportunidad.

En primera instancia, sus efectos en el desarrollo y la reducción de la pobreza dependerán, por supuesto, de unas negociaciones inteligentes y de unos contenidos equilibrados. La configuración del acuerdo deberá tener en cuenta las capacidades de los países e incorporar disciplinas que respalden, no que socaven, la formulación nacional de políticas para el desarrollo, y ha de construir una arquitectura institucional adecuada

CAM proyecto agua
SIEMPRE CON LA VIDA

Cada gota un mundo. La tuya. La de Juan. La de María. La de la tienda de la esquina. La de tu empresa. La de cada industria. De todos depende que el día de mañana el agua siga siendo nuestro mayor recurso. Por eso en la CAM hemos puesto en marcha **un proyecto con más de 30.000 acciones para los próximos 4 años, destinado a fomentar el uso racional y sostenible del agua.** Porque cada gota de agua que ahorremos hoy será un mundo para mañana.

SIEMPRE CONTIGO

CAM Caja de Ahorros del Mediterráneo

OBRAS SOCIALES

El arte de comprar

The art of shopping

En El Corte Inglés disfrutará del arte de comprar. Desde lo mejor en moda y complementos de las primeras firmas, *a los regalos y recuerdos más especiales.* Con la garantía y las atenciones del que es, desde hace más de sesenta años, el número uno de los grandes almacenes en nuestro país.

In El Corte Inglès you will enjoy the art of shopping. From the best in fashion and accessories from the top labels, to special *gifts. With the guarantee and service* of what has been, for over sixty years, the number one department store in our country.

El Corte Inglés

GRANDES ALMACENES
DEPARTMENT STORES

www.elcorteingles.es

EL SITIO DE LAS COMPRAS EN INTERNET

para apoyar un acuerdo cuyos miembros son, en su abrumadora mayoría, países en desarrollo.

Pero un buen acuerdo no es sino un punto de partida. El ALCA y sus corrientes de comercio e inversión estarán bien presentes en la matriz de políticas nacionales de cada uno de nuestros países, lo cual, en definitiva, será el factor determinante de los efectos de un ALCA en el crecimiento, en el desarrollo y en la reducción de la pobreza.

En consecuencia, reviste fundamental importancia una política nacional dinámica para instrumentar el acuerdo en forma eficiente y realizar los ajustes necesarios en la transición hacia el libre comercio, de forma tal que incremente al máximo los beneficios sociales y ofrezca protección social a los sectores que puedan llegar a perder en la inevitable reasignación de recursos.

En términos amplios, ello abarca, entre otros aspectos, una política macroeconómica, fiscal, monetaria y cambiaria; programas sectoriales de competitividad; educación y capacitación para el capital humano; desarrollo de infraestructuras y redes de apoyo social para proteger a los grupos vulnerables, incluidos los que producen los productos básicos nacionales en la agricultura rural. Esencialmente, dichas políticas serán decisivas en el éxito del ALCA para los países individuales y su desarrollo.

Las iniciativas colectivas también son importantes. Es conveniente señalar, como siempre procuro hacerlo, que el ALCA no es un sustituto para la profundización de los acuerdos subregionales. Unos acuerdos subregionales profundos en el marco de un regionalismo abierto fortalecerán el ALCA porque mejorarán la competitividad de los socios, aumentarán el poder de negociación en un ámbito post-ALCA, que probablemente evolucionará en forma dinámica, y servirán para abordar los múltiples temas de escala local que se plantean entre naciones vecinas y que escapan al alcance de la cooperación hemisférica.

En este sentido, la realización del acuerdo entre la Comunidad Andina y MERCOSUR sería un paso importante. Otros importantes instrumentos colectivos son el Plan Puebla Panamá (PPP) y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), es decir, iniciativas regionales que, entre otras cosas, prometen suministrar la

infraestructura y los marcos normativos necesarios para potenciar el comercio, las inversiones y la competencia en nuestra región. La participación del sector privado y su financiamiento constituyen un factor clave para el éxito de esas dos iniciativas. Evidentemente, en la cooperación hemisférica se han puesto de manifiesto avances concretos que posiblemente cobrarán auge con el surgimiento del ALCA.

En cuanto a la Ronda de Doha, su continuación exitosa reviste una importancia excepcional, pues representa al mercado mundial, puede abordar también temas sistémicos no fácilmente abordables en acuerdos regionales y sienta las bases y las reglas para la integración regional. De hecho, una Ronda de Doha que logre sus metas es un gran factor catalizador para un ALCA más profundo. Considero que el revés de Cancún es temporal y que, tras un proceso de recuperación, retomaremos el curso. Todos sabemos que el sistema de intercambio multilateral es un bien público de decisiva importancia, que debe preservarse en aras de la salud de nuestra economía mundial.

EL BID PUEDE AYUDAR Además de su apoyo directo a las deliberaciones del ALCA desde 1995 en el marco del Comité Tripartito, el BID formuló recientemente varios programas diseñados especialmente para ayudar a nuestros países prestatarios a afrontar airosos estos tiempos difíciles. Entre dichos programas cabe señalar los siguientes.

En 2001 el BID estableció un mecanismo especial para el sector del comercio que contempla la aprobación acelerada de préstamos por un máximo de 5 millones de dolares, para brindar apoyo en prácticamente todos los ámbitos relacionados con el fortalecimiento de la capacidad institucional de un país en cuanto a las negociaciones de comercio y la aplicación de las disciplinas surgidas de los acuerdos. A la fecha, el banco ha aprobado siete préstamos nacionales y otros cuatro están en estudio.

En julio de 2003, el BID lanzó el nuevo programa de préstamo para el comercio, la integración y la competitividad, que puede combinar en una sola operación integrada componentes de préstamo en apoyo de reformas de política y préstamos para inversiones junto con el suministro de

asistencia técnica para ayudar a los países a financiar la transición hacia un comercio más libre. Costa Rica es nuestro primer cliente para esta nueva iniciativa, a la que espero que pronto se le sumen otros países.

Nuestro Fondo Multilateral de Inversiones ofrece donaciones (con financiamiento de contrapartida) para brindar asistencia al sector privado, incluidos los mercados laborales, a la hora de responder a la demanda de los acuerdos de comercio modernos.

El banco, en el marco del comité tripartito OEA/BID/CEPAL, está ofreciendo respaldo al programa de cooperación hemisférica, emprendimiento pionero que ayuda a los países a identificar y establecer en forma sistemática prioridades para sus necesidades de establecimiento de capacidades comerciales en relación con las negociaciones, la instrumentación de acuerdos y la transición hacia el libre comercio, así como para coordinar reuniones con la comunidad de donantes.

La experiencia de las negociaciones del CAFTA indica que al sector privado podría tener un papel en el programa de cooperación hemisférica del ALCA. En el CAFTA se observa cómo el sector privado va dando los primeros pasos para convertirse en socio integral en el financiamiento de las actividades oficiales para crear capacidades de comercio enmarcadas en la iniciativa, que reflejan los procedimientos del programa de cooperación hemisférica.

En conclusión, el BID ha acompañado, y seguirá acompañando, a sus países miembros prestatarios en todos los aspectos atinentes al logro de un ALCA exitoso y de otros objetivos de la multifacética estrategia de comercio y la reforma estructural de la región. El banco cree en la visión del ALCA como un posible instrumento fundamental a disposición de los países para apoyar el crecimiento, el desarrollo y la reducción de la pobreza. El BID ha invertido mucho en las múltiples dimensiones del proceso del ALCA. Con el apoyo de la sociedad civil y de los aquí presentes en el Foro Empresarial de las Américas, abrigamos la esperanza de que los gobiernos hagan los avances necesarios mañana en la reunión ministerial para aumentar el optimismo acerca del compromiso de nuestros treinta y cuatro países democráticos en una histórica ALCA para el año 2005.

ENRIQUE V. IGLESIAS

ANTE LA FRAGMENTACIÓN DEL ELECTORADO

El sistema de partidos, a prueba

CHRISTOPHER SABATINI DIRECTOR GENERAL DEL PROGRAMA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DEL NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY

Hoy día es ya un lugar común hablar del sistema de partidos latinoamericanos como de un sistema en crisis. A menudo, cuando los observadores políticos quieren reforzar sus argumentos, aportan como evidencia el colapso sufrido por los partidos tradicionales y la aparición de los movimientos populares. Pero aún se ha prestado poca atención a una tendencia paralela a esta del declive de los partidos de derechas y de izquierdas, que tiene también implicaciones para la estabilidad política y democrática en la región de la que aquí tratamos, y que es la aparición y proliferación de los pequeños partidos.

En contraste con el discurso ideológico del pasado, la política y las exigencias ciudadanas se definen cada vez más en términos particulares; y esta desideologización de los sistemas de partidos en América Latina ha conducido a la aparición y medro de partidos políticos de visión reducida, organizados en torno a un solo tema, como pueden ser la lucha contra la corrupción, la defensa de la identidad local o regional, etc. La aparición de estos movimientos en torno a cuestiones particulares y locales está remodelando los sistemas de partidos en la región, en los que, como consecuencia, aumentan cada vez más los niveles de fragmentación.

En la historia de los últimos veinte años de elecciones en América Latina, muchos de los partidos tradicionalmente dominantes, no importa si de la derecha o de la izquierda, han visto disminuir su porcentaje de obtención de voto en los comicios nacionales hasta llegar a desplomarse —así ha pasado en algunos casos—por completo. Incluso algunos

sistemas de partidos, que podían considerarse relativamente institucionalizados, como el de Colombia o el de Venezuela, se han visto igualmente afectados por esta transformación de la lealtad ciudadana hacia los partidos políticos tradicionales.

Las razones para explicar este fenómeno son múltiples. Durante las crisis económicas de las décadas de 1980 y 1990, los votantes pudieron castigar a aquellos partidos en el poder que no habían sido capaces de corregir, o que incluso habían hecho empeorar, las respectivas vacilantes economías nacionales. Las restricciones económicas impuestas por las crisis y los paquetes de medidas de austeridad económica, que muchos gobiernos tuvieron que adoptar entonces para reformar sus economías, disminuyeron también los recursos históricos que los partidos tenían para formar y mantener la cohesión interna de los partidos y el apoyo popular, a saber: los relativos al patrocinio público. Al mismo tiempo, los cambios socioeconómicos, consecuencia parcial de las crisis económicas y de las reformas, erosionaron las bases de apoyo de los partidos, y crearon coaliciones más fluidas por un lado y votantes menos ideologizados, por otro. Pero si estos fenómenos explican las transformaciones en el electorado, fueron los cambios de las leyes electorales mismas (que optaron por circunscripciones uninominales) y la descentralización, las que propiciaron una atmósfera institucional favorable a la aparición de estos pequeños líderes de objetivos y propuestas particulares.

ESTRUCTURA, IDEOLOGÍA Y OPORTUNIDAD

En América Latina, la confianza ciudadana en los partidos ha ido cayendo en picado durante las dos últimas décadas. Según las encuestas del Barómetro Latino del 2003, que investiga las actitudes de los ciudadanos de dieciséis países de la región, más del 80% de los encuestados manifestaba tener poca o ninguna confianza en los partidos políticos. Los ciudadanos piensan que éstos no representan sus intereses, que los políticos profesionales persiguen su propio enriquecimiento a expensas del bienestar de los ciudadanos y que, una vez llegados al poder, no logran gobernar eficazmente. La creciente desconfianza hacia los partidos políticos arrastra consigo un mayor

escepticismo respecto a las promesas y proyectos de los partidos tradicionales. La retórica de los partidos, su simbolismo y las promesas ideológicas ejercen hoy una atracción menor en los votantes, y de hecho resultan una carga para los aspirantes políticos.

Al mismo tiempo, los partidos y los sistemas de partidos en América Latina se han reorientado en este tiempo con un manifiesto desinterés hacia las categorías de izquierdas y derechas. La caída del comunismo y el fracaso de medidas tradicionales de la izquierda, centradas en economías de Estado, condujeron en la región a una disminución de las izquierdas y al crecimiento de lo que en su momento era considerada la derecha conservadora. Los partidos de izquierdas que han logrado permanecer en el juego electoral, han tenido que ajustar su retórica y sus programas a las actuales realidades globales y económicas. Organizaciones como el Partido dos Trabalhadores (PT) de Brasil, el Partido Socialista de Chile, el Partido Revolucionario Democrático (PRD) de México, e incluso los Sandinistas de Nicaragua, hacen todo lo posible por asegurar a sus votantes que su elección no traerá consigo una reestructuración de la economía hoy en funcionamiento, basada en el liberalismo de mercado. En su esfuerzo por ganar escaños, estos partidos han sacrificado las plataformas económicas radicales del pasado, representadas por la nacionalización de los recursos económicos de producción o por el antagonismo frente a la economía mundial. Líderes izquierdistas de antaño, como Luiz Inácio *Lula* da Silva, del PT, o Daniel Ortega de los sandinistas, proclaman ahora públicamente su aceptación de las reformas inspiradas en una economía de mercado, que se han llevado a la práctica en las dos últimas décadas. Para estos partidos y para sus líderes actuales, el objetivo general del logro de la justicia económica y de la igualdad socioeconómica ha de llevarse a cabo en todo caso de acuerdo con las reglas del mercado y de la economía liberal, las mismas que hace sólo unas décadas condenaban como una trama imperialista.

Esta inclinación ideológica hacia el centro del espectro político al final de la década pasada y comienzos de ésta, demuestra que los votantes latinoamericanos han aceptado y apoyan la economía de mercado y la globalización. Según las encuestas del Barómetro Latino 2000, el 52%

de la población votante de América Latina admitía que los «precios de los productos deben estar determinados por la libre competencia». Un porcentaje aún mayor respaldaba la integración de sus respectivos países en una economía global. En la misma encuesta, más del 60% de los entrevistados apoyaba un incremento de la inversión extranjera en sus países y, aproximadamente en la misma proporción se mostraban favorables a la creación de un Acuerdo de Comercio Libre de las Américas, que abriese sus economías a la de los Estados Unidos (Barómetro Latino, 2001). Para una mayoría de los votantes latinoamericanos, en 1999 y 2000, la economía mundial ya no era esa fuerza del mal, que en otros tiempos habían imaginado; todo lo contrario, por fas o por nefas, muchos votantes la percibían como un medio para mejorar sus vidas y las economías de sus respectivos países. Incluso después de las crisis económicas de finales de los noventa y después del 2000, los votantes en América Latina continuaban apoyando políticas económicas liberales. Según el Barómetro Latino de 2003, los ciudadanos se mostraron más críticos ante las privatizaciones de los años noventa, pero la mayoría seguía apoyando una economía de mercado como el medio más eficaz para el desarrollo de sus respectivos países (*The Economist*, noviembre 1-7, 2003, pp. 33-34).

Este cambio ideológico ha coincidido con el deterioro de las bases estructurales y de clase de los partidos de izquierda. Las crisis económicas y las políticas de reforma económica en toda la región contribuyeron en América Latina a la disminución del número de trabajadores sindicados, lo que debilitó el carácter de partido de clase de los trabajadores, sobre el que se habían apoyado hasta entonces muchas organizaciones de izquierdas. Durante los años ochenta y noventa, el declive de los sectores industrial y manufacturero hizo que disminuyeran los niveles de empleo en áreas históricamente dominadas por los sindicatos relacionados con los partidos de izquierda. La afiliación sindical en América Latina cayó vertiginosamente en los años noventa.

Por mostrar algunos casos, entre 1985 y 1999, la afiliación a los sindicatos disminuyó en Venezuela en un 42,6 % (Anuario ILO, 2000). En Perú y México, en el año 2000, sólo el 5% y el 25%, respectivamente,

de los trabajadores en activo estaban sindicados, lo que supone un dramático descenso en comparación con las cifras de hace veinte años. Con la caída en estos sectores, el empleo informal y en el sector de servicios ha aumentado. De acuerdo con un informe de la Organización Internacional de Trabajo (ILO), más del 57% de la fuerza laboral no agrícola estuvo empleada en el sector informal en 1999 (*Informe Semanal Latinoamericano*, 1999). El crecimiento de la clase obrera informal no organizada ha creado en América Latina una crisis de representación, que afecta no sólo a la izquierda sino a la estabilidad de la política en general. La heterogeneidad de este sector informal, que incluye a individuos que desarrollan una amplia variedad de actividades económicas, a menudo a pequeña escala, presenta graves dificultades a la hora de definir y de organizar sus intereses económicos y políticos. Estos cambios, además de afectar a la base de los partidos de izquierdas, han dejado en América Latina un vacío de representación para un gran segmento de población económicamente activa.

En la práctica, ello ha supuesto la desaparición de esa visión global totalizadora que había modelado tradicionalmente las plataformas y la ideología de la izquierda. En otros tiempos, las plataformas y bases electorales de la izquierda se apoyaban en un amplio sentido de identidad colectiva, causante de la estrecha solidaridad de la clase obrera y de los pobres con una agenda política y económica tan coherente como fácilmente identificable. Esta agenda, organizada en torno a los objetivos generales de la justicia económica y el nacionalismo, proporcionaba una horquilla ideológica con ayuda de la cual se orientaban militantes y votantes en no pocos asuntos políticos. Más que simplemente una plataforma política, estas orientaciones formaban una más abarcante identidad colectiva y visión del mundo. Y fue esta visión global la que conformó la manera en que los partidos de izquierda movilizaban a los votantes y apostaban por su posición política en el sistema de partidos.

Tan pronto como los principales partidos políticos asumieron similares puntos de vista sobre la inversión extranjera, la liberalización de los mercados o el papel del Estado en la economía, la competencia política y las alternativas entre los partidos se redujeron. Los principales

partidos llevaron la discusión sobre la organización económica de la nación hacia los márgenes: cómo incrementar el empleo o cómo ampliar y mejorar los servicios sociales y los programas de seguridad social, por ejemplo, pero todo dentro en un marco de aceptación de la economía liberal. El debilitamiento de las identidades colectivas diferenciadoras y de las alternativas políticas, que en un tiempo habían definido a la izquierda y a la derecha en América Latina, dejó hueco para la articulación de nuevas demandas y cuestiones, y para partidos que las representaran. En el ámbito nacional, cuestiones como la corrupción, la eficacia de la Administración, los derechos humanos, la vigencia de la ley, la seguridad ciudadana, los derechos de los indígenas y la participación de las mujeres y de grupos minoritarios adquirieron prioridad entre las exigencias de los votantes. Desprovista así de su orientación ideológica, la política en América Latina empezó a definirse desde los años noventa por exigencias relativas a cuestiones particulares. La tendencia fue el mayor énfasis en políticas particulares o en cuestiones de gobernabilidad, y en la creciente importancia de las políticas de identidad local, lo que supuso en todo caso un cambio importante respecto del pasado.

En este contexto, las reformas de los sistemas electorales y su descentralización proporcionaron mayores oportunidades institucionales e incentivos a la llegada al campo electoral de nuevos movimientos y líderes. Al crear miles de puestos electivos en consejos regionales y alcaldías y cámaras legislativas y gubernamentales del Estado, la descentralización proporcionó también acceso a muchos aspirantes políticos y a nuevos movimientos. El rechazo ciudadano de los partidos nacionales creó un mercado para nuevos «productos electorales», al tiempo que la descentralización abría nuevas plataformas, de relativo fácil acceso, a los aventureros políticos. En las elecciones locales, los líderes individuales pudieron presentarse a sí mismos como una alternativa a los partidos nacionales tradicionales, subrayando las cuestiones locales y su distancia respecto a las elites nacionales. Al mismo tiempo, la transferencia de recursos estatales a los municipios y el control autónomo de estos recursos por parte de los alcaldes, permitieron a los líderes de estos partidos locales consolidar un electorado independiente.

EL INCREMENTO DE LOS TEMAS ÚNICOS Y DE LOS PARTIDOS LOCALES

Un de los resultados advenidos con estos cambios fue la aparición de partidos políticos basados en la sociedad civil. Gran número de esos partidos desideologizados y orientados hacia temas particulares (en otro lugar me he referido a ellos como partidos para una «política de calidad»), surgieron a partir de movimientos sociales y se concentraron en cuestiones muy particulares relativas a reformas políticas, reconocimiento de derechos o de identidad. Varios de estos grupos se formaron precisamente por la creciente decepción ciudadana respecto a los partidos tradicionales y a sus líderes, que en toda América Latina han tardado en ceder poder y en adaptarse y llegar a nuevos grupos de demandantes sociales. Como resultado, aunque muchos de estos nuevos grupos comparten parte del discurso y de la perspectiva de la izquierda, ya no están ligados a la izquierda tradicional o a los partidos con esa orientación. Estos partidos de «política de calidad» representan un cambio generacional y una perspectiva ideológica distinta de los partidos tradicionales de la izquierda.

Al tiempo que la sociedad civil crecía y se fortalecía en toda la región, los líderes de las iniciativas ciudadanas adoptaron roles más políticos, a menudo para frustración de los dirigentes de los partidos. Durante años, los partidos políticos argumentaban que las organizaciones sociales eran simplemente partidos políticos disfrazados: líderes que se decidían a entrar en política, sólo que —y citaban a Clausewitz— «por otros medios», esto es, con el pretexto del activismo cívico. Muchos vieron en la persistente crítica de las organizaciones sociales a los partidos políticos y a sus dirigentes, un medio para reforzar sus propias agendas políticas y su legitimidad, a costa de procesos políticos que se institucionalizaban todavía más. Y dado el discurso y las tácticas de estos grupos ciudadanos y sus dirigentes, no les faltaba algo de razón. Con frecuencia, algunas organizaciones sociales no escondían su intención de suplantar en algunas de sus funciones a los partidos políticos y de lograr permanencia como «moscardones» políticos —una oposición continua orientada a irritar y en ocasiones a denunciar a la clase dirigente—.

Sin embargo, al aumentar la decepción popular respecto a las elites políticas y a los partidos, y al estar la política cada vez menos orientada hacia discursos ideológicos diferenciadores, las organizaciones ciudadanas se hicieron más políticas, organizando sus electorados y asumiendo posiciones políticas similares a las de los partidos. Muchos partidos tradicionales no supieron responder a estas exigencias, o ceder parte de su poder a los cada vez más ambiciosos líderes de estas organizaciones civiles. Al margen muchas veces de los círculos oficiales del poder, dentro de los partidos establecidos; y sintiendo que sus reivindicaciones no estaban suficientemente presentes en las políticas gubernamentales, los dirigentes y las organizaciones ciudadanas bajaron al ruedo político en muchos países, para concurrir en las elecciones con partidos que ellos mismos fundaran, capaces de atraer a sus colegas y a electores provenientes de los movimientos ciudadanos.

Existen dos ejemplos principales de este tipo de partidos. Uno es el Polo Democrático Independiente, de Colombia. Creado en el 2002 por el ex secretario general del sindicato de trabajadores colombianos, Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Luis Eduardo «Lucho» Garzón, el partido entró inicialmente en coalición con grupos de iniciativa ciudadana de centro-izquierda para apoyar la candidatura de Garzón a la presidencia. Otro ejemplo es el partido mexicano México Posible, formado por el activista de derechos humanos Sergio Aguayo y por la líder feminista Patricia Mercado. El grupo se formó en el año 2000 como una coalición de dirigentes cívicos orientados por la defensa de los derechos humanos, la observación de las elecciones, los derechos de la mujer y el medio ambiente, intentando construir un futuro político mediante la representación de un conjunto limitado de cuestiones asociadas con el centro-izquierda —derechos políticos y civiles, medio ambiente, transparencia electoral, etc.—.

El crecimiento de los partidos locales es aún mayor que el de los procedentes de la sociedad civil, y cabe decir que tiene incluso repercusiones negativas para la gobernabilidad en la región. Por ejemplo, desde que Colombia celebró sus primeras elecciones municipales en 1988, el número de movimientos locales que compiten y ganan en las elecciones locales ha aumentado un 177%. Hoy, en Colombia, como resultado

de las elecciones del 2000, más de cuarenta partidos diferentes, aparte de los liberales y conservadores, gobiernan en el 25% de los municipios.

El caso de Perú es todavía más extremo. En las elecciones municipales de 1980, los cuatro principales partidos nacionales (Izquierda Unida, Alianza Popular, APRA y Partido Popular Cristiano) ganaron el 95% de las alcaldías provinciales; el otro 5% fue a parar a otros partidos, generalmente escindidos de los nacionales. Pues bien, en el 2002 los pequeños partidos locales o regionales, que sólo hicieron campaña en un municipio, ganaron el 53% de las alcaldías. En ellas entraron en liza 398 partidos municipales. Los nombres de algunos de ellos demuestran el enfoque limitado de su política regional, como: *Luchemos por Huanuco*; Unidos por Junin-Sierra y Selva; y Concentración Región por la Descentralización.

CONCLUSIÓN ¿Servirán estos nuevos partidos de propuestas únicas como fundamento para la formación y consolidación de un nuevo sistema de partidos en América Latina? A este respecto nos vemos forzados a ser más bien escépticos. Porque es ciertamente difícil imaginar que un sistema de partidos estable y coherente pueda llegar a cristalizar en torno a partidos de objetivos particulares o en torno a partidos locales. Como ha puesto de manifiesto la abundante investigación sobre sistemas de partidos en Europa, los sistemas de partidos estables tienden a organizarse alrededor de identidades colectivas, o de programas alternativos para la organización de la política económica, y en torno a bases o electorados de clase. Aunque es cierto que muchos de los principios económicos y culturales de estas distinciones han disminuido en Europa y en general en todo el mundo, lo es también que los sistemas de partidos están todavía articulados en torno a visiones alternativas en la organización de la política y de la economía. Es improbable que cuestiones como los derechos humanos o la lucha contra la corrupción produzcan esas diferenciaciones políticas partidistas. Como escribe Seymour Martín Lipset, las divisiones políticas duraderas no se forman a partir de valores (Lipset: 48-56). De hecho, estos partidos alternativos no han suplantado a los sistemas de partidos tradicionales, antes al contrario: muchos de ellos permanecen como partidos muy reducidos,

que representan un segmento pequeño de un electorado más intensamente interesado en temas particulares.

En relación a la capacidad de los movimientos locales para actuar como eje de articulación de nuevos sistemas de partidos, hay aún más lugar para ser escépticos. El riesgo está en que estos partidos tienen poca vinculación con partidos o con cuestiones nacionales. Los sistemas de partidos orientados estrictamente en torno a cuestiones periféricas ponen en peligro el debate nacional y el gobierno del país, que se pueden agotar en cuestiones periféricas. El crecimiento de este tipo de partidos y su consolidación supondrá un reto para los gobiernos nacionales de América Latina, que tendrán que establecer coaliciones de gobierno y reforzar las políticas de alcance nacional. Estos problemas ya se han puesto de manifiesto en las recientes sucesos de Arequipa, Perú, y en Bolivia. Las tendencias actuales en muchos países de la región deberían forzarnos a reflexionar acerca del significado y la calidad de la representación, acerca del gobierno eficaz, y de las posibles ganancias mutuas de uno y otro concepto. ◆● CHRISTOPHER SABATINI

© Del texto original:2002, Christopher Sabatini.
© De la edición en inglés: 2002, Gale Group.
© De la traducción al castellano: 2003, Alonso Mencos

BIBLIOGRAFÍA

The Economist, vol. 369, nº 8348, «The Latinobarómetro poll: The stubborn survival of frustrated democrats,» November 1-7, 2003 (Nueva York: *The Economist*), pp. 33-34.

International Labor Organization Yearbook 2000 (Ginebra: ILO, 2000).

International Labor Organization Report on Latin American Labor 1998 (Ginebra: ILO, 1998).

Latinobarómetro 2001: Opinión pública Latinoamericana, 2001.

Lipset, Seymour Martin (2000) «The Indispensability of Political Parties», *Journal of Democracy*, 11, pp. 48-56.

Middlebrook, Kevin (ed.), (2000), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*, (Baltimore: Johns Hopkins University Press).

Roberts, Kenneth and Wibbels E. (1999), «Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations», *American Political Science Review*, 93 (3), pp. 575-590.

Sabatini, Christopher (2003) «Latin America's Lost Illusions: Decentralization and Political Parties», *Journal of Democracy*, 14, pp. 138-150.

State Department Human Rights Report, 2001 (Washington, DC: State Department, 2001).

ESTA NECESIDAD NO ES COYUNTURAL

La seguridad jurídica y las inversiones españolas en América Latina

EDUARDO RODRÍGUEZ-ROVIRA ABOGADO, SOCIO DE URÍA & MENÉNDEZ

Señalaba un reciente documento publicado por el Real Instituto Elcano[1] que el aspecto más problemático en la imagen actual de España en América Latina son las inversiones. Me gustaría retomar esa frase para darle la vuelta, y afirmar que el aspecto más problemático de la imagen actual de América Latina en España son las inversiones y, en particular, la falta de seguridad jurídica que percibe el inversor español para sus inversiones en esa región.

Esta ausencia de seguridad jurídica para la inversión extranjera no es un problema nuevo ni limitado estrictamente a Latinoamérica. Otra cosa es que España, como país novel en materia de inversiones en el exterior, no se haya enfrentado a él sino de poco tiempo a esta parte.

Tras la demanda de seguridad jurídica subyace una vieja polémica, que procede de la colisión entre el poder soberano de los Estados receptores de la inversión y los derechos del inversor extranjero. O dicho en otros términos: es la cuestión de los recursos a disposición de los inversores extranjeros para hacer frente a las medidas políticas y económicas que adoptan los Estados y que pueden resultar perjudiciales para sus intereses.

Latinoamérica ha sido probablemente la región del mundo donde más se ha materializado esta polémica. Los países latinoamericanos se

han acogido históricamente a las denominadas *Doctrina Calvo* o *Doctrina Drago*. Ambas surgieron como reacción diplomática a la intervención militar de las potencias europeas en las repúblicas latinoamericanas, para forzar el cobro de deudas con los particulares europeos; y defendían la primacía de la soberanía de los Estados sobre los derechos de los inversores extranjeros, los cuales debían contentarse con recibir el mismo trato que los nacionales del país receptor de la inversión y aceptar que las controversias que pudieran derivarse de sus inversiones fueran resueltas por los órganos jurisdiccionales del Estado receptor de las mismas.

En abstracto, tales doctrinas tenían sentido y podían aportar seguridad jurídica a los inversores extranjeros, siempre y cuando los poderes públicos e instituciones de los Estados receptores de inversión funcionasen correcta y adecuadamente. Como no siempre es así, los inversores extranjeros han buscado otros medios para ver satisfechas sus demandas de seguridad jurídica. Nuestro propósito en las próximas líneas es referirnos a las principales causas de inseguridad jurídica apreciadas por los inversores españoles y describir luego los recursos disponibles para hacer frente a tales causas.

Es necesario, sin embargo, dejar previamente constancia de que toda generalización es injusta y que hay países latinoamericanos sobre los que los inversores españoles apenas tienen quejas (por ejemplo, Chile), y otros países en los que los inversores aprecian esfuerzos para garantizar la seguridad jurídica (como en el caso de Brasil, Colombia o México).

CAUSAS DE INSEGURIDAD JURÍDICA

Es complicado sistematizar las causas que están detrás de las demandas de seguridad jurídica de los inversores. De hecho, a veces se confunden las demandas de seguridad jurídica con demandas de estabilidad. Ciertamente, la seguridad jurídica demanda reglas estables, pero la estabilidad es un concepto más económico que jurídico. La inestabilidad también supone un freno a las inversiones extranjeras, pero la inestabilidad económica en los Estados receptores no viola los derechos de los inversores extranjeros.

Un ejemplo nos lo proporciona la inestabilidad de las divisas de los países latinoamericanos. Las monedas de tales países son débiles y por tanto, susceptibles de devaluaciones significativas, como ocurrió con el peso argentino en el primer semestre de 2002, por ejemplo. La moneda es una de las tradicionales manifestaciones de la soberanía de los Estados. La política monetaria y de tipo de cambio son inherentes a esa potestad soberana, de manera que el Estado receptor de la inversión no es responsable de los daños (i. e., menor valoración de los activos en dicho Estado o menores ingresos en la moneda del inversor) que sufre el inversor extranjero por variaciones en la política de tipo de cambio o monetaria de dicho país. Además, en ocasiones, las devaluaciones de las monedas se deben a causas totalmente ajenas a la voluntad del país receptor de la inversión.

Nuestro derecho, como el de los países de nuestro entorno, reconoce la compensación por devaluaciones monetarias en supuestos muy tasados, al preferir la solución nominalista, consistente en defender el cumplimiento de las obligaciones entregando el preciso número de unidades monetarias estipulado, frente la solución valorista, que consiste en aceptar el cumplimiento de las obligaciones con la entrega de un poder adquisitivo o valor intrínseco que en el momento del pago equivalga al de la suma fijada en el momento de constitución de la obligación. Es decir, la protección del acreedor (en nuestro caso el inversor) frente a las devaluaciones surge sólo cuando las partes pactan expresamente las denominadas cláusulas de valor o estabilización, esto es, cuando la voluntad real de los contratantes consiste en prevenir el riesgo de una devaluación, imponiendo un reajuste de prestaciones, de manera que, en caso de devaluaciones monetarias, sólo se entenderá violada la seguridad jurídica si se violan las cláusulas de valor que los Estados hayan pactado con los inversores extranjeros. Este es un tema que subyace, por ejemplo, en muchas de las controversias existentes entre los inversores extranjeros y las autoridades argentinas, a raíz de la pesificación de la economía de ese país en enero de 2002.

Tres son a nuestro juicio las causas principales que generan la impresión de falta de seguridad jurídica: el abuso de la legislación de emergencia,

Iluminamos tu vida

endesa

A tu hogar. A ti y a los tuyos. Con Endesa tienes luz y ahora también gas natural, a través de un único suministrador. **Más fácil. Más cómodo. Más económico.** Endesa, la compañía de la luz, te trae también el gas a casa. Para que tengas toda la energía que necesitas para tu bienestar.

Cámbiate a Endesa.

Luz y Gas

Infórmate en el 900 84 83 84

www.endesaonline.com

FONDOS DE INVERSIÓN IBERCAJA

Garantía de
buena gestión

Tres fondos de Ibercaja Gestión entre los mejores

ZARAGOZA. la prestigiosa agencia de calificación Standard & Poor's en su último informe mensual de fondos publicado el pasado lunes por el diario 'Expansión' ha otorgado la máxima calificación de cinco estrellas a los fondos Ibercaja Cash, Ibercaja Japón e Ibercaja Financiero. Asimismo, Ibercaja Tecnológico e Ibercaja Europa han obtenido la calificación de cuatro estrellas. EP

< **HERALDO DE ARAGÓN**
Miércoles, 11 de junio de 2003

V ABC
Domingo, 04 de enero de 2004

Ibercaja Nuevas Oportunidades FIM.

Empujado por la TMT. Entre los fondos de renta variable euro que centran sus inversiones en valores de gran capitalización, el Ibercaja Nuevas Oportunidades FIM fue uno de los grandes destacados del año 2003, con una rentabilidad superior al 40%, lo que supone el doble de lo conseguido tanto por la media de su categoría como por su índice de referencia (el MSCI EMU). Parte de la explicación a este buen resultado ha[illegible] do ha estado [illegible] «telecos» (Vodafone, Deutsche Telekom o Telefónica) y tecnología (Alcatel). *Morningstar*

del mercado

Nombre del fondo	Rentab. desde mín.	Gestora	Estrellas (1)
Ibercaja Capital	30,83	Ibercaja Gestión	★★★

con una rentabilidad superior al 40%

∧ EXPANSIÓN
Sábado, 13 de septiembre de 2003

Es el momento

Venga y le asesoraremos

Somos especialistas

Teléfono **902 11 12 12**
www.ibercaja.es

iberCaja

con la consiguiente ruptura del principio de separación de los poderes; la devaluación del principio *pacta sunt servanda*; y el desconocimiento del principio del equilibrio financiero en los contratos.

ABUSO DE LEGISLACIÓN DE EMERGENCIA

El abuso de la legislación de emergencia supone aprovecharse indebidamente de las situaciones de crisis económica, social o política para eliminar la separación de poderes y legislar desde el poder ejecutivo. Este hecho tiene características perversas para el Estado de derecho, pues afecta seriamente el respeto del principio de legalidad por la administración pública, de manera que las leyes sólo se acatan por la Administración en función de la voluntad del Ejecutivo, convertido en legislador, de manera que si alguna ley no gusta se puede modificar de manera inmediata por el Ejecutivo.

Los efectos se agravan porque el único remedio al abuso se encuentra en el recurso de inconstitucionalidad, cuya eficacia está limitada en muchos países latinoamericanos a la impugnación de actos concretos, en lugar de disposiciones generales.

LOS PACTOS DEBEN SER RESPETADOS

El segundo de los elementos que generan inseguridad jurídica es la devaluación del principio *pacta sunt servanda*. Un principio general de derecho reconocido en todos los ordenamientos de origen continental es que los contratos obligan a las partes con fuerza de ley. El desconocimiento de este principio supone la intromisión del poder legislativo (ya sea originario o «emergente») en los contratos entre particulares. La discrecionalidad y arbitrariedad en el uso de la potestad legislativa en función de la conveniencia del momento altera frecuentemente la base del negocio pactado por las partes, modificando las circunstancias en las que los particulares pactaron sus obligaciones. La desaparición de la base del negocio y la modificación sobrevenida de las circunstancias de las obligaciones son la base de doctrinas que para situaciones muy excepcionales permiten el incumplimiento de obligaciones en los términos pactados. Sin embargo,

si se dan frecuente y habitualmente, fomentan el incumplimiento de lo pactado y generan una falta de conciencia en los países, e incluso en sus nacionales, de cumplir las obligaciones asumidas.

EQUILIBRIO FINANCIERO CON LA ADMINISTRACIÓN

La tercera causa de inseguridad jurídica radica en el desconocimiento del principio del equilibrio financiero en los contratos con las administraciones públicas. Este principio está hoy aceptado en la mayoría de los ordenamientos en materia de contratación administrativa. Sin embargo, en Latinoamérica es habitual que los cambios en los grupos políticos en el poder vengan acompañados de «nulidades políticas», entendiendo por tales la censura sin sentencia administrativa de actos jurídicos realizados por gobiernos anteriores, en base a supuestos vicios jurídicos. Circunstancias como el abuso de las prerrogativas de las administraciones públicas en materia de contratación administrativa después de que los inversores privados hayan realizado una parte significativa del programa de inversión o la negativa a la actualización de tarifas conforme a lo previsto en la ley o en los contratos, generan gran desconfianza e inseguridad jurídica en los inversores, retrayendo nuevas inversiones, especialmente porque la desconfianza suele ser contagiosa.

LOS REMEDIOS ANTE LA INSEGURIDAD JURÍDICA

Ya hemos señalado que la *Doctrina Calvo* y la *Doctrina Drago* no otorgan suficiente protección al inversor extranjero. Por un lado, los poderes públicos del Estado receptor de la inversión están condicionados por la presión social, que es más intensa cuanto más profunda sea la crisis. De hecho, cuanto mayor sea la crisis más posibilidades hay de que se aplique la legislación de emergencia y, en consecuencia, existen más posibilidades de abuso.

Por otro lado, los tribunales internos no están al margen de la presión social y política. Dicha presión condiciona sus decisiones y les hace sucumbir a la tentación populista de adoptar medidas cautelares, o interpretar la legislación y cláusulas contractuales en perjuicio sistemático de las empresas, especialmente si son extranjeras.

La falta de seguridad jurídica se suele contrarrestar a través de variados medios, como la celebración de contratos internacionalizados, esto es, contratos en los que el derecho aplicable no es el del país receptor de la inversión, sino el de un tercer Estado, la *lex mercatoria* o el derecho internacional; o por medio de la contratación de seguros de crédito que cubran los riesgos políticos, contratados con aseguradoras de capital público o mixto, o con organismos multilaterales creados al efecto.

Sin embargo, los mejores instrumentos de protección, que además sirven de complemento de los anteriores, han sido, por un lado, la creación de foros internacionales como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI), creado por el Convenio de Washington de 1965 y cuyo objeto es ofrecer medios de conciliación y arbitraje para la solución de las controversias que en materia de inversiones pudieran surgir entre Estados partes y nacionales de otros Estados parte, que hayan consentido a la jurisdicción del CIADI; y, por otro lado, la aparición, a falta de un acuerdo multilateral, de Acuerdos bilaterales para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (APPRI), en los que los Estados acuerdan un estándar de protección a las inversiones de nacionales del otro Estado, aceptando que en caso de controversia el inversor pueda acudir al arbitraje internacional, ya sea en el seno de CIADI, de UNCITRAL o uno creado *ad hoc* por las partes[2].

En la mayor parte de los APPRI, el mecanismo de solución de controversias prevé que el inversor pueda acudir bien a los tribunales internos del país receptor de la inversión, o al arbitraje internacional, configurándose ambas vías como excluyentes entre sí. Otros APPRI se apartan de este modelo, comúnmente conocido como «*Fork-in-the-road*» o cláusula de bifurcación en el camino, y exigen que el inversor se someta primero a los tribunales nacionales y luego pueda acudir al arbitraje internacional, transcurrido un determinado periodo de tiempo.

Es habitual que los APPRI exijan al inversor como requisito previo para la utilización del mecanismo de resolución de controversias, entablar negociaciones con el gobierno del Estado receptor de la inversión con vistas a alcanzar una solución amigable en un plazo determinado. La carga que pesa sobre el inversor no es excesiva, pues dicho plazo de espera puede

iniciarse con una solicitud formal de inicio de negociaciones dirigida al Gobierno correspondiente. La espera sólo se verá perjudicada por un rechazo o falta de disponibilidad del inversor a hacer efectivas las negociaciones. De hecho, la negativa del Gobierno a negociar o cualesquiera obstáculos que el Gobierno del Estado receptor de la inversión imponga para evitar el buen fin de las negociaciones, no inciden en el cómputo del plazo.

Otra de las ventajas de los APPRI es la relativa al derecho aplicable. Las reclamaciones derivadas de los APPRI tienen una fuente distinta a la contractual. La fuente de las reclamaciones del inversor basadas en un APPRI es un tratado internacional que genera un derecho de naturaleza genérica definido por el derecho internacional. Los derechos contractuales son derechos específicos para cada inversión concreta y quedan definidos por la ley que sea aplicable. Los derechos derivados de los APPRI están sometidos a la ley nacional del Estado receptor, a las estipulaciones del APPRI y a los principios generales de derecho internacional.

La eficacia del laudo arbitral emitido en el seno de CIADI se ve facilitada por el Convenio de Washington, que indica que el laudo tiene fuerza ejecutiva en el territorio de todos los Estados que sean parte de dicho convenio. Los laudos arbitrales quedan entonces fuera del procedimiento de *exequatur* previsto en la legislación interna de los Estados, limitándose los requisitos de ejecución a un trámite de verificación de autenticidad. Además, no sólo se pueden ejecutar en el Estado receptor de la inversión sino en el resto de Estados firmantes del Convenio de Washington. La ejecución y eficacia del laudo tiene las limitaciones propias de la condición soberana del Estado receptor de la inversión pero no se puede olvidar que, además de las negativas repercusiones del incumplimiento de un laudo del CIADI, el CIADI se creó en el seno del Banco Mundial, el cual es muchas veces una de las escasas fuentes de financiación que tienen los Estados latinoamericanos.

El número de demandas arbitrales con base en APPRI y en el CIADI se ha disparado en los últimos años. Si bien no se puede desconocer el efecto que la crisis argentina ha tenido en este hecho, también es cierto que antes de 1996 no se había registrado ninguna controversia entre

inversores y países latinoamericanos en el ámbito de CIADI y que, antes de la crisis argentina, existían ya quince laudos en CIADI relativos a controversias con países latinoamericanos.

España tiene firmados y en vigor diez y siete APPRI con países latinoamericanos[3]. Por ello, podemos sostener que los inversores españoles cuentan con mecanismos para combatir la falta de seguridad jurídica y alentamos su uso. En cualquier caso, la mejor manera para favorecer la inversión extranjera no es tanto la firma de APPRI y la aceptación de sus mecanismos de solución de controversias sino evitar que éstas surjan, tratando de erradicar las causas de inseguridad jurídica de los inversores extranjeros mediante el respeto a sus derechos y la negociación y diálogo continuo con ellos. ◆ EDUARDO RODRÍGUEZ-ROVIRA

NOTAS

1 Ángel Alloza, Javier Noyam, «Capital disonante: La imagen de las inversiones españolas en América Latina» (5/02/04), www.realinstitutoelcano.org/documentos.

2 Sobre este tema véase la ponencia «La eficacia de los Tratados de Protección de Inversiones Extranjeras», desarrollada por Javier Díez-Hochleitner en las jornadas que sobre «La Seguridad Jurídica y las Inversiones Extranjeras en América Latina» organizó el Real Instituto Elcano el 11 y 12 de diciembre de 2003 en Madrid. Véase también del mismo autor y Cristina Izquierdo, «Las inversiones a través de sociedades locales en los APPRIS celebrados por España con países de Latinoamérica», en la *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid*, nº 8, 2003, pp. 163-197.

3 Brasil y Colombia son los principales países latinoamericanos con los que España no tiene un APPRI en vigor debido a razones de estrategia política de tales países. Para más detalle sobre los APPRI y las inversiones españolas en Latinoamérica, véase Javier Illescas, «Los Tratados de Protección de Inversiones y su utilidad para los inversores españoles en Latinoamérica», *Actualidad Jurídica Uría & Ménendez*.

¿Logrará México apurar las reformas políticas y constitucionales?

LUIS RUBIO ANALISTA POLÍTICO. DIRECTOR GENERAL DE CIDAC

México atraviesa un momento crítico tanto en lo económico como en sus procesos políticos. ¿Por qué una situación tan mala? A fin de cuentas, hace poco más de una década la economía experimentó una serie de reformas fundamentales, que podían haber asentado los cimientos de una economía moderna, creciente y productiva; poco después, la elección del año 2000 auguraba una era de desarrollo político democrático y de pujante transformación social. A pesar de que la economía ha logrado una envidiable estabilidad y de que, con todos sus avatares, la política no ha degenerado en una situación de caos, la percepción dominante entre los ciudadanos es que las cosas marchan muy mal. El autor analiza las causas que han conducido a la República del istmo americano al atolladero en el que se encuentra.

La conclusión anticipada es que, tanto en la economía como en la política, México se ha quedado a mitad del camino. La metáfora de un país que, grandilocuentemente, intenta cruzar el Rubicón, para finalmente detenerse en medio del río con la confianza de que las

corrientes le permitirían llegar a la otra orilla, es muy apropiada para el caso de México. Los procesos de reforma y cambio son complejos y conflictivos, toda vez que alteran formas tradicionales de hacer las cosas y afectan intereses creados y, al modificar así las relaciones de poder, producen nuevas realidades que no a todos satisfacen. En ausencia de una capacidad sistemática para encauzar y conducir los procesos de reforma, así como de un liderazgo competente y visionario, aquéllos corren el riesgo de estancarse a la mitad de camino y arrojar resultados parciales que dejan insatisfecha a toda la ciudadanía, a la vez que abren espacios para que todos aquellos grupos con un interés creado en mantener, recuperar o lograr privilegios hagan su agosto en el caos resultante.

La economía mexicana quedó asimismo varada a la mitad del camino. Luego de más de dos décadas de estabilidad y muy elevadas tasas de crecimiento económico en los años cincuenta y sesenta, en la década siguiente el país padeció elevadas tasas de inflación, desequilibrios fiscales y una fiebre de sobrerregulación que descarriló no sólo el proceso de desarrollo económico, sino la estabilidad política que había hecho tan efectivo al PRI, partido que gobernó en México durante más de setenta años. En la década de los ochenta el país vivió una era de hiperinflación y estancamiento económico, pero también de gradual transformación de la política económica. Hacia el final de esa década, el país ya contaba con una estrategia económica clara, que ofrecía la posibilidad de modernizar la economía y abrir oportunidades que hasta ese momento parecían meras ilusiones.

En aras de la creación de un entorno interno competitivo, a partir de ese momento se liberalizaron las importaciones, se eliminaron determinadas regulaciones excesivas u onerosas, se promovió la inversión extranjera, se negoció el acceso al GATT y se pactaronn tratados comerciales (el mayor de los cuales fue el Tratado de Libre Comercio de Norte América), se privatizaron muchas de las empresas hasta entonces en manos del Gobierno y se avanzó hacia un equilibrio en las cuentas fiscales. Como resultado de esos procesos, la economía comenzó paulatinamente a estabilizarse, la inversión aumentó y el crecimiento parecía estar a la vuelta de la esquina.

El cuento de hadas se deshizo con la crisis fiscal de finales de 1994, que se tradujo en la aguda recesión de 1995. Esa crisis cambió a México en más de un sentido. Por una parte, puso al descubierto deficiencias, corruptelas y errores asociados a los procesos de reforma y privatización de empresas; pero por otra, inauguró una era de crecimiento exportador sin precedentes en el México moderno.

Enfrentado con una situación política inestable, producto de la crisis misma, el Gobierno del momento se volcó contra su predecesor, sin distinguir los errores y corrupciones de aquél y el proyecto económico que ambas administraciones seguían. De esta manera, a pesar de que el Gobierno perseveró en la estrategia económica, la legitimidad de esta última desapareció, lo que hizo todavía mucho más difícil su consecución.

Al mismo tiempo, aunque sostuvo la misma línea de política económica, prácticamente no realizó reforma alguna que permitiera darle vitalidad y, sobre todo, permanencia a la incipiente recuperación. Hacia el final de los noventa, las reformas y la inversión que se habían consolidado diez años antes agotaron su eficacia. En ausencia de nuevas reformas, los indicadores de productividad económica comenzaron a arrojar cifras preocupantes, en tanto que la competitividad general de la economía declinaba. La percepción de estancamiento y parálisis tiene una explicación técnica obvia e ineludible.

La llegada al Gobierno del presidente Fox no cambió esa tendencia. Luego de décadas de inestabilidad monetaria y fiscal, la economía ha mantenido una situación de extraordinaria estabilidad, pero no ha logrado retornar a una avenida de crecimiento. Los planes para elevar la competitividad, transformar la educación, modernizar las estructuras laborales, en una palabra: para asentar las bases de una economía moderna, quedaron en pura retórica, al tiempo en que la espectacular transformación de la economía china y la recesión estadounidense han puesto al desnudo todas las deficiencias que padece la economía mexicana.

La situación política no es más alentadora, pero sí mucho más compleja. Con la elección del presidente Fox en el 2000, la política mexicana experimentó una verdadera revolución. Hasta ese momento, la institución presidencial que nació en 1929 con el PRI (entonces llamado Partido

Nacional Revolucionario) había sido todopoderosa. La combinación de los instrumentos y atribuciones constitucionales de la presidencia misma con la capacidad de control, organización, manipulación y articulación de poblaciones y demandas que caracterizaban al PRI, crearon lo que se llamó el presidencialismo: una institución fuerte, capaz de imponer la voluntad presidencial o, en todo caso, de negociar desde una posición extraordinariamente ventajosa. En el sistema político mexicano todo había sido estructurado de tal forma que la presidencia fuera el eje articulador de las decisiones y acciones políticas. Las diversas instituciones (y principalmente el partido) servían para vincular a la presidencia con el resto de la sociedad. En el 2000, con la derrota del PRI a la presidencia, se divorciaron estas dos entidades —el partido y el Ejecutivo—, sin que cambiara la estructura institucional del país. O dicho en otros términos: cambió la realidad política pero no hubo un ajuste paralelo en la estructura institucional.

Con la inauguración de la Administración Fox, México entró en una nueva era política. El presidente resumió la nueva realidad en su discurso de toma de posesión al afirmar que el Ejecutivo propondría y el Legislativo dispondría. Lo que el presidente no anticipaba era que ni el poder legislativo ni el resto del país estaban preparados para el tipo de interacción política que este cambio, pequeño sólo en apariencia, representaba.

A diferencia de otras naciones que han experimentado una transición política de un sistema autoritario a otro democrático, en México hubo poca preparación para lo que este cambio entrañaba. En realidad, el grado de conflicto y desconfianza que existía entre los partidos y fuerzas políticas antes del 2000 era tan elevado, que nunca hubo disposición para crear un entorno institucional idóneo para una transición política ordenada.

Los políticos del PRI, el partido que entonces estaba en el poder, rehusaban incluso considerar la mera posibilidad de verse reemplazados como partido en el poder. Para ellos, un escenario en el que la oposición —cualquier oposición— llegase al poder era poco menos que sacrilegio. Esta es la razón por la cual hicieron todo lo posible por impedir, postergar y obstaculizar cualquier cambio que pudiese ser interpretado como una disposición, así fuese remota, a perder una elección.

Por su parte, los partidos de oposición veían al PRI con un enorme recelo y se negaban a negociar más allá de lo elemental e inevitable. En lo único en que los partidos pudieron llegar a acuerdos fue sobre el régimen electoral (se creó un Instituto Federal Electoral y un Tribunal Electoral autónomos), así como acerca de una Suprema Corte de Justicia más fuerte y con poderes de revisión constitucional, de los que había carecido hasta el momento.

Todo lo anterior explica por qué el primer gobierno no priista que llegaba a la presidencia de la República lo hacía en condiciones tan precarias. La economía experimentaba una etapa de estabilidad inusitada desde los sesenta, pero afrontaba desafíos fundamentales que no habían (ni han) sido resueltos. El sistema político logró una transición pacífica (algo en todo caso nada desdeñable, dadas las circunstancias), pero adolecía de una estructura institucional compatible con la nueva correlación de fuerzas políticas. Por si lo anterior no fuera suficiente, el nuevo Gobierno carecía de una estrategia a la altura de las circunstancias y su capacidad de administración de los procesos políticos resultó ser patéticamente inadecuada.

Cada uno de estos factores es explicable por sí mismo, pero la combinación ha resultado fatal para la consolidación de un escenario de crecimiento económico elevado y de un sistema político efectivo, funcional y democrático.

Mirando hacia adelante, México se caracteriza en la actualidad por una lucha casi ciega por el poder. La combinación de una situación de estancamiento económico con falta de claridad de rumbo en lo político se ha traducido en una feroz competencia por las candidaturas presidenciales en el seno de cada partido político, así como en una enorme efervescencia política a casi tres años vista de la próxima elección presidencial. Los contendientes son muchos y de muy diversa procedencia y las listas incluyen gobernadores y legisladores, miembros del gabinete, políticos renombrados, intelectuales y hasta la primera dama. El juego político, que antes se restringía al grupo invitado por el presidente a colaborar con él dentro del gabinete, se ha extendido hasta incluir a todos los políticos con alguna aspiración. El chiste entre los políticos es que «quien respira, aspira».

Aunque la lista de candidatos potenciales es por demás amplia, algunos de aquellos que la integran son notables por su desempeño reciente. Roberto Madrazo, actual presidente del PRI y antes gobernador de Tabasco, es un político experimentado que lleva años construyendo la escalera que ahora lo ha colocado en la cima del PRI. Dentro de las filas de este partido, se encuentran otros candidatos relevantes, entre ellos Enrique Jackson, actualmente presidente del Senado, Manuel Ángel Núñez, gobernador de Hidalgo, y Arturo Montiel, gobernador del Estado de México.

Andrés Manuel López Obrador, jefe del Distrito Federal, es un político efectivo que goza de gran popularidad, en parte por su enorme habilidad para identificar causas que la población aprecia y en parte por el hecho de que ha realizado obra pública de una manera que contrasta fuertemente con el relativamente pobre desempeño del Gobierno federal. Cuauhtémoc Cárdenas sigue considerando la posibilidad de competir por la candidatura de su partido (PRD), a pesar de que las encuestas muestran que el único aspirante de ese partido con posibilidades reales de ganar la elección es el propio López Obrador.

Dentro de las filas del PAN destacan Santiago Creel, actualmente secretario de Gobernación; Felipe Calderón, secretario de Energía, y Marta Sahagún, esposa del presidente Fox. Este listado, que no es exhaustivo, sugiere una dinámica compleja, conflictiva y ciertamente prolongada.

Más allá de los candidatos, la gran pregunta que hoy afronta México es cómo salir del atolladero en que se encuentra.

La respuesta técnica, por llamarle de alguna manera, consiste en llevar a cabo un conjunto de reformas institucionales (lo que implica cambios legales y constitucionales) que hagan posible la toma de decisiones, es decir, la combinación de representación efectiva de la población con incentivos que permitan la conformación de mayorías legislativas para decisiones específicas. Nada en el sistema político actual permite ni lo uno ni lo otro.

La respuesta política es que sólo cuando las fuerzas políticas lleguen a reconocer que nadie se beneficia por la parálisis, será posible avanzar la propuesta «técnica». Lo afortunado del momento actual es que el país no ha llegado a una situación de crisis que exija un cambio radical. Lo desafortunado es precisamente eso mismo. ⊶ LUIS RUBIO

CON BRASIL COMO PROTAGONISTA

La propiedad intelectual, un activo estratégico en alza... y en disputa

CARLOS FERNÁNDEZ-LERGA SECRETARIO GENERAL DE LA SGAE

Un breve repaso de la información que nos ofrecen los medios de comunicación muestra que la cuestión de la propiedad intelectual adquiere cada día mayor relevancia. Unas veces damos con los derechos de autor en la sección de opinión, otras en la de cultura, lo que, probablemente, nos parezca normal; pero el encontrarnos con estos problemas de nuevo y con mayor frecuencia no sólo en las secciones dedicadas a nuevas tecnologías, sino también en las de economía e internacional, puede parecernos ya más extraño. Las noticias sobre las rondas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), las iniciativas como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), los trabajos de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) o de la UNESCO, las negociaciones o acuerdos que concluyen los Estados Unidos o la Unión Europea, están plagadas de referencias a la propiedad intelectual. Podríamos conjeturar que este inusitado interés es fruto de la casualidad; pero cabe asimismo reflexionar sobre el fenómeno, y tratar de encontrar alguna explicación a esta permanente actualidad de la propiedad intelectual.

UNA PRECISIÓN TERMINOLÓGICA

Para ello es conveniente realizar primero una precisión terminológica, no tanto por un prurito formal cuanto por situarnos en el camino que nos llevará a encontrar la respuesta que buscamos. La Ley de Propiedad Intelectual española contiene la regulación referida a los derechos de autor y a lo que denomina «otros derechos de propiedad intelectual», en referencia a los comúnmente conocidos como «derechos derivados» o «conexos» y que se refieren a aquellos que detentan quienes participan en el proceso de difusión o explotación de las obras sujetas a la propiedad intelectual: artistas e intérpretes, editores, productores de fonogramas y productores audiovisuales o entidades de radiodifusión. Paralelamente a los derechos de autor y a los derechos conexos, existen además en el derecho español normas específicas sobre las patentes y las marcas.

Pero cuando, en general, se usa el término inglés «Intellectual Property» y se traduce al español por «propiedad intelectual», su alcance es más amplio y no se refiere sólo a los derechos de autor y derechos conexos, sino a todo el amplio espectro de derechos intelectuales, es decir, los derechos de autor y conexos más el de las marcas, el de las patentes, el de la topografía de circuitos integrados, etc.

Esta acotación del sentido de la acepción del derecho español, más estrecha respecto de aquella otra acepción proveniente del inglés, y ya generalmente aceptada, nos permiten vislumbrar su relevancia actual y futura.

PROPIEDAD INTELECTUAL Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

Una de las características de la edad moderna ha sido el reconocimiento y regulación de los derechos sobre las obras y de las patentes, marcas y otros derechos intelectuales que han ido apareciendo vinculados al desarrollo tecnológico. Así ha sucedido, entre otros, con los programas de ordenador y las bases de datos. Este reconocimiento tenía, y tiene, como objetivo básico facilitar y potenciar la creación o la invención, pues garantiza la participación en los beneficios económicos que se derivan de la explotación de las obras o de las patentes.

Naturalmente la regulación de estos derechos no ha estado ni está exenta de fricciones o, si se quiere, de conflictos de intereses, fundamentalmente sobre su contenido y sus límites o, lo que es lo mismo, sobre quién es o debe ser el beneficiario de esa protección y hasta dónde llega o debe llegar esta protección. El debate sobre estos derechos, o sobre la propiedad intelectual, está sometido a una constante tensión «traslativa», ya que su principal dificultad radica en dónde situar la protección y cómo relacionarla con terceros que participan en la explotación o se benefician de la misma.

El creciente interés por la propiedad intelectual se debe, sin duda, al carácter estratégico que ha adquirido, lo que facilita, a su vez, que surjan nuevos aspectos y que varíe el ángulo desde el que se analiza. La tensión traslativa sobre la propiedad intelectual explica que, junto a las cuestiones tradicionales, aparezcan hoy otras tales como la de los recursos genéticos, los conocimientos tradicionales, las exigencias de la salud pública o la diversidad cultural. En todos estos aspectos Brasil está jugando un papel muy relevante.

Para justificar el carácter estratégico de la propiedad intelectual basta con que aportemos unos datos y unas breves reflexiones, dadas las limitaciones de espacio.

PERSPECTIVA CULTURAL Y SOCIOLÓGICA

Si consideramos la propiedad intelectual en el sentido estricto que le da el derecho español, nos referimos a los derechos de autor y derechos conexos, es decir, a las obras, programas de ordenador, bases de datos y a los derechos de los artistas e intérpretes, editores, productores fonográficos y audiovisuales o entidades de radiodifusión y televisión. Su análisis desde esta perspectiva más clásica, o lo que es lo mismo, cultural o sociológica, evidencia su importancia y justifica que se le dispense una atención cuidadosa.

La creación y el desarrollo cultural son un fin en sí mismo y pieza clave para la expresión y proyección de una sociedad, en razón de su referencia al imaginario colectivo y a la concreción de valores y pautas de comportamiento.

Es evidente el carácter dinámico y adaptativo de la expresión cultural de una colectividad y por ello el mantenimiento y la proyección del acervo cultural y el desarrollo del capital de creatividad parecen hoy exigencias insoslayables; así fue señalado en la XIII Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno celebrada en noviembre de 2003 en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) en su comunicado sobre diversidad cultural y desarrollo.

PERSPECTIVA ECONÓMICA

Pero el interés por la propiedad intelectual, en su sentido estricto, se acentúa si a la perspectiva sociológica y cultural añadimos la económica, es decir, industrial, comercial, laboral y tecnológica. La envergadura, en todos estos aspectos, de los procesos que se desarrollan para la explotación económica de las obras es muy elevada y, para hacernos una idea, bastaría con referirnos a los sectores tradicionales que se han configurado en su entorno: editorial, discográfico o audiovisual.

Pero esta relevancia económica ha experimentado un impulso extraordinario por la confluencia de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, que ha promovido la mundialización o globalización y la llamada sociedad del conocimiento. Esta confluencia ha mostrado la idoneidad de las obras literarias, musicales o audiovisuales para su compresión digital y su aptitud para circular por la red, con el efecto de multiplicar de la capacidad de acceso y la inmediatez.

EFECTO MULTIPLICADOR DE LA TECNOLOGÍA DIGITAL

Naturalmente esta nueva realidad tecnológica ha posibilitado, como ha sido una constante en la historia, la creación de nuevos tipos de obras como programas de ordenador y multimedia, y de nuevas formas de explotación de las mismas con la consecuente apertura de un nuevo nicho de mercado que los operadores económicos han identificado con rapidez y cuya dimensión es ahora mundial.

Según el estudio «La contribución de los derechos de autor y conexos a la economía europea», realizado para la Dirección General de Mercado Interior de la Comisión Europea y basado en datos del año

2000, la aportación al PIB de las llamadas industrias culturales se sitúa en un 4,4%.

Por otra parte, un reciente estudio de Price Waterhouse Coopers, del que se hacía eco el diario *Expansión* el 19 de febrero de 2004, afirma que «Internet y televisión de pago impulsan el mercado del ocio». Según sus estimaciones, este sector registrará en España e Italia un crecimiento anual del 5% entre 2003 y 2007. El negocio, en este sector, de esos países más Holanda, Francia, Alemania y Reino Unido representará 243.000 millones de euros en el año 2007.

Esta óptica económica, la globalización y la respuesta empresarial han generado grandes conglomerados de comunicación en el sector de la cultura, ocio y entretenimiento, que si han revitalizado el debate sobre la propiedad intelectual, al mismo tiempo, por las tensiones traslativas que le son inherentes, han hecho aflorar nuevas facetas del problema.

Las obras que dan lugar a los derechos de autor son el elemento germinal de la cadena de valor de esos sectores, nuevos o tradicionales, cuya importancia acabamos de señalar. Pero la perspectiva económica no debe soslayar el componente cultural y sociológico de las obras, en la medida en que son expresión del substrato cultural de una sociedad lo que explica, a nuestro entender, la introducción de nuevas cuestiones en el debate como es la de la diversidad cultural o la salvaguardia del patrimonio inmaterial.

Los datos aportados y las breves consideraciones formuladas permiten comprender por qué la cuestión de la propiedad intelectual ha adquirido una relevancia inusitada y por qué se ha convertido en un activo estratégico.

Si esto resulta así tras el análisis de lo que, en sentido estricto, el derecho español considera la propiedad intelectual, este resultado queda reforzado con la consideración del sentido amplio comprendida en el término «Intellectual Property».

EL PROTAGONISMO DE BRASIL

La propiedad industrial y comercial (es decir, las patentes y marcas, en su formulación más coloquial) se sitúan en las mismas coordenadas y

Crédito Personal
Bonificado

Sí

Aquí lo tiene

Para lo que quiera...

INFÓRMESE EN CUALQUIER SUCURSAL DEL GRUPO BANCO POPULAR, EN EL TELÉFONO 902 355 555 O A TRAVÉS DE INTERNET

www.bancopopular.es

GRUPO BANCO POPULAR

BANCO POPULAR ESPAÑOL
BANCO DE CREDITO BALEAR
BANCO DE ANDALUCIA
BANCO DE GALICIA
BANCO DE CASTILLA
BANCO DE VASCONIA

Exposición

V CENTENARIO DE ISABEL LA CATÓLICA

"Isabel La Católica" de Juan de Flandes © Patrimonio Nacional

ISABEL LA CATÓLICA. LA MAGNIFICENCIA DE UN REINADO
MONASTERIO DE NTRA. SRA. DE PRADO - VALLADOLID
Del 27 de febrero al 31 mayo de 2004

CABALLERÍA Y DEVOCIÓN EN LA CASTILLA DE ISABEL LA CATÓLICA
COLEGIATA DE SAN ANTOLÍN - MEDINA DEL CAMPO - VALLADOLID
Del 2 de abril al 30 junio de 2004

LA VIDA PALACIEGA
CONVENTO DE NTRA. SRA. DE GRACIA
(PALACIO DE JUAN II, CASA NATAL DE ISABEL LA CATÓLICA)
MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES - ÁVILA
Del 2 de abril al 30 junio de 2004

INFORMACIÓN TURÍSTICA 902203030

Organiza

SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Junta de Castilla y León

Colaboración Especial

FUNDACIÓN

Colabora

Ayuntamiento de Valladolid

atraen la atención de empresarios, políticos y diplomáticos. Términos tales como intangibles, conocimientos, investigación, desarrollo e innovación se han convertido en llave de acceso a la posibilidad de estar y de permanecer activamente en la llamada sociedad del conocimiento, es decir: son factores o activos de carácter estratégico.

Naturalmente la intensificación de este carácter recrudece las tensiones y conflictos, como lo evidencian las negociaciones internacionales de carácter comercial, y hace aflorar nuevas visiones, que se acuñan en conceptos tales como conocimientos tradicionales, recursos genéticos, exigencias de la salud pública, etc., y que se dejan oír en los foros de la OMC, la OMPI, el ALCA, etc.

En todos esos campos, Brasil ha jugado un papel muy activo en los diferentes foros internacionales, particularmente en las negociaciones en el seno de la OMC.

Los Acuerdos de Marrakech de 1984, por los que se establecía la citada organización, incluyen un Anexo 1.c, cuyo título es «Acuerdo sobre los aspectos de los derechos de la propiedad intelectual relacionados con el comercio» (acuerdo ADPIC o TRIPS en versión inglesa); en su parte segunda contiene las «normas relativas a la existencia, alcance y ejercicio de los derechos de propiedad intelectual», para referirse a los derechos de autor y derechos conexos, las marcas de fábrica o comercio, las indicaciones geográficas, los dibujos y módulos industriales, las patentes, la topografía de los circuitos integrados y la protección de la información no divulgada.

Este acuerdo ADPIC representa un gran avance porque no sólo contiene disposiciones sustantivas sino también normas relativas a la observancia de los derechos, incluidos procedimientos y recursos civiles y administrativos.

La efectividad de este acuerdo se demuestra por el hecho de que la interpretación de un apartado de un artículo, concretamente el 31. f), ha dado pie a intensas negociaciones, declaraciones y acuerdos en Doha y Cancún. La cuestión se centra en el problema de la salud pública y el régimen de licencias obligatorias de patentes, más concretamente de los medicamentos.

EL PROBLEMA DE LOS MEDICAMENTOS

En la Conferencia Ministerial de Doha (noviembre de 2001) se adoptó una declaración sobre la salud pública en la que los ministros subrayaban la importancia que atribuían al acuerdo ADPIC, pero en la que indicaban que éste debía interpretarse de tal manera que facilitase a los países pobres, y por razones de salud pública, el acceso a los medicamentos. Entraban, por tanto, en juego el régimen de las patentes, y más específicamente todo lo relativo a licencias obligatorias e importaciones paralelas.

Un aspecto no resuelto en Doha fue el del llamado «párrafo 6» de dicha declaración, es decir, cómo ofrecer mayor flexibilidad para que los países que no tienen capacidad para fabricar productos farmacéuticos en su país puedan importar medicamentos patentados que se hayan fabricados con arreglo a licencias obligatorias, flexibilidad que debe mantener el incentivo que el sistema de patentes supone para la investigación y el desarrollo de nuevos medicamentos. Para ello, la Declaración de Doha contenía un mandato.

El Consejo de los ADPIC examinó en diciembre de 2002 un proyecto de decisión que, aunque muy apoyado, no obtuvo el consenso de las partes. Hubo que esperar hasta el 30 de agosto de 2003 para que los 146 países de la OMC acordasen que los países en desarrollo pudieran importar medicamentos genéricos para enfrentar enfermedades graves y epidémicas como el sida, la tuberculosis o la malaria.

El ministro brasileño de Relaciones Exteriores, Celso Amorim, decía en su declaración en la conferencia ministerial de Cancún (10-14 septiembre de 2003) que Brasil se sentía orgulloso de haber participado activamente en la Declaración de Doha y en la decisión adoptada sobre el párrafo 6 de la misma; pero ampliando su mirada sobre otros aspectos pendientes de discusión en Cancún, reconocía que quedaba mucho por hacer para crear un sistema multilateral de comercio equitativo.

Desgraciadamente es conocido el fracaso de Cancún, donde Brasil, junto con India, China y Sudáfrica, lideró el llamado Grupo de los veintidós. El riesgo del fracaso de Cancún es un debilitamiento excesivo de la OMC y la vuelta a acuerdos bilaterales.

CONFLICTO DE INTERESES CON ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos ha continuado con su política comercial, pretendiendo la creación del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) o mediante acuerdos bilaterales. El ambicioso calendario fijado por Estados Unidos para este acuerdo de libre comercio parece que está lejos de poder verse cumplido, pero que hay que señalar que un capítulo completo del borrador del acuerdo (concretamente el capítulo XX) se refiere a los derechos de propiedad intelectual, en el sentido amplio antes referido y, por lo tanto, contemplando marcas, derechos de autor y derechos conexos, patentes, recursos genéticos, modelos de utilidad, etc.

El capítulo relativo a la propiedad intelectual es uno de los que enfrenta más dificultades, como ocurre con el intento de caminar por la vía de los acuerdos bilaterales en los que, de nuevo, el capítulo de la propiedad intelectual es una de las piezas clave, en especial, por el interés de Estados Unidos en el ámbito de los derechos de autor y conexos en el entorno digital y en el acceso a los mercados de los productos y servicios audiovisuales. En los acuerdos con Chile, Singapur, Vietnam, Jordania y en las negociaciones con Australia, Corea y Marruecos, el capítulo audiovisual es siempre relevante, por la importancia que Estados Unidos le conceden, en términos culturales y económicos, ya que es uno de sus principales rubros de exportación.

Esta tensión sobre el grado de liberalización del acceso a los mercados y la presencia de grandes conglomerados mundiales en el sector audiovisual y de la comunicación ha propiciado la presión de las industrias culturales locales y el nacimiento de la cuestión de la diversidad cultural, en la que la UNESCO ha adquirido un papel preponderante.

LA SITUACIÓN EN LA UNIÓN EUROPEA

La Unión Europea no es en absoluto ajena a estas cuestiones. Internamente ha ido adaptando un conjunto de normas al respecto y la propiedad intelectual se contempla como un capítulo propio en los acuerdos de última generación que suscribe, como el de la asociación con Chile.

PROTECCIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS TRADICIONALES

Los conocimientos tradicionales y la manera de conservarlos, protegerlos y hacer un uso equitativo de ellos son objeto de atención en debates sobre cuestiones tan diversas como la agricultura y alimentación, el medio ambiente (diversidad biológica), la salud (medicinas tradicionales y recursos genéticos), los derechos humanos, la política cultural y el comercio y el desarrollo económico, terrenos todos en los que se intenta encontrar fórmulas tanto para una protección preventiva, es decir, aquella que evite la obtención de derechos de propiedad intelectual sobre conocimientos preexistentes, en muchos casos tradicionales, como para la protección positiva de dichos conocimientos.

Brasil dispone de una ley de 2001 sobre la protección de los conocimientos tradicionales y el acceso a ellos, cuyo objeto es regular el acceso a los componentes del patrimonio genético y los conocimientos tradicionales, la conservación de la diversidad biológica y el de la integridad del patrimonio genético, el reparto de los beneficios derivados de su explotación y el acceso a la tecnología y transferencia de la misma.

Brasil es ciertamente un país pionero en este campo al suscitar nuevas visiones acordes con la dimensión estratégica que la propiedad intelectual ha adquirido y que no hará sino reforzarse en el futuro.

CARLOS FERNÁNDEZ-LERGA

No es tan fácil encontrar rosas en este mar

JUAN MANUEL DÍAZ PERIODISTA. DELEGADO DE CODESPA EN EL CARIBE

El 2004 es un año de aniversarios en el Caribe: Haití celebra 200 años de independencia de Francia, la República Dominicana 160 años de independencia de Haití, y Cuba conmemora 45 años del triunfo de la revolución de Fidel Castro. Sin embargo las tres principales naciones del Caribe celebran estas fechas sumidas en un profundo sentimiento de decepción ante importantes retrocesos en el terreno político y económico.

HAITÍ: EL FIN DE LA ERA DE JEAN-BERTRAND ARISTIDE

Haití logró la independencia en 1804, después de una revuelta de esclavos contra Francia. Desde entonces los haitianos son un pueblo orgulloso de su espíritu rebelde contra la opresión política. Son combativos, pasionales e impacientes con sus líderes, lo que les ha creado una fama de ingobernables, no exenta de verdad. Todos sus presidentes sin excepción recurrieron en algún momento al uso de la fuerza, creando un estado de inseguridad permanente. Sus primeras elecciones realmente democráticas fueron en 1990. Fueron los primeros comicios ganados por Aristide.

El hoy ex presidente fue elegido por mayoría, tras la huida del último dictador militar, llamado Prosper Avril, en marzo de 1990. Docenas de organizaciones políticas y grupos populares de base de la sociedad civil, opuestos al omnipresente poder militar y con deseos de democracia, encontraron en la figura de Aristide un símbolo de construcción de un Estado

de derecho moderno. El ex sacerdote salesiano y su partido Lavalás («avalancha») representaron una esperanza para la gran masa de los pobres haitianos —el 85% de la población del país—.

«Titide», como le llaman sus amigos, gobernó apenas siete meses hasta septiembre de 1991, cuando un nuevo golpe militar le envió al exilio. El nuevo presidente fue otro general mulato, llamado Raoul Cedrás, quien sufrió un embargo comercial en 1993 y finalmente una intervención norteamericana en toda regla en 1995 amparada por una resolución de la ONU, que colocó a Aristide de nuevo en el poder. Para evitar nuevos golpes de Estado, los Estados Unidos disolvieron el ejército, aplicando la misma fórmula usada tras la invasión de Panamá en 1990, para expulsar al dictador Manuel Antonio Noriega.

La constitución haitiana limita el mandato presidencial a cinco años, e impide la reelección de un presidente en dos mandatos consecutivos; por eso Aristide tuvo que abandonar el poder y entregar el mando a René Preval, un hombre de su propio partido Lavalás, mediocre pero fiel.

Durante la presidencia de Preval (1995-2000), Aristide gobernó en la sombra. Fue entonces cuando los ideales de construcción de un Haití democrático comenzaron a corromperse en el partido Lavalás. El gobierno repitió los errores políticos de los dictadores de toda la vida. Se llenaron los bolsillos con las inversiones extranjeras de la privatización de empresas públicas, se desviaron fondos de cooperación internacional, se hizo la vista gorda sobre el tráfico de drogas y se ignoraron las instituciones básicas de un gobierno democrático. Preval llegó incluso a disolver el Parlamento y a gobernar por decreto en 1999.

El error más grave fue el acoso a la oposición política por medio de bandas armadas de jóvenes amigos del Gobierno, responsables de palizas, quema de viviendas y comercios, amenazas e incluso de algunos asesinatos. Esta fórmula de control político, conocida en Haití como *macoutismo*, se relaciona con la dictadura duvalierista y sus esbirros asesinos llamados *Tonton Macoutes*. Algunos partidarios de Aristide se opusieron a estos métodos y Lavalás se dividió en tres facciones.

La decepción dentro del país se hizo notar fuera al manipular Lavalás las elecciones al Parlamento en junio del 2000, unas elecciones que

fueron condenadas como fraudulentas por todos los observadores internacionales presentes en ella. La oposición política haitiana boicoteó las elecciones presidenciales de noviembre de ese mismo año. Aristide era de nuevo el candidato de Lavalás, y podía ahora gobernar a plena luz. Pero el triunfo se le hizo amargo. Fue prácticamente el único candidato en liza, y la participación electoral de los ciudadanos no llegó al 15%.

Estados Unidos, la Unión Europea y Canadá aceptaron a Aristide como gobernante de facto, pero se congelaron 600 millones de dólares en ayudas internacionales hasta que no se produjera un arreglo político con la oposición.

Desde entonces el Gobierno de Aristide vivió sin el dinero de la ayuda internacional, sometido a la presión de la Organización de Estados Americanos (OEA) para pactar con la oposición, y con un deterioro económico de la moneda nacional (gourda), que se devaluó a un 25% de su valor contra el dólar en cuatro años, en un país que lo importa todo.

Aristide trató de organizar en Puerto Príncipe un fastuoso segundo centenario de la independencia. Pero la respuesta no pudo ser más fría: la mayoría de las potencias enviaron representantes de tercera fila, y el único jefe de Estado que cayó en la trampa fue el primer ministro sudafricano Tabo Mbeki, por solidaridad de raza.

La intransigencia de Jean Bertrand Aristide ha cavado su propia tumba política. Rechazó casi todas las soluciones propuestas por la OEA. Y las pocas que aceptó, no hizo el más mínimo esfuerzo por cumplirlas. Todo el mundo en Haití estaba de acuerdo en que la solución de los problemas del país pasaba por su desaparición de la escena política.

El pueblo decepcionado le abandonó por completo. Por eso los rebeldes no han encontrado apenas resistencia en las escasas tres semanas que ha durado la rebelión. Pero aún más elocuente fue la negativa de Estados Unidos, Francia y Canadá de acudir en su defensa.

Una vez más, el futuro haitiano lo decidirán los extranjeros. La reconstrucción de la democracia haitiana implica una intervención internacional. Francia, Estados Unidos y la Comunidad de países del Caribe (CARICOM) ya han mostrado su interés en participar bajo mandato del Consejo de Seguridad de la ONU.

Con Aristide fuera, es posible que se celebren unas elecciones más o menos representativas. Pero para garantizar el proceso, es indispensable la presencia con carácter indefinido de una fuerza multinacional de paz, con mandato expreso de controlar a los grupos rebeldes que se levantaron en armas en febrero del 2004, que carecen de discurso político alguno y sólo buscaban venganzas personales.

EL ATRINCHERAMIENTO IDEOLÓGICO DE CUBA

En Cuba también hay decepción. Las esperanzas de una apertura del régimen socialista de Fidel Castro, tras la visita del papa Juan Pablo II en 1998, se vieron igualmente frustradas. No se esperaba la llegada de una plena democracia, pero sí mejoras en materia de derechos humanos y libertad de expresión. Gestos como la legalización de las fiestas navideñas después de treinta y años de prohibición o la permisividad ante la aparición de voces políticas opositoras dentro de la isla se desvanecieron pronto.

El régimen se cerró sobre sí mismo, aprovechando hábilmente varios temas de actualidad, para lanzar una feroz campaña de adoctrinamiento político hacia el interior de la isla. El primero de ellos fue el caso del niño balsero Elián González y la acalorada disputa por su custodia legal en 1999, que duró ocho meses. Desde entonces hasta hoy los cubanos se han visto sometidos a un bombardeo ideológico sistemático con discursos, debates y mesas redondas en las que se repiten mecánicamente las consignas de la revolución.

Cuando se resolvió el tema de Elián, se sustituyó por otros de menor trascendencia, como el de los cinco cubanos detenidos en Estados Unidos por espionaje, o el setenta y cinco aniversario del nacimiento del Che Guevara.

El círculo alrededor de Fidel Castro se ha ido cerrando entorno a figuras cada vez más jóvenes y radicales, entre las que destaca el ministro de exteriores, Felipe Pérez Roque, silenciando voces críticas desde dentro. Castro encontró además un amigo especial en el presidente venezolano, Hugo Chávez, que le ayudó a salir de la crisis por escasez de combustible, a cambio del asesoramiento cubano en educación,

salud y adoctrinamiento de masas, que Chávez ha seguido al pie de la letra.

El régimen se ha personalizado aún más en la figura del comandante en jefe como líder indiscutible, presente en todas partes y experto en todos los temas. Un 80% de las noticias de portada del diario oficial *Granma* están relacionadas con alguna actividad de Castro —un discurso, una inauguración, un viaje al extranjero o la asistencia a un congreso—.

Es sorprendente la miopía política de un régimen que no va a saber qué hacer cuando desaparezca un líder tan carismático como Castro. Los militantes cambiaron la Constitución en el 2002 para declarar el socialismo cubano como «intocable» y «permanente». Pero debajo de esta postura oficial, se encuentran acciones de posicionamiento clave ante lo que vendrá, como el control que algunos líderes militares ejercen ya sobre las cadenas de comercio en dólares y la industria del turismo.

El acontecimiento de mayor trascendencia de los últimos meses fue sin duda la decisión del régimen de encarcelar a setenta y cinco líderes opositores en marzo del 2003 y el fusilamiento de tres balseros que trataron de secuestrar una embarcación para huir a Estados Unidos. Por vez primera, la Unión Europea impuso sanciones diplomáticas a La Habana.

Ante la fortificación ideológica, la mayoría de los actores simplemente esperan la llamada solución biológica, es decir, la defunción natural de Fidel, que cumplirá 78 años en el 2004.

La revolución cubana desaparecerá con Castro. La transición puede ser más o menos corta, pero el régimen hace agua por todos lados, y hoy por hoy sólo sobrevive por el extraordinario carisma de su líder. Sólo cabe esperar que los dirigentes cubanos que le sucedan respeten los indiscutibles avances de la revolución en materia educativa y de organización de un sistema sanitario nacional.

REPÚBLICA DOMINICANA, EL DESPERTAR DE UN SUEÑO

La decepción de los dominicanos tiene un carácter casi depresivo. Durante casi una década, este país pareció disfrutar de un camino seguro de desarrollo, con crecimientos anuales constantes de más del 5% y tasas de inflación por debajo

del 10%. Pero en el último año y medio se ha producido un retroceso espectacular.

La crisis económica ha estado determinada por la política del Gobierno del presidente Hipólito Mejía (2000-2004), que incrementó la deuda pública con una campaña salvaje de aprobación de préstamos internacionales de dudosa utilización. El endeudamiento se incrementó exponencialmente tras la intervención estatal de Baninter, el segundo banco privado del país al descubrirse un fraude multimillonario, por la decisión del Gobierno de nacionalizar la explotación del mercado de distribución de energía en dos tercios del territorio dominicano, que estaba en poder de Unión Fenosa, y por la celebración de los Juegos Panamericanos en agosto del 2003 en un país virtualmente quebrado. La moneda nacional pasó a cotizarse de 17 a 50 unidades por dólar en catorce meses y la inflación fue del 40% a finales del 2003. La crisis económica parece no haber tocado fondo, a pesar que el país firmó finalmente un acuerdo con el FMI en febrero.

Pero la peor crisis ha sido la decisión del presidente Mejía de presentarse a la reelección en los comicios del próximo 16 de mayo. Para ello se ha tenido que modificar la Constitución del país, se ha dividido profundamente el gubernamental Partido Revolucionario Dominicano (PRD), hay dudas sobre la independencia de los jueces de la Junta Central Electoral y se observa una inusual participación de los militares en la política nacional. La única esperanza es una transición política sin sobresaltos.

Todo indica que el ex presidente Leonel Fernández, recordado por la prosperidad de su gobierno, será el nuevo presidente. Las últimas encuestas le otorgan más del 60% de la intención de voto. ⊶ JUAN MANUEL DÍAZ

EMPRESAS PERIODÍSTICAS DIGNAS DE UN GRAN CONTINENTE

Retrato intermitente de un paisaje excesivo

ANTONI MARIA PIQUÉ DIRECTOR DE MEDIACCIÓN CONSULTORES
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

En América Latina conviven casi todas las razas y paisajes del planeta en una magnífica mezcla. Sus medios, por fuerza, reflejan también esa exuberancia. Y si bien es sencillo designar el perímetro que convoca toda esa gran variedad de los cuatro mundos, no lo es pintar con precisión el panorama mediático que esa geografía contiene. Es posible, sin embargo, abocetarlo. Eso se intenta aquí: hacer un borrador del paisaje de los medios de comunicación latinoamericanos, a sabiendas de que la realidad es mucho más rica. Casi inabarcable por excesiva. Todos los medios se verán reflejados en mayor o menor medida en este bosquejo, aunque ninguno reconocerá el retrato fiel y acabado de su historia, de su situación y de su personalidad. Faltan tonos para colorearlo, figuras para dibujarlo y lienzo para acomodarlo.

Entender los medios latinoamericanos es entender la prensa latinoamericana. En este continente más que en otras regiones del mundo, la suerte de los medios estuvo atada a la suerte de la prensa, y aún lo está.

La gran mayoría de los diarios latinoamericanos nacieron como emprendimientos familiares con el objetivo de defender unas ideas políticas o sociales o la carrera de un político o de un empresario. Los fundadores no eran sólo aventureros, personajes desmesurados que

defendían sus ideales con pasión. Hacían diarios y ganaban dinero con ellos, pero no ganaban dinero haciendo diarios —diferencia sutil pero relevante—. Y para bien y para mal, entendían que su responsabilidad iba más allá de las páginas que editaban.

Recorrer la historia de los medios en América Latina es un periplo apasionante. Brasil resume los avatares mediáticos del continente. Assis Chateaubriand, «Chatô», introdujo la televisión en ese país en 1951 ¡y «fabricó» su audiencia vendiendo él mismo doscientos receptores de contrabando para que alguien recibiera la señal! Mitad Al Capone, mitad Robin Hood, «Chatô» fue un renegado en la Revolución de 1930, en la que recorrió en solitario casi mil kilómetros a pie y a caballo huyendo del enemigo. Treinta años después lo encontramos dueño y señor de Diarios Associados, entonces la mayor cadena de medios del país, y extorsionando a la burguesía paulista a través de sus diarios... para construir el espléndido Museo de Arte de São Paulo, el mejor foro de arte contemporáneo de América Latina. Se hizo elegir senador, fue embajador de Brasil ante su Majestad Británica, patrocinó la exploración de la Amazonia, hizo negocios con empresas farmacéuticas... Y su imperio ya no existe.

• • •

Tras el origen de los modernos medios informativos en América Latina se ocultan muchos personajes excesivos, aunque no necesariamente tan extravagantes como «Chatô». El diario *O Estado de São Paulo* fue fundado en 1875 por los republicanos de esa ciudad, entonces una villa del magnífico Imperio brasileño de Pedro III. Derribada la monarquía, Júlio Mesquita adquirió el rotativo en 1892. Él y sus herederos lo profesionalizaron hasta convertirlo en el periódico más influyente de Brasil y quizá del continente. «*Estadão*», como es apodado este diario firmemente liberal, fue uno de los promotores de la Revolución Constitucionalista de 1932, intervenido durante la dictadura de Getúlio Vargas (1940-1945) y censurado por la última dictadura militar (1968-1974), época en que publicaba fragmentos de Camões en lugar de las noticias censuradas. Es algo más que un diario. En 1936

tuvo la iniciativa de desarrollar el plan que dio a luz la Universidad de São Paulo, la más importante universidad brasileña. La Universidad de Columbia lo considera uno de los mejores periódicos del mundo. Alrededor de «*Estadão*» creció el Grupo Estado, que incluye Jornal da Tarde, Rádio Eldorado, Estadão.com, oesp Gráfica y Agência Estado, una de las seis mayores agencias de noticias del planeta, pionera mundial en ofrecer información especializada en tiempo real.

«*Estadão*» puede parecer una excepción típica de la burguesía urbana. No lo es. *Gazeta do Povo* apareció en 1910 en Curitiba para promover a otro caudillo político: Rui Barbosa. Francisco Cunha lo compró en 1961 para transformarlo en el líder absoluto en Paraná, un gran estado agrícola. Su empresa matriz, Rede Paranaense de Comunicações (RPC), edita otro diario en Londrina, la segunda ciudad del estado, y gestiona nueve estaciones de televisión y el mayor portal de internet de la región.

Los diarios populares tienen una historia parecida. En mayo de 1964, *Zero Hora* (Porto Alegre) tomó el relevo a la edición local de *Última Hora*, el popular fundado en 1951 por Samuel Wainer para defender el laborismo del tribuno gaucho Getúlio Vargas. La familia Sirotsky lo compró en 1970 cuando era el cuarto diario del estado de Rio Grande do Sul, el granero de Brasil. El diario se transformó poco a poco de medio populachero en uno de los más respetados. En 1980 ya era el líder en su estado y el sexto del país. A su alrededor creció Rede Brasil Sul (RBS), un conglomerado de diarios, estaciones de televisión y de radio y portales de Internet que domina el sur de Brasil —salvo Rádio Gaúcha..., que es el líder absoluto en el país—.

O Globo fue el origen del imperio de comunicación de la familia Marinho. Irineu Marinho lo fundó en 1925. Tras su repentina muerte, su hijo Roberto, entonces un joven reportero, tomó el mando del diario y lo convirtió en uno de los paradigmas del periodismo popular. Durante la dictadura (1964-1989), Marinho ganó la confianza de los militares y obtuvo una tras otra las licencias de televisión que, gracias a un acuerdo con el grupo Time-Life, convirtieron a Rede Globo en la cuarta televisión en abierto del mundo, con 107 emisoras propias y afiliadas. El 80% de la audiencia de televisión brasileña es «propiedad» de *Globo*,

la inventora de las modernas telenovelas, con audiencia en todo el mundo. Más de 500 periodistas están detrás de sus telediarios, que marcan la pauta en todo el país: si no sale en *Globo*, no existe. *Globo*, además de poseer también el diario económico *Valor* y los rotativos *Extra* y *Diario de S. Paulo*, está entre las primeras compañías de Brasil en los sectores de radio, edición de revistas, música y artes gráficas.

• • •

Hasta aquí, nada extraño, quizá. Otros medios en otros países tienen historias parecidas, desde *La Nación* y *Clarín* en Buenos Aires hasta *Reforma* en México o *El Comercio* de Quito. Sin embargo, mientras en otros países los medios han diluido o evolucionado su herencia fundacional en la profesionalidad o en el puro negocio, en la gran mayoría de los grandes medios latinoamericanos el sabor de los orígenes está aún muy presente y persisten algunos tics fundacionales.

El más notorio es el arte de estar siempre «cerca» de los poderosos. Atención: el poder —no los partidos que mandan en este momento—. Esa proximidad al poder, quienquiera que lo ejerza, no significa estar al servicio o a favor del que manda, sino eso: cerca. ¿Por qué? Porque quien manda ejecutará su política, diga lo que diga la oposición. También porque quien manda tiene más datos que quien no manda y, por tanto, más y mejores posibilidades de tomar las decisiones adecuadas. En fin, los ciudadanos «sufrirán» al Gobierno y no a la oposición y, por tanto, es adecuado mantener cierta cercanía con el poder: es de aquello que se debe informar, especialmente del poder estatal, que en la mayoría de Latinoamérica es el primer empleador.

En principio, éste es un razonamiento civil, no bastardo: no implica mentir ni manipular. Y sin embargo, los poderosos de esos países no siempre guardan el respeto y las formas debidas en democracia. En consecuencia, esa cercanía de los medios al poder acaba quemando las mejores intenciones de los medios, como el sol las alas de Ícaro. La estrategia de la proximidad se subvierte en puro servilismo. La información se tiñe políticamente más de la cuenta. A causa de la debilidad institucional de

los países, la falta de respeto a la separación entre los poderes públicos y la alienación del sistema de controles y balances democrático, los medios —especialmente los impresos— tienden a ejercer menos como meras empresas informativas y más como un parlamento o fiscalía de papel o como correa de transmisión de grupos de intereses (no necesariamente sólo políticos o económicos ni sólo bastardos). En ocasiones se trata de una tarea de sustitución necesaria ante la carencia de institucionalidad o ante su abuso. En otras, de cohonestar intereses poco limpios de unos y otros, situación cotidiana en algunas regiones como en el noroeste y nordeste de Argentina, Paraguay, el nordeste de Brasil o parte de la América andina, América central y México.

Es difícil salir de este laberinto. Los gobiernos tienen en sus manos las regulaciones de los sectores donde naturalmente operan los medios o de sectores donde éstos tienen legítimos intereses o sectores que forman parte del entorno de su negocio: leyes societarias y laborales, telecomunicaciones, correos, tarifas, control de cambios. La mayoría de las materias primas (papel, tinta...) y de la maquinaria son importadas y se pagan en dólares. Y los diferentes niveles de gobierno manejan la principal fuente de ingresos de los medios: la publicidad oficial. Por citar un ejemplo documentado, el Estado argentino debe a la prensa al menos 38 millones de dólares en publicidad de empresas estatales.

Los gobiernos —muchos de ellos dictatoriales— han acostumbrado a ejercer su poder con mano dura, discrecionalidad y arbitrariamente a su favor. Las presiones son enormes. Puede objetarse que también ocurre así en muchos países occidentales. Cierto. La diferencia es la enorme inseguridad jurídica de América Latina. Contra el Gobierno, no se puede. Da miedo.

A ello se suma la enemistad entre los ciudadanos y los medios que algunos gobernantes han fomentado en los últimos años. Y el poco tacto y el irrespeto de algunas empresas informativas hacia un gobierno con un apoyo popular grande. Es el caso de la Venezuela de Hugo Chávez. Esta enconada situación ha sido mortal para la profesión periodística. En algunos países, los medios no saben cómo contribuir a destensionar la vida social, a eliminar la pugnacidad entre las partes. En su lugar,

atizan el fuego: una actitud que da ventas o *rating*. Entre los engranajes de esta lucha se tritura la profesionalidad de la mayoría de los periodistas de a pie, que sólo quieren informar civilmente a sus ciudadanos.

• • •

En buena parte de los medios latinoamericanos, esta situación irregular ha desembocado en un cierto paternalismo informativo, fruto también de la presencia de los miembros de la familia propietaria en la administración gerencial y periodística de los medios (incluso cuando, en ocasiones, su capacidad para ejercer esa administración sea relativa). Uno de sus vicios típicos es vetar la presencia en la información de aquellos a quienes el medio o la familia juzga indeseables, lo cual incluye, a veces con razón, al Gobierno —nacional, regional o local—, aunque se hurte así a los ciudadanos la necesaria información sobre la gestión pública. En el fondo, se entiende que si se publica algo acerca de tal cuestión es porque el medio está a favor de ella.

Esta falta de sentido de la medida en el argumento editorial es una de las fallas de la prensa latinoamericana y, por extensión, en los restantes medios informativos. Se echa de menos información documentada, con datos, referencia, contexto y continuidad, especialmente en lo que se refiere a la acción de los poderes político, económico, social, etc. La cultura profesional es, en este sentido, aún escasa. Leyendo los diarios nadie sabe a ciencia cierta qué pasa, sino lo que algunos dicen que pasa. No se advierten los procesos sino sólo instantáneas, momentos inconexos. De ahí la excesiva importancia de los articulistas, columnistas, comentadores, opinólogos y otras especies paraperiodísticas en el menú editorial de los medios del continente.

También falta cultura social en este sentido. El éxito de algunos diarios, a veces momentáneo, a veces duradero, se debe a la editorialización de sus contenidos pero no a su mayor o mejor carga informativa. En general, los articulistas son más importantes que los periodistas y esto es un error serio, quizá justificado por los «tiempos fuertes» que han sacudido a América Latina.

Acción en la Sociedad
Plan Familias

BBVA

a todas las familias.

A todos los padres preocupados por la educación de sus hijos. A todas las madres que piensan en el día a día. A todos los hijos que saben apreciar los esfuerzos que realizan sus padres. A todos los que tienen hijos con discapacidades. A todos los que adoptan y a los que son adoptados. A todos los que les ha costado que se les conozca como una familia y a los que se esfuerzan por llegar a serlo. A todos los que están lejos de los suyos. A todos los que han venido en busca de un futuro mejor para sus hijos y a todos los que se tuvieron que ir. A todos los que no son de aquí. A todos los que conviven con nuestras familias. A todos los que trabajan para que nuestros hijos conozcan su historia y a los que la recuperan. A todos los que dedican su tiempo a cuidar de nuestro entorno. A todos los que trabajan día a día para hacer realidad sus sueños y a los que de momento están parados. A todos los que velan porque nuestras familias sean siempre familias. A todas las familias, **adelante.**

Nace el Plan Familias BBVA.

R.B.E. 387/04

En BBVA queremos devolver a la sociedad la confianza que deposita en nosotros, con proyectos que contribuyan a mejorar el futuro. Como el Plan Familias: una propuesta de acción social orientada a ayudar a satisfacer los proyectos y las necesidades familiares más importantes. Un Plan que nace con un préstamo al 0% de interés, sin comisiones y que podrás solicitar con sólo domiciliar una nómina: el Préstamo Nacimiento*. En todas nuestras oficinas puedes encontrar más información.

* 0% TAE. Oferta válida hasta el 30 de Junio de 2004. Hasta 3000 Euros y 3 años para devolverlo. Requisitos: domiciliación de la nómina de la madre o de cualquier otra persona que figure como titular o garante. Certificado de nacimiento o adopción. Presentar la solicitud antes de seis meses desde la fecha de nacimiento o adopción.

Junta de
Castilla y León

El enorme peso del Estado en la vida de esos países hace que la información política (incluida la económica) grave excesivamente los contenidos de los medios, en detrimento de la información sobre la vida de los ciudadanos y sus preocupaciones cotidianas. Este elitismo informativo no es infrecuente. Los medios parecen más parte del *establishment* que expresiones de la ciudadanía —del usuario, del consumidor, del padre o madre de familia—.

En esta misma línea, la crisis de las instituciones significadoras de la sociedad, como la Iglesia, la escuela o la familia, ha cedido a los medios ciertas funciones de construcción y apoyo social que corresponden naturalmente a aquellas instituciones. Así, «los públicos —dice el periodista peruano Sandro Macassi— demandan a los medios la satisfacción de necesidades de espiritualidad (encontrar el sentido y significado a su vida), las necesidades de comunidad (sentirse parte de un proyecto junto a otros), las necesidades de entretenimiento y las necesidades políticas (pertenencia simbólica a la comunidad política a través del seguimiento de la agenda pública) y hasta las necesidades sexuales, por citar algunas».

Es el caso de las telenovelas en Brasil. La conformación social del país debe más a los culebrones que a sus propios gobernantes de los últimos treinta años, excepción hecha de Fernando Henrique Cardoso y de la esperanzada incógnita de Luíz Inácio «Lula» Da Silva. No sólo más del 60% de la población adulta asiste a los pases de la telenovela en «*horário nobre*». Es que el asunto de que se habla en las telenovelas esa semana es también el menú de las revistas de la «División de Alto Consumo» de Editorial Abril, una de las mayores editoras de revistas del mundo, responsable entre otros títulos de *Veja*, magnífico semanario de información general cuya difusión supera los 1,1 millones de ejemplares.

Otra consecuencia de esa mezcla de crisis social y, como veremos más adelante, profesionalidad precaria, es el fenómeno muy extendido de la prensa sensacionalista o populachera. Diarios como *El Chino* o *Ajá*, en Perú, *Extra*, en Ecuador, o *Gente* y *Extra* en Bolivia «se incrustan como una cuña allí donde el periodismo no facilita la comprensión de las noticias o éstas están disociadas del entretenimiento y lo lúdico. Por lo mismo,

existe un sistema de medios en prensa que de alguna manera margina o no tiene ofertas para los grandes sectores de las poblaciones urbanas», dice Macassi. Un análisis de las fotos de los principales diarios latinoamericanos revela que los rostros y personajes allí representados nada tienen que ver con los personajes populares o de las llamadas clases media-baja y baja, que conforman cerca del 70% de la población del continente. Este patrón compone buena parte de la mezcla editorial de los informativos de televisión.

También debe destacarse el esfuerzo de algunos diarios y televisiones para pasar de ser populacheros a populares o de diarios «chapa branca» —en Brasil, el color de la matrícula de los coches oficiales— a diarios independientes. En ambos casos se debe a su actitud de trabajar con información ciudadana o «capacitante» *(enabling information)*, es decir, aquella que ayuda a tomar decisiones en los mil momentos de la vida. *Servatis servandis*, es el caso de *Últimas Noticias* en Caracas, *El Observador* en Montevideo o de la brillante época de *Correio Braziliense* de Brasilia entre 1994 y 2002. A veces es complicado virar en este sentido porque se confunde esa información con contenidos *light* o porque algunos diarios no aciertan en la definición de esa información porque creen que su público tiene intereses muy acotados.

° ° °

La difusión de la prensa —el medio informativo de referencia— refleja una cierta crisis, fruto tanto de la desconexión del medio con la sociedad como de la profunda crisis política y económica que ha sacudido América Latina. En países latinos, incluidos España, Francia o Italia, una difusión normal se sitúa en el 10% de la ciudadanía. Es decir, en Caracas, por ejemplo, con seis millones de habitantes, deberían venderse 0,6 millones de diarios. Se venden 0,35 millones. Si de los habitantes se descuentan cuatro millones que no compran sea por su edad, sus ingresos o su nivel educativo, queda un millón de posibles compradores. La venta real equivale a un tercio de la potencial. La cuestión es: ¿falta mercado o «falta diario»? Y la respuesta: «falta diario».

De nuevo los ejemplos argentino y brasileño. En su informe de 2001, la Asociación Mundial de Periódicos señalaba que la caída más pronunciada de diarios en todo el mundo entre 1997 y 2001 correspondía a la Argentina, con un retroceso del 35,8%. Aún no se puede dejar de hablar de crisis. En Brasil, la difusión media diaria de los periódicos partió de 4,3 millones de ejemplares en 1990 para alcanzar los 7,9 millones en 2000 (+45,5%), gracias sobre todo al lanzamiento de nuevos diarios populares. En 2002 había retrocedido a siete millones de ejemplares diarios (-13%).

Entre 1996 y 2000, las empresas de medios de ambos países decidieron diversificar sus negocios (invirtieron en telefonía, Internet y televisión directa) y aumentar su capacidad de producción (nuevos parques gráficos). Alentadas por la fuerte tasa de crecimiento del PIB, las facilidades financieras en el exterior, el auge del mercado publicitario y la estabilidad de las tasas de cambio (un real y un peso equivalían a un dólar) se endeudaron en el exterior con préstamos en dólares. La devaluación de 2001 arrasó todos los planes. En apenas unos meses, la deuda se había triplicado. Sólo en nuevas plantas de impresión, la prensa brasileña había invertido entre 600 y 700 millones de dólares. Hoy, la deuda total de las empresas de medios brasileñas asciende a 3.400 millones de dólares (2.605 millones de euros), de los cuales las «Organizações Globo»responden por el 60% del total.

O dicho en otros términos: grandes medios endeudados en dólares que ofrecen un producto —diarios, publicidad— que se factura en reales o pesos devaluados y que en tiempos de crisis extrema se torna «prescindible» para gran parte de la población y de las empresas. El costo mensual del diario en los Estados Unidos ronda en un 0,5% del ingreso de una familia promedio; en la Argentina supera el 10% del salario mínimo.

Por otra parte, la recesión hizo caer la inversión publicitaria a los niveles más bajos de los últimos diez años. También se encarecieron las materias primas, que se pagan en dólares. Y tanto la telefonía celular como la televisión de pago fueron un completo fracaso. Para Brasil, por ejemplo, se preveían 10,1 millones de abonados a la televisión de pago en 2003; hoy son 3,5 millones. Para rematar esta tormenta perfecta, en situación

de recesión fue imposible repercutir el retroceso en el precio de portada, los abonos a la televisión o las tarifas telefónicas (que ya de por sí son caras). En consecuencia, todo el sector de medios del coloso suramericano espera ahora que el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social arbitre socorro financiero urgente, pues el 80% de esa deuda está en dólares y el 83,5% vence a corto plazo.

De Argentina se tienen menos datos, pero bastan algunos botones de muestra: de los tres diarios gratuitos lanzados en Buenos Aires malvive uno, *La Razón*, del grupo Clarín; y de los 484 portales de Internet abiertos sobreviven menos de 90 (el 18,6%).

La prensa se encuentra en una difícil situación, es el último refugio de racionalidad en el discurso periodístico y, según confesaba una de las grandes plumas del matutino bonaerense *La Nación*, Joaquín Morales Solá, se ve obligada en no pocas ocasiones a elegir entre decirle a la gente cosas que no quiere escuchar y correr así el riesgo de perder lectores, o bien seguir la encuesta del día y representar la corriente de turno para no perder el tren del *rating*.

Un ejemplo de lo que significa esta pérdida de valor de los medios en Argentina lo demuestra que a fines de 1997 Alejandro Romay, entonces dueño del Canal 9 de televisión, vendió el 75% de las acciones al grupo australiano Prime por 150 millones de dólares. Dos años después, Telefónica lo compró por 120 millones. A mediados de 2002, el periodista y empresario Daniel Hadad adquirió el control del canal por 15 millones.

El sector ha empezado a ver la luz a finales del pasado año, con un breve repunte, que se mantiene en la actualidad, de la facturación publicitaria y de las ventas. Saldrán adelante, pero desde hace tres años los medios sólo piensan en recortar costes. El sector ha perdido 17.000 empleos en los últimos dos años. Las heridas serán profundas.

• • •

Los periodistas latinoamericanos, en general, están en el umbral de ser periodistas excelentes; pero no acaban de traspasarlo. Su sentido ciudadano suele ser enorme y afilada su capacidad de descubrir materia

noticiosa. El problema aquí es la falta de hábitos profesionales desarrollados: capacidad de reporteo riguroso, criterio para la valoración y edición, escritura competente... La causa de todo esto es triple.

Por una parte, las empresas no han invertido lo suficiente en formación, especialmente en sus cuadros intermedios. Recientemente, el director general de un diario brasileño líder en su estado se lamentaba de la inversión de dieciséis millones de dólares en una planta de impresión nueva, con una capacidad productiva que triplica sus necesidades, mientras que no había gastado un solo centavo en la mejora profesional de sus periodistas en más de veinte años.

En segundo lugar, los centros de formación de periodistas carecen, en general, de potencia formativa. Es un problema que se resolverá en poco tiempo, pues algunas facultades tradicionales están renovando sus currículos y mejorando su profesorado (la Universidad Bolivariana de Medellín, por ejemplo, o la Diego Portales en Chile); y se consolidan algunas universidades de segunda generación con facultades de Periodismo de calidad, como la Universidad de los Andes en Chile o la Austral en Argentina. A ello debe sumarse el esfuerzo de algunos centros de formación profesional, como la Fundación García Márquez en Cartagena de Indias o el Centro de Extensão Universitaria en São Paulo.

Por último, los periodistas son víctimas indefensas de presiones muy severas de las que apenas saben defenderse con su mejor y única arma: información contrastada, segura, inatacable. Los informes de la Sociedad Interamericana de Prensa hablan de periodistas muertos o agredidos con una frecuencia alarmante. Agrava la situación la tendencia de no pocas empresas informativas a condescender con las pretensiones de los poderes y los poderosos, por los argumentos antes citados, lo cual deja indefensos a sus periodistas.

A nada ayudan las duras condiciones laborales del periodismo latinoamericano. El «pituto» en Chile, «matar tigres» en Venezuela o «fazer un bico» en Brasil (es decir, doble empleo, traducido al castellano de España), es necesario para más de dos tercios de los profesionales de la información latinoamericanos, que deben vivir con sueldos de supervivencia

de entre doscientos cincuenta y cuatrocientos euros mensuales. Poco han contribuido los sindicatos de periodistas a mejorar esta situación con su exigencia (en algunos países es ley) de la jornada de cinco horas. Es un sistema perverso. Un periodista mal pagado y con tiempo sobrante pone su habilidad al servicio de quien pueda ofrecerle un sobresueldo que le permita vivir. En la mayoría de los casos, el «otro empleo» es la fuente principal de ingresos, mientras que el trabajo oficial es simplemente una condición necesaria para obtener aquél... y la posición desde la que se trapichean influencias, que es la capacidad en que está interesado el segundo empleador, normalmente la Administración pública o empresas necesitadas de esas influencias en los medios. Pequeñas y no tan pequeñas corrupciones, que son necesarias para vivir pero cuya víctima es el ciudadano, primero, y el periodismo, después.

• • •

Este ambiente de reforma está alcanzando también a las gerencias. En primer lugar, las familias propietarias están cediendo los puestos ejecutivos a profesionales más expertos para concentrarse en el consejo de administración o el consejo editorial. Las trifulcas societarias entre primos o entre hermanos son, cada vez más, cosa del pasado excesivo de los medios. Están vigentes, en un buen número de medios, criterios profesionales de selección de personal, la gestión por objetivos y basada en información mercadológica relevante, en lugar de la exclusiva invocación de los valores fundacionales, la intuición familiar o las lealtades históricas.

Buena parte de las familias propietarias han aprendido que ni el talento ni la capacidad gerencial se heredan. Que su crecimiento ha hecho que se dieran discusiones enconadas entre hermanos o entre primos en perjuicio del negocio y del medio. Algunas, como los Mesquita en *O Estado de São Paulo*, han dado un paso al frente y han abandonado todos los puestos ejecutivos. Las familias se concentran ahora en el consejo de administración, lugar natural de los propietarios, o en el consejo editorial. Y queda mucho por avanzar. *The New York Times* no resolvió la situación de la

propiedad familiar hasta la pasada década de los años ochenta. En América Latina es pronto y es difícil. En su haber, la descendencia de los fundadores heroicos cuenta el haber preservado estos medios del cierre —jugándose su patrimonio—, de la manipulación a manos de tiranos y caudillos o de la depredación por ejecutivos más pendientes de los beneficios que de la institución. Y lo han hecho muchas veces en situaciones muy crudas, a costa de su patrimonio y de su honra.

Un primer fruto de la profesionalización de las gerencias es el auge de la certificación. En la mayoría de los países latinoamericanos no existen certificaciones objetivas e independientes de la difusión de la prensa o de las audiencias de radio y televisión. Son datos secretos o manipulados, pese a ser básicos para determinar la relevancia de un medio en el circuito económico. Brasil y Argentina son una maravillosa excepción. El cambio de costumbres es lento, pero ya se ha iniciado. En Venezuela, por ejemplo, las empresas más concienzudas encargan a auditores externos la certificación de su circulación o su audiencia. Otro tanto ocurre con las cuentas de las empresas informativas: cada vez más empresas las hacen públicas.

Son ya muchas las empresas que se han tomado en serio resolver el problema del doble empleo, incluso en momentos de crisis. Y se nota inmediatamente la mejora cualitativa de sus contenidos. Cada vez son menos las empresas que aceptan que sus periodistas trabajen en situación irregular y la aceptan para evitar cargar sus nóminas con el salario que sería adecuado. La corrupción es cada vez menos tolerada.

Aún se echan de menos en buena parte de los medios (singularmente la televisión) principios editoriales firmes y públicos, el pacto que se ofrece a la ciudadanía o a una parte de ella a cambio de la representación mediática. En este entorno, es más fácil que periodistas, gerentes y técnicos contribuyan al fin común desde sus especialidades y con sus medios. Un diario derrapa o descarrila cuando alguno de aquéllos hace prevalecer su propio fin sobre el fin del diario en sí: hacer mejores ciudadanos a través de una información sólida. Al mismo tiempo, es necesario saber que para cualquier empresa, también la informativa, obtener beneficios —utilidades— es un imperativo ético: está en juego su

independencia, que le permite acometer aquel fin con libertad. Muchos periodistas ya no ignoran este principio, y muchos gerentes dejan de sacrificarlo en el altar de la cuota de mercado o de los beneficios.

• • •

No son pocos los profesionales de los medios —periodistas y gerentes— que ya actúan a sabiendas de que es un buen negocio devolver a la ciudadanía la confianza en los medios y abandonar la posición de cuarto poder. Que es un buen negocio invertir en mejorar la formación profesional de los periodistas y reclamar a la contraparte afectada —políticos, empresarios, líderes sociales...— que entienda que la información no es un ataque o una intromisión indebida, sino un factor de convivencia que fortalecerá sus sociedades. Es una tarea bien comprometida porque exige un trabajo terrible (y más caro) que conformarse con atender ruedas de prensa y reciclar comunicados oficiales. Las posibilidades son enormes y el panorama, por supuesto, apasionante. Los ciudadanos de América Latina lo merecen. ANTONI MARIA PIQUÉ

Rumbo al hemisferio latino digital

EMILIO CRESPO DIRECTOR DE INTERNACIONAL, AGENCIA EFE

Es el inestable *semicontinente* de los mil y un golpes, pero tiene una concentración de democracias superada solamente por la vieja Europa; unos contrastes sociales y económicos tan marcados como su riqueza intelectual, propia de las vanguardias de Occidente. Es la América Latina, un sueño inconcluso en el despertar amargo de la crisis cotidiana que no cesa, de los problemas que, sin principio claro ni fin predecible, se transforman y se vuelven a transformar. Y, a pesar de todo, una tierra promisoria, de futuro y de esperanza, un mundo joven donde es difícil que falte la sonrisa.

En menos de doscientos años de historia republicana independiente se han hecho allí casi todas las revoluciones: las posibles y las imposibles, las marxistas y las fascistas, nacionalistas y multinacionales, casi seculares y momentáneas. Ahora los latinoamericanos tienen ante sí la que quizá sea su última revolución pendiente: la de la información generalizada, la sociedad digital y englobadora, que puede sacar a la región del atraso y la dependencia o ahondar más la distancia que ya la separa del mundo en desarrollo.

Los medios de comunicación se han convertido en uno de los primeros campos de pruebas para este nuevo reto. Como intermediarios del proceso de la comunicación y como empresas obligadas a competir, son uno de los sectores productivos más sensibles a la implantación de las nuevas tecnologías y a los efectos que éstas generan en el público. La revolución de Internet, con sus consecuencias telúricas en el reparto tradicional de funciones de los medios y en la relación con las audiencias y las fuentes,

ha marcado un antes y un después en el mundo de la comunicación. Sus efectos se viven además con mayor intensidad en la montaña rusa de los contrastes latinoamericanos, en la llamada *economía informal*, que ha puesto patas arriba muchos análisis estadísticos sobre esta región del planeta, donde hay barrios sin asfalto ni alcantarillado que tienen televisión por cable desde hace muchos años.

En un medio ambiente poco regulado y difícilmente regulable, los medios informativos no sólo han evolucionado adheridos a las sensibilidades consumistas de sus audiencias, a veces muy lejanas de los tópicos del primer mundo, sino que han interactuado decisivamente con la población en los vaivenes de la política y de las grandes cuestiones sociales, supliendo a menudo la falta de agentes o mecanismos institucionales adecuados. Con distintas variantes, los medios encierran una de las claves para entender la evolución política

En condiciones de decidir el propio futuro

por Rafael de Arce y Ramón Mahía

Cualquiera que conozca la esperanzadora previsión económica para 2003 y 2004, referido a América Latina, no podrá por menos que preguntarse una vez más: ¿hay alguna esperanza de cambio en el futuro económico latinoamericano o estamos sólo ante una fase ascendente del ciclo de la que, más pronto que tarde, descenderemos de nuevo hacia el abismo?

Para responder con criterio a esa pregunta, sin dejarse llevar por un irreflexivo optimismo, ni tampoco por su contrario, resulta pertinente la lectura de la sección sobre la situación económica del *Anuario de América Latina*, del Real Instituto Elcano. La pluralidad de enfoques de los distintos autores que colabo-

latinoamericana de las últimas décadas y algunas de sus más notables peculiaridades.

Cuando, hace no mucho, una cuarta parte de la población entre la Patagonia y el río Bravo era analfabeta, se publicaban más de doscientas cabeceras de diarios. El periodismo impreso, de tradición liberal y vinculado a familias más que a gobiernos, fue uno de los factores más dinámicos a la hora de arrancar las libertades civiles a las dictaduras del siglo XX y un impulso del renacer democrático que vivieron la mayoría de las naciones en las dos últimas décadas de la pasada centuria. En los periódicos se refugiaron los únicos vestigios de oposición pública que permitían las dictaduras más severas de América. *ABC Color* en el Paraguay de Alfredo Stroessner, que gobernó entre 1954 y 1989; *Presencia*, en la Bolivia de las juntas de militares golpistas y narcotraficantes; *La Prensa* de la Nicaragua somocista (y luego de la sandinista) y el rotativo del mismo nombre del Panamá del

ran en el número no impide tener una visión clara del panorama subcontinental sino, muy al contrario: esta segunda parte facilita comprender como un todo el complejo sistema económico en el que se debaten los deseos de progreso y las restricciones propias y ajenas que experimentan los países de América Latina.

ANUARIO ELCANO AMÉRICA LATINA 2002-2003

CARLOS MALAMUD (COOR.)

Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos
Madrid, 2003, 583 páginas

Resulta muy indicado iniciar este viaje con la visión siempre completa de la CEPAL. Transcurridos casi dos años del inicio de la crisis económica en la región, José Antonio Ocampo (CEPAL) ofrece un cuidado análisis técnico sobre la gestación y maduración de la misma. Pese a las notables diferencias en el modo de afrontar y superar las crisis los distintos países del subcontinente, el artículo documenta la existencia de un hecho común: la pérdida de grados de libertad en la aplicación de políticas económicas. Esta cuestión no es nueva para ninguna nación del planeta, en el contexto de una economía

general Noriega. Incluso hoy en día la oposición más fuerte en la Venezuela sin partidos de Hugo Chávez emana de los medios de comunicación. Y quizá por ese síntoma de falta de prensa independiente del poder político se entiende que sea Cuba el único país donde las reformas del pluralismo democrático no han logrado prender.

PERIODISMO Y DEFENSA DE LAS LIBERTADES

La historia reciente de las jóvenes democracias latinoamericanas está plagada de ejemplos de la simbiosis entre periodismo y defensa de las libertades, tanto en la consecución de los regímenes democráticos como en su defensa. En los años noventa, en el Perú de Alberto Fujimori o en la Guatemala de Jorge Serrano la cruzada contra el «autogolpe» presidencial desde los medios de comunicación, a veces en una especie de carrera de relevos, fue determinante para alimentar la obje-

mundial cada vez más globalizada, y afecta en mayor o menor medida a todas las regiones económicas, con independencia de su nivel de desarrollo.

El problema surge, sin embargo, cuando el inevitable ajuste a un periodo de menor dinamismo (común en casi todo el mundo durante el 2002), deja secuelas permanentes, esto es, se traduce no sólo en desajustes cíclicos sino en desequilibrios estructurales que, aún recuperado el ritmo económico internacional, impiden retornar con fuerza a la fase de recuperación. En este sentido, preocupan algunas evidencias apuntadas en el examen de José Antonio Ocampo, como la pérdida de peso de la inversión sobre el producto, unida a la caída del ahorro externo o el deterioro estructural del empleo.

El diagnóstico invita, por tanto, a revisar las restricciones estructurales —«los siete pecados capitales»— que lastran el despegue de la región, más allá de vientos a favor o en contra. Ese es el objetivo del estudio de José Juan Ruiz, director del área de estrategia y análisis del BSCH, que propone el complicado ejercicio empírico de aproximar, en un índice sintético, la vulnerabilidad política

ción ciudadana, en un caso durante diez años y en otro (con ejemplos como *Siglo XXI* en Ciudad de Guatemala) durante diez días.

El acoso mediático, o el eco informativo de una presión popular que sin ese altavoz hubiera sido más fácilmente sofocada, sirvió también de catalizador en las revueltas cívico-políticas que acabaron con la caída prematura de Fernando Collor de Mello en Brasil (1992), Abdalá Bucaram (1997) y Jamil Mahuad (2000) en Ecuador, Fernando de la Rúa en Argentina (2001) o Gonzalo Sánchez de Lozada, en Bolivia (2003). En estos procesos los gobernantes destituidos gozaban al principio de la crisis de un apoyo institucional suficiente para mantenerse en el poder, pero a diferencia de otras épocas y regímenes, no contaban con medios de comunicación avorables capaces de interrumpir la retroalimentación de la protesta popular. La televisión, que fue en los últimos veinte años mucho más rápida que los organismos electorales a la hora de proclamar presidentes en

y económica de los principales países latinoamericanos, con la sana intención de desmitificar el recurso tópico a la «maldición latinoamericana».

El artículo despliega un excelente esquema técnico para entender la estructura político-económica de la región, tejido con los mimbres de una cuidadosa selección de referencias teóricas, acompañadas de acertadas ilustraciones empíricas de cada uno de los lastres estructurales señalados por el autor. Sin embargo, y salvo algunos resultados parciales de gran interés, los logros son finalmente escasos y uno echa de menos el «gran final» que las intenciones del autor hacen prever al inicio. No obstante, algo queda meridianamente claro gracias a la precisa capacidad del autor para la disección de la realidad económica: las cosas en Latinoamérica están cambiando a mejor y, quizá por vez primera, buena parte del continente está preparado para decidir su propio futuro y competir con méritos en la globalizada lucha por la financiación del crecimiento de las áreas en desarrollo.

Algunos de los aspectos tratados por José Juan Ruiz son contrastados por Sebastián Edwards, el autor del último estudio de los que componen la sección

Iberoamérica, se adelantó también en muchos casos a los parlamentos, los tribunales e incluso a los militares, en la decisión de destituirlos.

Esos y otros muchos ejemplos no tan drásticos del empuje político de los medios de comunicación en Latinoamérica marcan dos etapas en su capacidad de influir en la gobernabilidad de las naciones. La primera, de predominio de los medios impresos, se resume en una influencia moderada y una capacidad limitada de hostigar al poder fáctico de turno, el cual solía tener pocos escrúpulos y aún menos cortapisas nacionales e internacionales a la hora de perseguir abiertamente a los periodistas. Uno de los ejemplos más vigorosos de este modelo es Pedro Joaquín Chamorro, asesinado por la dictadura nicaragüense en 1978.

La segunda etapa se fragua en los años ochenta, en forma paralela al avance de los procesos de cooperación política y de integración en la región. Las conferencias y declaraciones de iniciativas supranacionales,

de economía. Pese a su aparente carácter fragmentario, su artículo presenta una interesante selección de asuntos clave en materia de política económica. No sin cierto asombro descubrimos cómo las cuestiones que hoy en día parecen decisivas para afrontar el futuro económico de la región, siguen siendo las mismas que vienen ocupando a los académicos desde hace veinte años y, de nuevo asombrados, observamos que algunas de estas cuestiones requieren todavía un juicio matizado.

Edwards aborda en primer lugar un tema de actualidad crónica: la utilidad de los controles a la movilidad de capitales a corto plazo como mecanismo de prevención del contagio financiero. Sin los habituales prejuicios sobre esta materia, Edwards pretende aportar preguntas más que respuestas y con esa intención reflexiona sobre la experiencia chilena, proponiendo a académicos y analistas la comprobación empírica, sin complejos ni prejuicios, de los verdaderos efectos de este tipo de medidas y la conveniencia de que sean impuestas con carácter temporal o permanente.

como el grupo de Contadora y luego el Grupo de Río, el Sistema Centroamericano de Integración (SICA) o el Grupo Andino y Mercosur, proporcionan un nuevo marco conceptual y un soporte internacional inédito a la singladura de la democratización. Los jefes de Estado, con las cámaras de la televisión y las grabadoras arracimadas como testigos, se reúnen con frecuencia y firman varias declaraciones por año en las que la libertad de expresión y las alianzas en defensa de la democracia salen a relucir una y otra vez. Las autarquías políticas que habían pervivido durante decenios parecen definitivamente muertas en la América Hispana y el factor de la credibilidad internacional, divulgado a los cuatro vientos por los periodistas, se instala como un sólido valor en la vida política nacional de cada país.

Algo debió ayudar también en este proceso el que, tras la amarga y mal superada experiencia de la crisis de la deuda externa, los organismos

Aborda también, aunque brevemente, la cuestión, hoy ampliamente aceptada, de los efectos económicos contractivos derivados de las devaluaciones cambiarias, invitando de nuevo al estudio reposado de los canales de transmisión de estos efectos.

En tercer lugar, recuerda a los lectores la necesidad de una reflexión seria sobre los canales de transmisión del ciclo económico internacional a los países latinoamericanos aportando, como punto de partida, una revisión personal sobre el caso de El Salvador.

El artículo de Edwards tiene la virtud de provocar en el lector cierta inquietud, toda vez que algunas bases analíticas que pueden suponerse más o menos sólidas, admiten y merecen un enfoque más meditado. En este sentido, es recomendable la lectura del análisis realizado por Domingo Cavallo sobre régimen monetario y política cambiaria en Argentina.

Pocas cosas están tan claras como que, de cara al exterior y a los propios ciudadanos argentinos, la crisis de aquel país fue políticamente manejada a conveniencia

internacionales de crédito, siguiendo la nueva orientación de Washington y la más tradicional de los gobiernos europeos, adoptaran igualmente nuevos filtros democráticos a la hora de otorgar fondos.

LAS EMPRESAS AUDIOVISUALES En el mundo de la comunicación, esta evolución coincide con la consolidación de la explosión audiovisual. La radio había dejado de ser la reina de la difusión en países donde el analfabetismo, la orografía y el bajo precio de los receptores y los costos de operación de las emisoras le habían dado grandes ventajas frente a los periódicos. La radio había hecho ya en esta etapa su reconversión informativa (aunque todavía se emitían radionovelas en los años noventa en muchos países latinoamericanos) y sus noticieros barren las aglomeraciones automovilísticas de los grandes núcleos urbanos.

para edificar juicios (más aún, prejuicios) contra quienes, en realidad, poco o nada tenían que ver con la debacle: el neoliberalismo, las empresas extranjeras, los multilaterales, los competidores países vecinos; y entre estos monstruos de ficción, aparece también regularmente la figura de Domingo F. Cavallo.

Por eso resulta gratificante que el Instituto Elcano, haciendo oídos sordos a palabras necias, incluya entre sus colaboradores a este académico y profesional, que durante tantos años fue ministro de Finanzas, para ilustrar el papel jugado por el Currency Board y su posterior abandono en la crisis argentina. La lectura del texto es por ello muy recomendable para todos aquellos que reconozcan tener una visión estereotipada de los desencadenantes de la crisis y, sobre todo, de su manejo. A modo de conclusión, adelantaremos aquí que Domingo F. Cavallo exime de culpa al Currency Board y defiende que, una vez desencadenados los problemas de insostenibilidad fiscal, el mayor error fue precisamente el cambio en el régimen monetario que, de forma brusca, alteró los derechos de propiedad de los ahorristas y acreedores. El autor acusa explícitamente a Duhalde y a Alfonsín no

FUNDACION

Programa de Conservación del

Patrimonio Histórico Español

La FUNDACIÓN CAJA MADRID, desde su creación en 1991, orientó una parte principal de su actividad y recursos a la conservación del patrimonio histórico. Desde entonces, y hasta el año 2002, se han destinado a este Programa más de 84 millones de euros.

El Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español, creado como tal en 1996, se divide entre las OBRAS PATROCINADAS mediante la aportación de recursos económicos y las OBRAS PROPIAS, en las que la Fundación no se limita a financiar total o parcialmente las restauraciones, sino que además actúa promoviéndolas y gestionándolas en colaboración con otras instituciones. Estas obras tienen como denominador común el rigor metodológico de la actuación y un especial respeto, dentro del panorama de la restauración en España, por los valores históricos y documentales del patrimonio cultural

Plaza San Martín, 1 • 28013 MADRID • ppatrimonio@cajamadrid.es • www.fundacioncajamadrid.es

IMPLANTACIÓN TERRITORIAL (fuera de Madrid) del **Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español** de la **Fundación Caja Madrid** 1996-2002

LA GACETA DE LOS NEGOCIOS TE REGALA

UN ORDENADOR DE MANO

32 MB de memoria / Ranura de expansión / Batería hasta 4 días / Mejor sincronización con Outlook[2]
Permite crear, editar, enviar por e-mail y compartir documentos Word, Excell y PowerPoint[3] / Procesador a 126 MHz / Música y video donde quiera.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN:

Teléfono de suscripciones:
902-19-62-69

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN ANUAL: 360,61 €. Incluye ordenador de mano PalmOne Tungsten E.

Nombre y Apellidos: _____ NIF: _____

Dirección: _____ Localidad: _____

Provincia: _____ C.P: _____

Profesión: _____ Fecha de nacimiento: _____

Teléfono: _____ Fax: _____ e-mail: _____

Formas de pago:

- TALÓN NOMINATIVO A GRUPO NEGOCIOS DE EDICIONES Y PUBLICACIONES S.L.
- TARJETA DE CRÉDITO (VISA - American EXPRESS - Diners Club)

Nº: _____ Fecha Cad: _____

- DOMICILIACIÓN BANCARIA ____ / ____ / ____ / _____ **Firma:**

SOLICÍTELO ENVIANDO ESTE CUPÓN A LA GACETA DE LOS NEGOCIOS, C/ Pantoja 14, 28002 MADRID, o al número de fax: 91 432 76 39;
También puede informarse en 902 19 62 69; o vía e-mail en: *suscripciones.mk@negocios.com*. Oferta válida para las 150 primeras solicitudes.

LA GACETA DE LOS NEGOCIOS

Con todo, en la América Latina emergente, aunque sea salpicada de favelas, villas miseria y cinturones marginales de São Paulo, México D.F., Buenos Aires, Caracas o Bogotá, la televisión se había erigido en el nuevo e indiscutible árbitro de la noticia. En la mayoría de los países, incluyendo a los más pequeños, menudeaban las cadenas nacionales y locales con un dominio del lenguaje informativo y una capacidad de gestionar la actualidad —aprendidos de las estaciones norteamericanas— más que suficiente para influir decisivamente con sus mensajes en la vida política y social.

En este escenario muchos gobiernos se juegan su estabilidad en los telediarios. Atrás han quedado los atribulados tiempos en los que la crítica se parapetaba tras los artículos de opinión o cuando los rotativos sólo publicaban noticias adversas al régimen, disimuladas bajo el crédito de las agencias internacionales de prensa, como en los regímenes de facto de los años ochenta en la zona andina y centroamericana.

sólo de propiciar la crisis, sino de hacerle frente de la peor manera posible. En todo momento, sin embargo, el artículo mantiene un tono académico alejado del discurso político y propone siempre, tras la crítica, alternativas razonadas para evitar (o haber evitado) la actual situación argentina.

Sin abandonar el escenario argentino, Jorge Blázquez y Miguel Sebastián, del servicio de estudios del BBVA, abordan la cuantificación de la crisis de este país sobre la economía española. La exploración se justifica por el enorme compromiso de las empresas españolas en esas tierras: el 33% de las inversiones exteriores españolas entre 1992 y 2001 se dirigieron a Argentina, donde se crearon setenta mil puestos de trabajo, contribuyendo al 11% de la recaudación tributaria, casi al 6% de la formación bruta de capital y a alrededor del 3% del PIB.

Los autores descomponen el efecto de la crisis en seis canales e intentan, en casi todos ellos, una medición cuantitativa de los impactos sobre la economía española. Como el propio autor reconoce, la aproximación cuantitativa es analíticamente pobre y, en ocasiones, conceptualmente simplista y por ello arriesgada y

Conquistada la democracia, y defendida con éxito en algún que otro intento civil o militar de tergiversarla, los medios de comunicación social asumieron también, en la última década, un papel protagonista habitual en la denuncia de problemas y conflictos sociales y suplieron en esa función la falta de mecanismos administrativos adecuados o suficientemente vigorosos. En Colombia con el narcotráfico, que ha dado más mártires al periodismo que varias dictaduras juntas; en Brasil con los excesos de los terratenientes, o en Argentina con las huellas del régimen militar, los medios de comunicación han articulado una repulsa social que sin ellos hubiera pasado desapercibida, en muchos casos, incluso para los jueces. En las posguerras centroamericanas y en periodos posdictatoriales sudamericanos, como el de los últimos años en Perú, cumplieron también un papel catalizador de la *asunción pública de la verdad*, del reconocimiento de las atrocidades del conflicto o las corruptelas del régimen, puestas en

poco confiable. Los tres efectos transmitidos por canales de «economía real» hacen referencia a la reducción de exportaciones, el menor gasto en inversión nacional derivado de la pérdida patrimonial de las empresas españolas con filiales en Argentina y el efecto positivo derivado de la incorporación de mano de obra cualificada argentina emigrada a España. Los canales financieros se centran en el posible efecto contagio desde los activos argentinos a la deuda soberana española, la pérdida patrimonial de los tenedores españoles de bonos argentinos y la pérdida de riqueza derivada de una peor evolución de la bolsa española. Con todas las salvaguardas posibles (debemos insistir en la inmediatez de muchos cálculos y asunciones teóricas y empíricas), el efecto global habría supuesto un menor crecimiento del PIB de 0,8 décimas, señalándose como el más importante el efecto derivado de la pérdida de valor de los activos de renta variable en la bolsa española.

Finalizado el recorrido por la evolución de la economía latinoamericana de los últimos diez años (diagnóstico mixto de logros y decepciones), conviene adentrarse en el estudio sobre pobreza, desarrollo sostenible y medio ambiente elaborado por José

evidencia por comisiones nacionales o informes de organismos cuya divulgación quedó en manos, sobre todo, de los periodistas.

LA REVOLUCIÓN DIGITAL La región y sus medios de comunicación se meten en el siglo XXI con una amplia experiencia en lidiar con todo tipo de situaciones políticas y problemas sociales y con el tradicional contraste entre capacidad de información y desarrollo económico y social más acentuado que nunca. La pujante Latinoamérica se topa con Internet en un momento en que las clases medias —que son sus mejores audiencias— están empobrecidas por varios años de crisis y la globalización despierta más temores que ilusiones.

Pero esta revolución comunicativa trae consigo una opción de progreso para una sociedad tan dinámica y al mismo tiempo tan enfangada en la superación de contradicciones políticas y carencias sociales y

Antonio Alonso. Debemos anticipar que el análisis no contiene demasiados elementos novedosos. No hay, por tanto, buenas noticias: en suma, aunque la heterogeneidad del continente dificulta la percepción global, se revela, una vez más, un diagnóstico demoledor.

En el 2002, un 43% de la población latinoamericana es «pobre», lo que supone 214 millones de personas (92 millones de indigentes), pese a la moderada reducción de la pobreza en términos relativos, logrados en los últimos años. A algún lector poco familiarizado con el subcontinente le sorprenderá comprobar que estas cifras son preocupantes también en países que gozan de cierto reconocimiento internacional en materia de progreso económico (en Chile, un 20% de la población puede considerarse pobre) lo que, de manera evidente, sugiere una valoración más matizada del éxito de un determinado modelo económico.

En este sentido, el autor apela, como tanto otros, a la lucha contra la desigualdad como medio indispensable para traducir el crecimiento en reducción de la pobreza. La desigualdad nace, seminalmente, de la falta de equidad en el acceso a la

le ofrece una doble oportunidad: la oportunidad tecnológica de conseguir rápidamente beneficios en forma de producción, competitividad, mejoras sociales o educación y hacerlo, además, en saltos cualitativos, sorteando escalones evolutivos que fueron obligatorios para países más industrializados; y la oportunidad informativa, de implantar nuevos, más asequibles y eficaces modelos de comunicación en sociedades con dificultades de cohesión pero en las que la información periodística figuraba ya entre sus principales activos intelectuales.

La revolución digital es, no obstante, producto de dos factores: redes de comunicación y equipos para utilizarlas, y ambos tienen un coste que hoy por hoy rebasa las necesidades elementales que pueden satisfacer sólo seis de cada diez latinoamericanos con su reducida renta per cápita.

En ayuda de los menos pudientes puede venir el constante abaratamiento de la tecnología y su creciente facilidad de acceso que, unida al

educación y es por ello que se revisa también con detalle en este estudio el avance registrado en matera educativa. En este punto, el autor maneja con cierto optimismo las crecientes tasas de matriculación en los diversos ciclos de enseñanza pero, como señalaría José Juan Ruiz en un artículo previo de este mismo *Anuario*, las cifras son engañosas si se considera el decreciente gasto invertido en educación, lo que, en buena medida, redunda en una peor calidad de la educación y, con ello, mayores tasas de abandono.

A la desigualdad que nace de la dificultad de acceso a una enseñanza de calidad, el autor muestra que un mercado laboral con escaso dinamismo, creciente informalidad e intensiva industrialización contribuye a «consolidar la desigualdad»; una perspectiva interesante que complementa la visión tradicional asociada con deficiencias estructurales y educacionales de la organización social. La escasa madurez del sistema de protección social impide que, en momentos de declive económico, se acentúen la pobreza y exclusión económica y social. Ello convierte en urgente la tarea de rediseño de la estructura y alcance del gasto social.

interés de los fabricantes por acceder a los populosos mercados de consumo de las naciones en desarrollo, estimulará su implantación. Según los informes de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) ante la conferencia sobre la Sociedad de la Información celebrada en diciembre de 2003 en Ginebra, los factores de riesgo para la inversión en tecnologías de la comunicación son, en general, mayores en los países en desarrollo. Pero los beneficios que pueden obtenerse son comparativamente mucho más altos por el crecimiento potencial de esos mercados.

En la zona avanzada de una clasificación mundial de la UIT sobre penetración tecnológica —con España en la posición 29 y Portugal en la 33— hay seis países latinoamericanos: Chile (43), Uruguay (51), Argentina (54), Costa Rica (58), México (64) y Brasil (65). En el grupo de acceso medio a las tecnologías de la información se sitúan Panamá (72), Venezuela (73), Colombia (79), Perú (83), República Dominicana (94) y Ecuador (96).

Es en el último tramo del artículo donde el autor aporta, a nuestro juicio, la dimensión más interesante del diagnóstico, deteniéndose en la dimensión ambiental de la actividad productiva. La conclusión es, de nuevo, poco alentadora. El modelo de crecimiento adoptado es clara y deliberadamente lesivo para los intereses medioambientales de la región; pese a los esfuerzos en materia política nacidos de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, los recursos financieros invertidos en materia ambiental son escasos y, por ello, también los avances reales. ⇦ RAFAEL DE ARCE Y RAMÓN MAHÍA

Las perspectivas de América Latina para el desarrollo de Internet son esperanzadoras también en el documento sobre comercio electrónico y desarrollo elaborado por la UNCTAD al concluir 2003. Aunque los países en desarrollo albergaban el 32% de los usuarios de Internet de todo el mundo a principios de ese año, si persiste la tendencia actual, dentro de cinco años la mitad de los usuarios de la Red vivirá en el Tercer Mundo. En total las naciones en desarrollo tenían, a finales del 2002, 189,8 millones de usuarios de Internet y las industrializadas 401,6 millones. Europa y Estados Unidos se repartían, a partes iguales, el 56% de los usuarios de la red, Asia el 34% y América Latina el 6%. Pero esta región es, dentro del grupo de países en desarrollo, la zona que ha registrado el mayor crecimiento en materia de acceso a Internet: entre 2001 y 2002 experimentó un crecimiento del 35,5 % y pasó de 17,6 millones de usuarios en 2000, a 26,1 millones en 2001 y 35,4 millones en 2002.

SITIOS *WEB* DE EMPRESAS INFORMATIVAS

En los medios de comunicación la difusión de Internet ha sido abrazada con rapidez como una forma más de ganar audiencia. La riqueza de diarios, estaciones de radio y televisión del continente se ha trasladado rápidamente a la red. A falta de datos exhaustivos, uno de los directorios más amplios, el publicado por *zonalatina.com*, cita a 2.820 sitios *web* de empresas informativas tradicionales, de ellos 1.003 pertenecientes a revistas, 634 a radios, 604 a diarios y 549 a estaciones de televisión. La facilidad y el bajo coste de publicación que da Internet y su rápida extensión por las urbes de América Latina está dando lugar a un fenómeno comunicativo parecido al de la radio en los años sesenta. Aunque las páginas informativas más visitadas corresponden, según los registros de consultoras y empresas especializadas, a las cabeceras de los medios tradicionales, la floración de sitios *web* empieza a generar una presión innovadora sobre el mundo de la información periodística.

La Red ha doblado en pocos años el número de medios informativos de Latinoamérica porque no hay ninguno entre los tradicionales, sea escrito o audiovisual, que no tenga también una versión *web*.

La revolución acaba de empezar. ◆ EMILIO CRESPO

Salvar la brecha digital

ARTURO MORENO GARCERÁN DIRECTOR GENERAL ADJUNTO DE RELACIONES INSTITUCIONALES, TELEFÓNICA S.A.

Si diez años atrás alguien nos hubiera dicho que una economía, no importa en qué país del mundo, crecería en un trimestre a un ritmo del 8% anual, inmediatamente hubiéramos deducido, como lógica contrapartida de ese crecimiento, una muy acusada creación de empleo. Pero en la actualidad eso ya no es más el caso. La tasa de crecimiento de una economía como la norteamericana, por ejemplo, que en el tercer trimestre del 2003 fue del 8,2%, se vio acompañada (pongamos por caso el mes de septiembre), por la creación de sólo mil puestos de trabajo. Los incrementos de productividad, pues, que facilitan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los países desarrollados no necesariamente conllevan un incremento de empleo. El caso europeo es también significativo, pues estas tecnologías han aportado en nuestro continente durante los últimos años una media del 4,8% directo al PIB y un 16% a su crecimiento, pero su influencia en la creación de empleo ha sido muy limitada,

Aquí es donde se pone de manifiesto hasta sus consecuencias extremas la «última frontera» que significa la globalización, así como las tensiones que se producen cuando se enfrentan la naturaleza política de ésta y el encaje de un proceso ya imparable, por un lado, con las asimetrías incontestables en lo referente al grado de desarrollo democrático de los países, el papel de los Estados —más o menos comprometidos con el impulso democrático y con la liberalización— y también con la apertura universal de los mercados, para hacer viable el fenómeno globalizador.

Si la política no es un freno y el movimiento globalizador se consolida como inexorable, se entenderán mejor fenómenos como el de la *deslocalización* industrial, la orientación de las economías occidentales hacia la «economía de servicios» y la correspondiente vertebración de «plataformas comerciales» a lo largo y ancho del planeta. No podemos ignorar la necesaria y en todo caso flexible y negociada aplicación de Kioto y la conversión de una amenaza en una gran oportunidad para avanzar.

Probablemente el desarrollo social en los países en vías de desarrollo, con instrumentos aptos para conseguirlo, como son la extensión de la educación o la adecuada cobertura sanitaria, sería inapreciable si la globalización fuera un mero recurso retórico y no se arbitran reformas concretas que permitan que dicho fenómeno cale eficazmente y que, por tanto, no sigan acentuándose las conocidas desigualdades sociales.

Es en este marco donde advertimos necesaria una amplia reflexión sobre las TIC como factor de progreso y de competitividad, pero sin dejar de observar que si persisten las barreras políticas o económicas se producirá un inmovilismo, un retroceso o una distorsión del proceso globalizador y el impulso de implantación de las tecnologías no será todo lo eficaz que teóricamente podría resultar. La utilización de las tecnologías no es un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar la vida de la gente.

UNA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN INCLUYENTE

Recientemente, en diciembre de 2003, ha tenido lugar en Ginebra la primera cumbre mundial sobre la Sociedad de la Información, organizada por la ONU y por la UIT, con el objetivo de construir una sociedad de la información incluyente, centrada en la persona y orientada al desarrollo. El fin último, como se manifiesta en la declaración que siguió a esa cumbre, persigue que «las personas, las comunidades y los pueblos puedan desarrollar su pleno potencial en la promoción de su desarrollo sostenible y mejorar su calidad de vida».

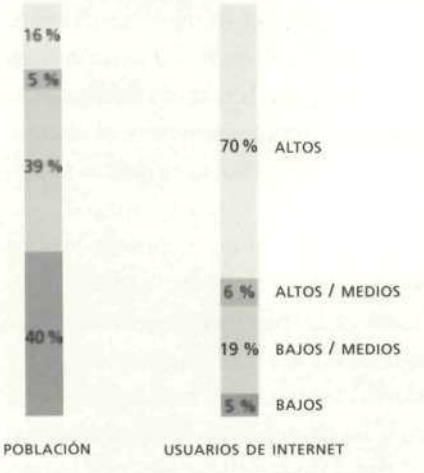
BRECHAS DIGITALES En línea con los principios de la carta de las Naciones Unidas y con pleno respeto a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sin merma de lo consignado en la Declaración del Milenio, tanto el Consenso de Monterrey como la Declaración y el Plan de Aplicación de Johanesburgo insisten en la pretensión de reducir la brecha digital. La brecha digital (*Digital Divide*) consiste básicamente en una forma de desigualdad que afecta a la economía de la información y aunque se refiere al «hecho tecnológico», sus causas pueden ser también socioeconómicas y culturales.

Para los investigadores del Banco Mundial, el concepto de brecha digital admite cuatro puntos de vista o interpretaciones: *a)* brecha en el acceso a la utilización de las tecnologías de la información y de la comunicación, que suele medirse mediante indicadores básicos como la extensión de la telefonía o de los ordenadores con acceso a Internet; *b)* brecha en la capacidad para la utilización de las tecnologías de la información y de la comunicación, medida por el nivel de habilidades y por la presencia de una serie de factores positivos; *c)* brecha en el uso real, con indicadores como tiempo de utilización de los diferentes servicios, número y tiempo de conexión de los usuarios que acceden a servicios en línea, número de servidores de Internet o el nivel de comercio electrónico, etc.; *d)* brecha en el impacto derivado del uso, medido a través del retorno financiero o económico.

La brecha digital es, pues, el resultado de distintas causas y efectos, y una amenaza para la cohesión de la sociedad, porque puede hacer que aumenten las diferencias en su seno. Describe, a través de diferentes aspectos, el abismo o *gap* entre los conectados y los desconectados y constata, en suma, la asimetría sustancial entre dos o más poblaciones, en términos de distribución y utilización de los recursos de la información y de la comunicación. Existe en cada país una tendencia a la fragmentación local (por ejemplo, entre regiones), que podríamos llamar brecha digital interna.

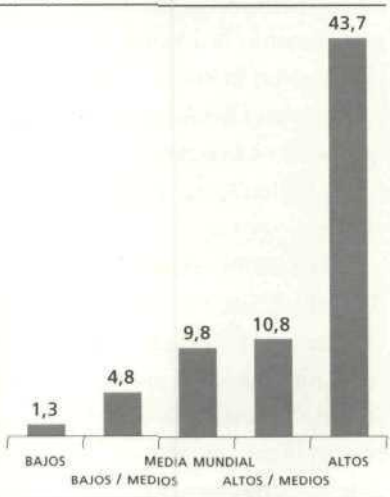
GRÁFICO 1

Distribución de la población y los usuarios de Internet por grupos de ingresos, en el mundo, 2002



FUENTE: Informe sobre el desarrollo mundial de las telecomunicaciones 2003, UIT

Usuarios de Internet por cada 100 habitantes por grupos de ingresos, 2002



FUENTE: Informe sobre el desarrollo mundial de las telecomunicaciones 2003, UIT

BRECHA DIGITAL Y BRECHAS SOCIALES

Las dimensiones de la brecha han sido evaluadas por el Instituto de Recursos Mundiales, que estima que cuatro de los seis mil millones de individuos que integramos la humanidad no tienen posibilidades de conectarse, situación que tiene mucho que ver con el nivel de ingresos (ver figura nº 1).

Como suele decir Gabriel Ferraté, rector de la Universidad Oberta de Cataluña (UOC), las consecuencias de la exclusión digital son importantes pero sólo los apocalípticos están más preocupados por ésta que por la exclusión alimentaria, que lleva siglos produciéndose, o por la sanitaria o la democrática (lo cual no quiere decir que no sea más barato, ni más fácil dotar a un centro público de África de una sala de informática que construir un hospital).

Es claro que, sobre la brecha digital de la que hablamos aquí, se superpone una brecha social estructural. De los seis mil millones de personas que componemos el planeta, la electricidad todavía no ha llegado a dos mil millones; la mitad de la población mundial nunca ha hecho una llamada por teléfono; mil millones de personas viven con menos de un dólar al día; mil quinientos millones no saben ni leer ni escribir, y la mayoría de éstos vive en África y Asia. Además, tres mil personas mueren cada día de hambre, hay treinta y seis millones de personas infectadas de sida y si continúa la tendencia, en el 2005 lo estarán cien millones de personas (dos tercios de ellos, en África). Otro ejemplo es que la mitad de los niños de la África subsahariana y un cuarto de los niños del sudeste asiático nunca han ido al colegio.

En la Declaración del Milenio, compuesta por ocho objetivos, dieciocho metas y cuarenta y ocho indicadores, se pasa revista a los grandes retos sociales que tiene la humanidad (ver cuadro nº 1) y se marca como último objetivo el fomento de una asociación mundial para el desarrollo, que en la meta número dieciocho se concreta de este modo: «Es necesaria la cooperación con el sector privado, velando por que se puedan aprovechar los beneficios de las nueva tecnologías, en particular los de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación».

En el punto diecisiete se dice textualmente: «Reconocemos que la construcción de una Sociedad de la Información incluyente requiere nuevas modalidades de solidaridad, asociación y cooperación entre los gobiernos y demás interesados, es decir, el sector privado, la sociedad civil y los organismos internacionales. Por la presente Declaración, y para colmar la brecha digital y garantizar el desarrollo armonioso equitativo y justo para todos, hacemos una llamada a la solidaridad digital».

LA BRECHA EN AMÉRICA LATINA

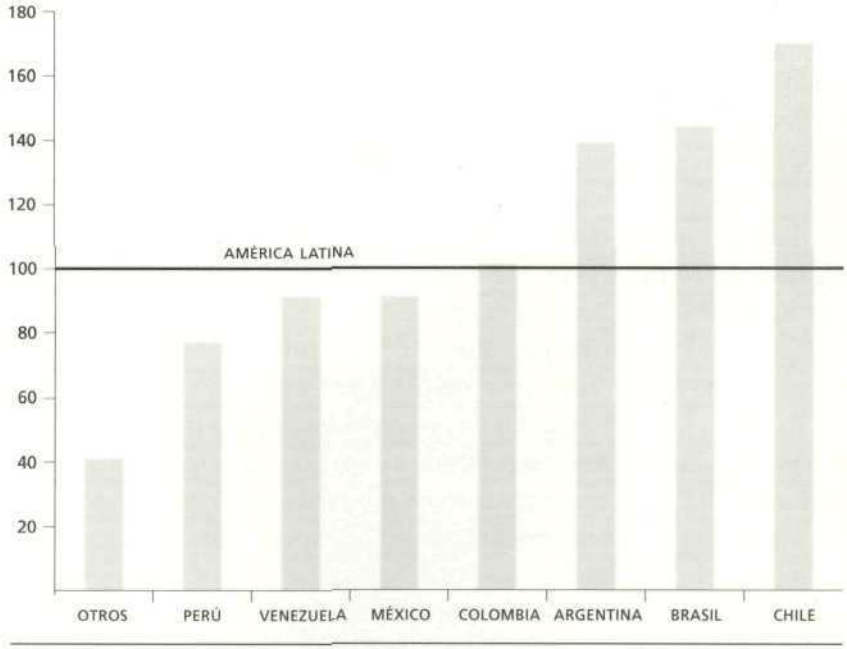
La brecha digital tiene una particular incidencia en distintas partes del mundo y una de ellas es América Latina. Según los recientes estudios de la CEPAL, el retraso que padece esta región en el campo de la incorporación a la sociedad de la información se ilustra en la actualidad

CUADRO 1 Objetivos y metas de desarrollo para el milenio

OBJETIVOS	METAS
1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre	1. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día 2. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal	3. Velar por que, para el año 2015, todos los niños y niñas puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer	4. Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todo los niveles de la enseñanza para el 2015
4. Reducir la mortalidad infantil	5. Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años
5. Mejorar la salud materna	6. Reducir, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades	7. Detener, para el año 2015, y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA 8. Detener, para el año 2015, y comenzar a reducir la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente	9. Incorporar los principios de desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales, e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente 10. Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carecen de acceso al agua potable 11. Mejorar considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos cien millones de habitantes de tugurios
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo	12-17. Distintas metas para desarrollar sistemas comerciales y financieros, atendiendo a las necesidades especiales de los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en desarrollo sin litoral, lograr la sostenibilidad de la deuda, fomentar el empleo de los jóvenes y proporcionar acceso a medicamentos asequibles 18. En cooperación con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de la nuevas tecnologías, en particular los de las Tecnologías de la Información y la Comunicación

FUENTE: Informe sobre el desarrollo mundial de las telecomunicaciones 2003, UIT

GRÁFICO 2 **Indicador global de penetración de la nueva economia en América Latina**



FUENTE: CEPREDE, N-economía, 2003

por el hecho de que la región representa el 8% de la población mundial y su presencia en el ciberespacio alcanza sin embargo sólo al 4%; y porque si la región contribuye con alrededor del 7% al PIB mundial, sólo aporta el 1% al comercio electrónico mundial. Los desequilibrios también se aprecian entre los países que componen la zona, como se puede comprobar en la figura nº 2.

En contraste con estos datos, la región registra, en comparación con otras regiones del mundo, la más rápida expansión relativa a la «comunidad de Internet» en los últimos años. Si reparamos en el crecimiento del número de *hosts*, mientras en los últimos años creció en Europa un 30%, en Asia un 61% y en América del Norte un 74%, en América Latina creció en un 136%.

Por otra parte, según dichos estudios, la conectividad tiene un sesgo fuertemente urbano y metropolitano. En Argentina, por ejemplo, casi el 90% de los sitios *web* y sus domicilios físicos están radicados en la capital federal y en el Gran Buenos Aires. En el caso de Chile, ocurre lo mismo respecto de Santiago y el resto del país, mientras que en Brasil la infraestructura básica para la diseminación de Internet está restringida a los principales municipios, ya que menos del 6% de ellos cuentan con los medios imprescindibles.

También se registra una marcadísima asimetría por estratos sociales. De acuerdo a estimaciones de Emarketer, en 2004 un 68,9% del 15% más rico de la población latinoamericana de catorce años o más estará conectada a la Red, mientras que sólo el 10% del total de la población latinoamericana de catorce años o más lo estará.

Además, la brecha digital en América Latina por niveles educativos es clara. Las dos terceras partes de los universitarios usuarios de ordenadores utilizan Internet para correo y búsquedas, cifra que disminuye al 41% y al 30%, respectivamente, en los niveles de educación secundaria y primaria. Finalmente, hay otra segmentación por edades, siendo los jóvenes entre catorce y diecinueve años los que más utilizan Internet, seguidos por los del segmento de entre los veinte y los treinta y cinco años.

La esperanza, como decíamos, reside en el hecho de que la velocidad de difusión del acceso de América Latina es hoy superior a la de cualquier otra región, y la proporción entre acceso y equipamiento está más optimizada que en otras regiones.

ÍNDICES POLÍTICAMENTE RELEVANTES Para poder articular políticas certeras en la implantación eficaz de las Tecnologías de la Información, sobre la base de que luego existan mercados flexibles y abiertos que permitan el comercio, es necesario tener indicadores de acceso y utilización desglosados por categorías socioeconómicas como edad, género, nivel de ingresos y situación geográfica, con objeto de poder detectar así tendencias, efectuar análisis e interpretaciones y aplicar soluciones.

No se trata sólo de un problema de infraestructuras —lo que sin duda constituye un obstáculo para mejorar el acceso a las TIC—, de asequibilidad y de conocimiento; no se puede ignorar tampoco que para medir el acceso de Internet, por ejemplo, es necesario tener estadísticas de la disponibilidad de las TIC en los hogares. En los países en vías de desarrollo, a su vez, las encuestas públicas tendrían que medir el acceso a Internet a través de los cibercafés, escuelas o teletrabajo.

En los países desarrollados, aunque sin obviar los otros, hay que vertebrar una política generalizada de acceso a las TIC desde los ámbitos empresarial, educativo y gubernamental. El objetivo es fomentar la eficacia, la transparencia y extender las oportunidades.

En el ámbito empresarial, las TIC son esenciales para aumentar la productividad y el desarrollo económico, así como para ampliar conocimientos, mejorando la formación. Aquí es relevante conocer datos como porcentaje de empresas con ordenadores personales, porcentaje con acceso a Internet, porcentaje con un sitio *web*, etc.

La educación, por otra parte, representa el elemento fundamental de la transformación de un país hacia su participación activa y plena en la sociedad mundial de la información. Para ello es necesario aplicar políticas que permitan dotar de acceso a Internet a centros educativos, sobre todo en países en desarrollo, así como indicadores que midan la proporción de estudiantes por ordenador y el de escuelas conectadas a Internet.

Por otro lado, el incremento de uso de las TIC en la esfera del gobierno fomenta la eficacia, la rendición de cuentas y la transparencia en los procesos de ámbito público. La prestación de servicios públicos electrónicos depende del nivel de adopción de las tecnologías.

En este ámbito, el porcentaje de oficinas públicas conectadas a Internet, la proporción de oficinas públicas con un sitio *web* o el porcentaje de funcionarios que utilizan Internet en su trabajo, son datos relevantes respecto a la penetración de las TIC en las tareas de administración y gobierno de un Estado.

En la Declaración del Milenio se parte de la idea que las nuevas tecnologías pueden contribuir a reducir la pobreza, mejorar la educación y

la prestación de servicios de salud, hacer más accesibles y responsables a los gobiernos con respecto a los ciudadanos, etc.: «Todos pueden crear, acceder, utilizar y compartir la información y el conocimiento para hacer que las personas, las comunidades y los pueblos puedan desarrollar su pleno potencial y mejorar la calidad de sus vidas de forma sostenible».

También las TIC pueden promover la igualdad de género (en los países desarrollados, el 43% de los usuarios de Internet son mujeres), ofreciendo oportunidades como el teletrabajo, que permite hacer compatibles trabajo y hogar, o la educación a distancia.

En las sociedades más avanzadas se ha implantado como medida el Índice de Acceso Digital (IAD), a través del cual se evalúa la capacidad global de los ciudadanos de un país para acceder y utilizar las nuevas TIC. Este indicador se basa en cinco factores: infraestructuras, asequibilidad, conocimiento, calidad y utilización real (ver figura nº 3), y permite clasificar a los países por su dificultad o facilidad de acceso a las nuevas redes y servicios, en una escala que va del 0 al 1 (acceso más fácil). El cuadro nº 2 muestra los valores de algunos países.

Es absolutamente necesario que los países desarrollados y los organismos multilaterales ayuden a los países en desarrollo a cumplir los requisitos marcados sobre las TIC, proporcionando asistencia técnica y recursos materiales. Además, hay que internacionalizar las estadísticas sobre la sociedad de la información para que éstas tengan credibilidad.

Es necesario también impulsar el papel catalizador de los países ricos que, si bien han incorporado las TIC al sistema productivo y por lo tanto

CUADRO 2 **Algunos valores del Índice de Acceso Digital**

ACCESO MÁS FÁCIL		ACCESO FÁCIL		ACCESO MEDIO		ACCESO DIFÍCIL	
SUECIA	0,85	ESPAÑA	0,67	LÍBANO	0,48	HONDURAS	0,29
COREA	0,82	CHILE	0,58	COLOMBIA	0,45	PAKISTÁN	0,24
ESTADOS UNIDOS	0,78	ARGENTINA	0,53	BOLIVIA	0,38	GHANA	0,15
REINO UNIDO	0,77	MÉXICO	0,50	MARRUECOS	0,33	BURKINA FASO	0,08
ALEMANIA	0,74	BRASIL	0,50	ARMENIA	0,30	NÍGER	0,04

FUENTE: Informe sobre el desarrollo mundial de la telecomunicaciones 2003, UIT

FIGURA 3 Factores que inciden en el acceso a las TIC

al crecimiento económico, no han sido capaces de ejercer un liderazgo vertebrador que acompase los procesos de desarrollo económico, liberalización y en suma de profundización democrática. La brecha digital mundial es grande y va a más. Hace falta, como hemos dicho a través de múltiples cooperadores, un entendimiento compartido, una visión incluyente de la problemática y la decisión de afrontar los retos.

Desde una mentalidad abierta —la necesaria para comprender un mundo en cambio—, tenemos que ser capaces de identificar los componentes críticos de la brecha digital y a través de iniciativas conjuntas multilaterales y multisectoriales consensuar un objetivo común: una sociedad de la información democrática e integrada, combatiendo el primer impulso de la globalización, que es el de generar una lógica de exclusión.

POR QUÉ INTERNET El uso de Internet representa un inequívoco factor de desarrollo político y social en cualquier comunidad en la que se introduce. En primer lugar, porque Internet es una herramienta de poder: proporciona acceso a un mundo amplio de información —y, por lo tanto, de oportunidades—, abriendo las puertas a la información, la educación, la interacción social y el comercio. En segundo lugar, porque Internet encarna la promesa de transformar el comercio, la educación y el gobierno y esto es especialmente importante en un entorno abierto y competitivo en continuo progreso —en continua modificación de los paradigmas a los que desde una nueva mentalidad hay que hacer frente, adaptando nuestras capacidades—. En tercer lugar, porque las TIC son un elemento coadyuvante del cambio social. La tecnología acaba cambiando la vida de la gente y más si ésta incorpora la característica de la movilidad, de la ubicuidad.

Los gobiernos tienen una función dirigente, activa en estos procesos de cambio. La política no puede ir retrasada respecto a la evolución económica, como ha ocurrido otras veces en nuestra historia. En el siglo XVIII la máquina de vapor creó nuevos mercados y transformó la vida económica del país. En el XIX la electricidad transformó el comercio, añadiendo una utilidad marginal a la revolución del vapor y trasladando las nuevas capacidades al trabajo y al hogar. En el siglo XX las redes de telecomunicación permiten la comunicación instantánea, la supresión de barreras y la aparición de nuevos mercados y de oportunidades de alcance mundial.

Por ello, el riesgo de una aplicación selectiva de las TIC, concentrando su uso en países ricos que verán cómo crece la productividad de sus economías, es que las desigualdades aumenten de forma exponencial y haciendo desaparecer cualquier atisbo de oportunidad. Trabajar en la habilitación de estructuras sociales sostenibles, a través de la educación y con ayuda de otras herramientas, e invertir en el uso inteligente de las TIC, puede ser una buena fórmula para los países en desarrollo.

Para apreciar las posibilidades de la revolución digital en la estimulación del crecimiento económico no podemos ignorar que se ha

creado un sector económico totalmente nuevo, que el capital que se exige en él es el intelectual y que la digitalización transforma muchas actividades. Si otras revoluciones han sido sectoriales, la digital es transversal: lo transforma todo y por ello, a medida que se produzca la digitalización, las desigualdades generadas por el distinto nivel de acceso a Internet tendrían cada vez mayor peso.

Hay una serie de expertos y sociólogos del sector que dividen sus apreciaciones sobre los efectos de Internet en tres categorías o posiciones. Los optimistas piensan que Internet va a reducir las barreras de entrada al mercado: más productividad, más eficiencia y más competitividad, disminución de los costes de transacción, fin de los monopolios, transparencia política y de mercado, fin de las distancias y, por ello, mejora de la actual debilidad económica de los pueblos alejados, y reducción de las jerarquías sociales y de las organizaciones. Podríamos resumir diciendo que el efecto neto sería, según esta posición, una mejor distribución de los ingresos y recursos, que acercaría los países ricos a los pobres, porque la convergencia en las TIC se va a producir.

Los pesimistas piensan que si las TIC, en efecto, van a transformar las sociedades, sus efectos sin embargo serán predominantemente negativos y regresivos. El efecto final sería divergente y no convergente, proporcionando más ventajas a los ricos que a los pobres y aumentando el analfabetismo digital en el mundo rural.

A mitad de camino se encuentran los situacionistas, quienes certifican la relación de causalidad entre las aplicaciones de las TIC y el desarrollo social, pero para quienes la convergencia o la divergencia va a depender de factores como la estructura de la sociedad, la tecnología en cuestión, las políticas públicas, el dinamismo empresarial y otros factores propios del país. Piensan éstos que las tecnologías no transformarán la sociedad, sino que será la sociedad la que se va a transformar utilizando las TIC.

Por lo tanto, surge con claridad el dilema: ¿fin de las distancias o brecha digital? Los extremos son demagógicos y erróneos, y se debería trabajar en la implantación local de la sociedad de la información, con una adecuación a las propias condiciones del entorno. Porque la

brecha económica y social puede ser consecuencia de un esquema de globalización sin dirección, como serlo también de las deficiencias de gobernanza local.

LA ERA DE LA INTERDEPENDENCIA Lo sustantivo de esta nueva etapa, donde coexisten oportunidades y amenazas globales, es la inauguración de la era de la interdependencia a través de las nuevas tecnologías. La economía global, la tecnología de la información, los avances científicos y la democracia/diversidad constituyen, como sostuvo recientemente Clinton en Barcelona, las fortalezas que sostienen los retos del futuro. La pobreza global, el calentamiento de la Tierra, el terrorismo representan alguna de las amenazas. Ambos extremos coexisten en un mundo que las tecnologías han hecho interdependiente, y hecho visible a través de los medios de comunicación. Clinton concluyó señalando cómo «no podemos derribar muros, reducir distancias, compartir información y recoger todos los beneficios sin incurrir en los riesgos que conlleva una mayor apertura. En los últimos treinta años, mucha gente ha logrado salir de la pobreza y los países que han optado por el desarrollo a través de mercados abiertos y de facilitar las inversiones han innovado a una velocidad dos veces mayor que los países pobres que se han mantenido cerrados».

Es necesario un cambio de mentalidad, ajustado al horizonte de la globalización en donde las nuevas tecnologías sean el soporte de una nueva era, la de la interdependencia. ARTURO MORENO GARCERÁN

Liberalismo, democracia, altruismo: cómplices para el progreso

LÉO VOIGT RESPONSABLE DEL VII ENCUENTRO IBEROAMERICANO DEL TERCER SECTOR

En noviembre de 2003, los directores ejecutivos de diversas asociaciones de redes de fundaciones de patronazgo participaron en la II Reunión Regional sobre el Sector Filantrópico en América Latina y el Caribe. La convocatoria, celebrada en Chile, se llevó a cabo por iniciativa de WINGS (Worldwide Initiatives for Grantmaker Suppor, http://www.wingsweb.org) y de la Fundación PROhumana (http://prohumana.cl), y a ella acudieron representantes de Brasil, México, Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, República Dominicana y Venezuela, entre otros. Un encuentro similar ya había tenido lugar en el 2002, en la ciudad de São Paulo, con el apoyo de WINGS y GIFE (Grupo de Institutos, Fundaçoes e Empresas, http://www.gife.org.br). Ambas reuniones han tenido como objetivo estrechar los lazos entre las organizaciones, para estimular así el intercambio de experiencias y el diseño de estrategias comunes en lo que concierne al desarrollo de actividades solidarias en los mencionados países.

En mayo de este año tendrá lugar en Brasil el VII Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector (http://www.ibero2004.org.br), que ha de reunir a más de ochocientos líderes de la sociedad civil y tiene como objetivo la búsqueda de alternativas que palien el escenario de desigualdad

social en el Cono Sur de América. El tema de los encuentros será «La ciudadanía y sus múltiples dimensiones», teniendo siempre como referencia principal la del tercer sector, tanto en las discusiones teóricas como en la presentación de experiencias concretas.

Estos tres eventos —y muchos otros que pueden consultarse en las agendas de las distintas páginas *web* aquí apuntadas— demuestran que es ya una realidad la consolidación en la región de un fuerte sector de iniciativas sin ánimo de lucro. En muchos de estos países, las organizaciones no gubernamentales, los movimientos, las asociaciones y las fundaciones ya trabajan entre sí y con los gobiernos locales para ofrecer servicios y asistencia en áreas como la educación, la sanidad, la cultura, el medio ambiente o el desarrollo social. La articulación de los esfuerzos avanza ahora hacia una nueva etapa, que pasa por la creación de una identidad regional para este movimiento que sobrepase las fronteras actuales.

Esta sinergia entre los sectores sin fines lucrativos ayuda asimismo a definir una identidad de la región. Actualmente, son los Estados Unidos y algunos países de Europa occidental las referencias habituales cuando se trata del tercer sector. En los Estados Unidos, por ejemplo, ya hay un gran número de empresas especializadas en ofrecer productos y servicios exclusivos para estas organizaciones. Y aunque muchas técnicas y experiencias pueden ser importadas, sobre todo por parte de los países latinoamericanos, no todo ello sin embargo resulta inmediatamente implantable. En algunos casos, las diferencias, fundamentalmente históricas, entre Estados Unidos e Iberoamérica, crean verdaderos abismos entre las dos áreas. Al existir trayectorias y lógicas distintas en cada región, son muchas las experiencias que no pueden aplicarse de inmediato en esta región, al menos sin una adaptación previa. Crear una «cara latina» para el sector sin ánimo de lucro de Iberoamérica es esencial cuando hablamos de las tecnologías sociales más cercanas a nuestra realidad. Y es que, siendo más próximas, tendrán ciertamente mayor impacto entre las poblaciones atendidas, que concluirán por identificarse más fácilmente y desempeñarán un papel más activo en estos procesos de transformación.

Del mismo modo que cada país tiene sus particularidades políticas, económicas y culturales, los sectores sin ánimo lucrativo de Iberoamérica están también bastante diversificados. Existen, con todo, puntos de unión que, si son explotados en conjunto, pueden redundar en beneficio de toda la región. En el encuentro de Chile, por ejemplo, quedaron claras ciertas reivindicaciones comunes a todos: la instauración de redes de información sistematizadas y también el apoyo a la investigación, de tal modo que pueda obtenerse un panorama completo del sector. Otra rémora que impide una mayor consolidación del tercer sector radica en las distintas legislaciones de los países latinoamericanos, que por lo general se muestran poco favorables a la inversión de capital privado en proyectos sociales.

En Brasil, donde existen cerca de 220.000 organizaciones no gubernamentales que emplean a más de un millón de personas y mueven el 1,5% del PIB, los pocos incentivos fiscales existentes, en lo que respecta al tercer sector, se aplican tan sólo a las grandes empresas, y aun así la burocracia pone trabas a su utilización. El sector, por otra parte, se ve constantemente agitado con nuevas leyes de ambigua redacción, que amenazan las inmunidades y exenciones de las organizaciones sin ánimo de lucro. Todo esto está muy lejos de la legislación de 1999, que buscaba regular este ámbito (Ley de las Organizaciones de la Sociedad Civil de Interés Público).

En México, la actual regulación de las organizaciones de la sociedad civil, según se expuso en el encuentro de Chile, resulta dispersa y arbitraria. «No sólo no promueve la acción de los ciudadanos, sino que incluso excluye el reconocimiento jurídico de más de la mitad de las instituciones, como las que trabajan en el desarrollo comunitario, el medio ambiente o los derechos humanos». Otro agravante proviene de que el actual marco normativo del país no permite la creación de fundaciones en sentido estricto, esto es, instituciones con cuyos rendimientos patrimoniales se puedan financien programas o se realicen donaciones a instituciones que los realicen. Aun así, en las últimas décadas es cada vez mayor el número de organizaciones de la sociedad civil, y también de empresas que hacen inversión social en

México. Sanidad, educación y bienestar son las principales áreas más atendidas. El país pasa, pues, por un periodo de consolidación del tercer sector, en el cual todavía deben desarrollarse estos tres aspectos: creación de dispositivos legales y fiscales, aumento de la cultura del donativo y del número de instituciones donantes, y la creación de redes.

En Argentina, iniciativa, profesionalidad, transparencia y alianzas son los cuatro principales desafíos del tercer sector, según expuso la presidenta de la Fundación Arcor, Lilia Pagani, en la reunión anual del Grupo de Fundaciones (GDF), en abril del pasado año. Hay aproximadamente ochenta fundaciones no gubernamentales donantes en Argentina, y las cifras facilitadas por la John Hopkins University hablan de 80.000 organizaciones sociales en el país, con un 4,5% de trabajadores que se emplean en estas instituciones. Las mayores inversiones sociales son para educación (41%), cultura (15,1%) y sanidad (13%).

Los datos hechos públicos por la Fundación PROhumana de Chile demuestran que el actual escenario político del país andino ha abierto la puerta a la creación de nuevas propuestas relacionadas con el tercer sector. En los últimos años ha aumentado en este país el número de fundaciones empresariales donantes, aunque la personalidad jurídica de esas asociaciones y fundaciones todavía depende del beneplácito del presidente de la República, que las reconoce mediante un «decreto supremo». Ya existen, sin embargo, algunos tipos de organizaciones sin ánimo de lucro que se rigen por una legislación más moderna, basada en un sistema de registro público. La Constitución de Chile no reconoce exenciones tributarias de ningún tipo a personas o instituciones, pero hoy ya se contemplan algunas excepciones para las organizaciones sin fines lucrativos. El principal obstáculo para estas organizaciones sigue siendo la necesidad de la aprobación gubernamental para hacer legales las iniciativas de los donantes.

Respecto a Colombia, que mantiene uno de los sistemas democráticos más antiguos de América, el tercer sector es mayor que la media de la región, según el mencionado estudio de la John Hopkins University. Este informe concluyó que hay cerca de 287 000 personas trabajando en el sector no lucrativo. La educación (26,1%) y la sanidad (17,5%)

son las áreas más apoyadas en el país; en contrapartida, el concepto de fundaciones empresariales no encuentra regulación normativa expresa en el ordenamiento jurídico colombiano.

En la península Ibérica, España y Portugal poseen un tercer sector con fuerte proyección, principalmente gracias al buen rumbo que en épocas recientes han conocido sus economías. Aun así, los índices aún figuran por debajo de la media de otros países de Europa occidental, lo que demuestra que hay desafíos comunes que España y Portugal pueden compartirse con sus naciones hermanas de América Latina.

Además de los países citados, el tercer sector está presente en la práctica totalidad de los países de Iberoamérica. La tendencia actual determina el crecimiento y fortalecimiento de estas organizaciones, que han de convertirse en socios estratégicos de los gobiernos en la lucha contra las desigualdades sociales que asolan la región. En este sentido, el fin de las dictaduras en diversos países, y el consiguiente advenimiento de la democracia, se han mostrado esenciales para el crecimiento del sector. La democracia es, en efecto, el fermento ideal para estas organizaciones, en tanto que las libertades políticas y la libertad de expresión posibilitan el ejercicio pleno de la ciudadanía, así como el surgimiento de asociaciones civiles aglutinadas en torno a ideales y valores en los que creen y por los que están dispuestas a luchar.

Más allá de esto, el escenario democrático actual demuestra que es posible trabajar en estrecha cooperación con el Estado, sumando fuerzas para la solución de los problemas. Un buen ejemplo de ese engranaje de voluntades lo hallamos en los trabajos realizados para la atención médica de los enfermos de sida en Brasil. El Gobierno federal ha sabido aprovechar la capilaridad de las organizaciones no gubernamentales para distribuir gratuitamente los medicamentos adecuados para el tratamiento de la enfermedad. Esta política ha sido premiada por diversos organismos internacionales, y actualmente se estudia su implantación en África. Es, pues, un buen ejemplo de que «la unión hace la fuerza». Porque, por muchas que sean las personas que colaboren con ellas, las organizaciones no gubernamentales nunca van a llegar al mismo número de beneficiarios que una política estatal. De otra parte, los gobiernos

tienen dificultades para invertir dinero en nuevos proyectos «experimentales», por lo que el sector sin ánimo de lucro puede emplearse como un banco de pruebas de nuevas tecnologías sociales, y de cuyas experiencias el Gobierno podrá y deberá sacar partido.

Por ese y otros motivos, el sector sin ánimo de lucro puede ahora enorgullecerse de trabajar por el asentamiento de la democracia en la región. A comienzos de 1900, había veinticinco democracias (no obstante que en ellas los hombres negros y las mujeres no tenían derecho a voto) en una región de cincuenta y cinco países soberanos. En la actualidad, son 120 las democracias existenes, entre las 192 naciones de la región. La democracia, así multiplicada, es la conquista más grande del siglo XX.

Si nos detenemos a considerar los frutos de la ola liberalizadora de la economía surgida en América Latina desde los años noventa, las tendencias resultantes de tales políticas han traído consigo el fortalecimiento de la democracia y el crecimiento del tercer sector. En un pasado reciente, las dictaduras han sido con frecuencia contempladas como esenciales para la defensa del capitalismo: algunos golpes militares, por ejemplo, fueron apoyados por los Estados Unidos, con la intención de evitar la propagación del comunismo en los países latinoamericanos. Hoy es una convicción comúnmente compartida que los regímenes dictatoriales perturban la economía, pues limitan la participación de los ciudadanos, y entre ellos de los empresarios, en las políticas del Gobierno. A las empresas no les interesa que haya inestabilidad ni represión, más bien buscan todo lo contrario.

Es tarea de la sociedad civil beneficiarse de las mejoras actuales y aprovechar el ambiente propicio de la democracia para expandirse y crecer. Y también es tarea de la sociedad civil exigir de las empresas una postura socialmente responsable: que no fomenten la corrupción —sobre todo en los gobiernos—, que respeten el medio ambiente, que mantengan su ética con clientes y proveedores y, en fin, que actúen con las comunidades de cara a la transformación de la realidad en que viven. ⇦ LÉO VOIGT

Espectáculo, contestación, creación de sentido

RICARDO RUIZ DE QUEROL DIRECTOR DE RELACIONES INSTITUCIONALES DE TELEFÓNICA EN CATALUÑA

El Fórum Universal de las Culturas Barcelona 2004 (www.barcelona2004.org) se presenta como el gran acontecimiento institucional, mediático, cultural y político de Barcelona para este año. A partir de su inauguración el próximo 9 de mayo y hasta su clausura el 26 de septiembre, el Fórum ha programado un denso conjunto de diálogos, exposiciones y espectáculos que dominarán y a la vez condicionarán la agenda de la ciudad. Casi todo lo que pase en Barcelona durante 2004, todo lo relevante y bueno que ocurra en la ciudad durante los 141 días del Fórum, será en lo posible un evento Fórum.

Como es inevitable en un proyecto de esta envergadura, la génesis del Fórum ha estado envuelta en una polémica, en ocasiones acre, sobre su contenido, su sentido e incluso su oportunidad. Pero a estas alturas resulta ya evidente que el Fórum es imparable y que, por tanto, sucederá. Quien visite las obras del recinto o siga de cerca los preparativos del evento por la prensa podrá permitirse pocas dudas sobre si la organización conseguirá o no tenerlo todo a punto en la fecha prevista. Además, se palpa una seguridad creciente de que el Fórum cumplirá los objetivos que se han fijado sus organizadores, tanto en el número de visitantes como en los titulares y la proyección mediática que generen los acontecimientos programados.

Un buen momento, pues, para reflexionar en voz alta sobre la herencia del Fórum, sobre si se le podrá recordar en un futuro no muy lejano

como un evento verdaderamente universal. Porque es muy posible que la naturaleza y la ambición del «más allá» del Fórum acaben por depender de voluntades y actuaciones externas a la organización del evento.

EL FÓRUM COMO IDEA NOVEDOSA

El Fórum es un acontecimiento sin precedente, un proyecto innovador. Sólo comparte con otros eventos de proyección mundial, como los Juegos Olímpicos o las Exposiciones Universales, la característica de celebrarse en un espacio peculiar, que se ha construido en esta ocasión transformando un área urbana limítrofe y degradada, en un futuro nuevo polo de referencia de la ciudad. Pero el rasgo diferencial del Fórum son sus contenidos: en los Juegos Olímpicos, son los atletas en competición los que dan sentido al evento; en las Exposiciones Universales, cada uno de los países aporta su pabellón; pero el Fórum ha asumido el reto de crear su nombre, su espacio y su misión concentrándose en tres temas universales, que son el de la paz, la sostenibilidad y el diálogo entre las culturas, muy alejados, en la opinión general, de los que atraen habitualmente a grandes multitudes (por lo menos antes de la emergencia de los movimientos antiglobalización y asuntos como la guerra en Irak).

Otra diferencia clave es que en los Juegos Olímpicos, un evento consolidado y de gran proyección, los atletas pugnan por estar presentes: la organización tiene que dedicar más esfuerzos para limitar su número que esfuerzos para atraerlos. Por el contrario, el Fórum ha tenido que definir no sólo sus ejes temáticos, sino también los formatos con base en los cuales los desarrollará, además de promocionarse para atraer a Barcelona a los participantes en los diálogos, a los artistas de los espectáculos y a los productores de la amplia variedad de actividades programadas.

IDEA O INNOVACIÓN

Pero si tomamos como referencia los estudios recientes sobre la innovación, la cuestión relevante sobre el «más allá» del Fórum es dilucidar si nos encontramos realmente ante una verdadera innovación, o únicamente ante una buena idea.

Si bien es cierto que todas las innovaciones tienen su origen en una idea novedosa, lo que caracteriza a una verdadera innovación es la forma en que se integra en las prácticas sociales. Una idea, incluso una invención patentada, que no arraigue en la sociedad, no pasa de ser sólo una anécdota histórica. Las verdaderas innovaciones generan cambios sociales, o cuanto menos los «coproducen».

En el dominio de las tecnologías de la información, por ejemplo, abundan los casos de transformaciones sociales paralelas a la difusión de nuevos artefactos tecnológicos. Una de ellas, nada ajena a la temática del Fórum 2004, es el uso de Internet como plataforma tecnológica de las movilizaciones antiglobalización, que se organizan siguiendo por todo el mundo las cumbres de las instituciones que estos movimientos cuestionan.

En el análisis de los procesos de innovación tecnológica o social de este tipo, se ha subrayado que atribuir el origen de los cambios en las sociedades modernas al impacto de la tecnología es una visión sesgada e ingenua. Las personas y las organizaciones actúan en relación a los elementos de su entorno en función del «significado» que les atribuyen. En otras palabras, «es el significado el que determina la acción». Por ejemplo, aunque la existencia de Internet facilite a los movimientos antiglobalización debatir, consolidar y propagar sus idearios, a la vez que coordinar globalmente sus actuaciones, sería difícil sostener que estos movimientos son consecuencia del impacto de Internet.

En esta línea, Peter Drucker, un autor nada sospechoso de radicalismo antisistema, concluía que «la sociedad de 2030 será muy diferente a la de hoy [...]. No estará dominada, ni siquiera determinada por las tecnologías de la información. Éstas serán desde luego importantes, pero sólo entre varias nuevas tecnologías importantes. La característica central de la próxima sociedad, como la de sus predecesoras, serán nuevas instituciones y nuevas teorías, ideologías y problemas»[1].

En este lenguaje, la cuestión a debate es si el Fórum conseguirá o no catalizar cambios de suficiente relevancia en las prácticas sociales como para calificar a esta buena idea como una innovación de pleno derecho. O sea, en el lenguaje de Peter Drucker, se trata de discernir si el Fórum

contribuirá de forma significativa a conformar las instituciones, teorías, ideologías y problemas de nuestras sociedades durante los próximos años.

EL SIGNIFICADO DEL FÓRUM Plantear esta cuestión obliga a profundizar primero en la evolución del significado del Fórum desde su génesis.

Los significados no son una cualidad inherente a los objetos, sino productos colectivos que se construyen y reconstruyen con las relaciones entre los distintos agentes sociales. Y a la inversa: las sociedades, lo mismo que las comunidades o grupos sociales dentro de ellas son «fábricas de significados [...], semilleros de vida con sentido»[2]. Lo cual implica que los significados no pueden estudiarse en el vacío, en algún tipo de laboratorio conceptual aséptico, sino que es obligado situarlos en el contexto del entorno social que los sustenta.

A este respecto, se ha observado que las innovaciones más radicales, incluyendo por ejemplo la génesis de Internet, son resultado de la interacción y el cruce entre culturas muy distintas. La especialización tiende a generar innovaciones incrementales; el mestizaje, en cambio, innovaciones revolucionarias[3].

En su origen, el Fórum apareció como resultado asimismo de la hibridación de tres «comunidades de sentido» muy arraigadas en la tradición de Barcelona. De una parte, la de los urbanistas, uno de los colectivos más influyentes y atrevidos de la ciudad, que concibieron un ambicioso planteamiento para extender la transformación urbana más allá de lo que había sido posible con ocasión de la Olimpiada de 1992. En paralelo, el Ayuntamiento buscaba una bandera de impacto global que confirmara para Barcelona el prestigio y la visibilidad ganada con la organización de los Juegos Olímpicos y que, a la vez, justificara las infraestructuras que los urbanistas planteaban.

Para cuadrar la ecuación, se pidió consejo a un comité local de notables, y de esa consulta surgió la idea del Fórum. Una idea presentada en sus inicios como un evento metacultural y metapolítico sobre temas claves de la sociedad del futuro, que proyectaría al mundo la imagen de Barcelona desde un nuevo espacio de transformación de la ciudad.

Desde fuera del círculo de iniciados, este planteamiento se veía inicialmente como una idea de laboratorio, una muestra de lo que en el argot barcelonés se califica como «de diseño»: brillante, pero tal vez fuera de contexto. Se entendía que el Ayuntamiento planeaba volver a poner la ciudad en obras; se admitía también que la paz, la sostenibilidad y la diversidad cultural son asuntos que alguien tendría que abordar en serio. Pero, ¿podría hacerse eso desde Barcelona? ¿Podría contarse para ello con el compromiso de los barceloneses y de las instituciones locales?

Con estos precedentes, las primeras fases de preparación del Fórum fueran azarosas. En su consejo de administración participaban representantes de tres administraciones públicas gestionadas por partidos muchas veces antagónicos, que ponían de manifiesto en el escenario político visiones nada homogéneas sobre el significado de los conceptos clave del Fórum (universalidad, cultura, paz, sostenibilidad, diálogo, etc.). Así, las primeras propuestas sobre los contenidos del Fórum hicieron patentes las contradicciones que hacían difícil llegar a un consenso sobre el «núcleo de inteligibilidad» del proyecto. Por ejemplo, no habría público sin espectáculos, pero no podía aceptarse que el Fórum se convirtiera sólo en un festival. Se postulaba entonces que los debates tuvieran suficiente rigor académico, pero también que fueran accesibles al público, incluso en formato televisado. La temática del Fórum es afín a la de las reuniones de Porto Alegre, pero el núcleo de sus organizadores incluye también a quienes se sentirían más a gusto siendo relevantes en Davos.

MÁS ALLÁ DEL FÓRUM

A día de hoy, cuando lo que prevalecen son las urgencias de las fechas, se intuye que el Fórum provocará cambios más drásticos en la fisonomía de la ciudad que en la configuración del mundo. Será un éxito de público, pero hay dudas sobre su capacidad para movilizar realmente a una parte relevante de ese público. Tendrá ingredientes globales, pero el número de visitantes locales será mayoritario. Será relevante localmente, pero su relevancia global sigue pareciendo una incógnita.

A menos que... A menos que prevalezca el precepto zen de valorizar el proceso y no sólo sus resultados. En el origen del Fórum subyace, aparte

de los significados ya mencionados, la voluntad de una ciudad, que no es ni será un centro financiero global, de adquirir relevancia en un mundo que tiende cada vez más a considerar sólo lo financiero como «lo relevante». También implícitamente, la voluntad de contribuir desde Cataluña a la innovación en instituciones, ideologías, teorías o problemas para el nuevo siglo. Deseos que son con toda seguridad compartidos por muchas gentes en muchas ciudades y regiones del mundo, y no sólo las menos desarrolladas; por muchos colectivos, y no sólo por los que se oponen de modo más radical y visible a la globalización emergente.

Poniendo en primer plano durante 141 días la causa de la paz, la sostenibilidad y el diálogo, ofreciendo un punto de encuentro para alternativas diversas, Barcelona y el Fórum se ofrecen como un crisol para el cruce de culturas que será necesario para las innovaciones sociales de este nuevo siglo. Pero quedan incógnitas sobre los ingredientes de la mezcla. Sabemos que habrá espectáculo y que los movimientos alternativos aparecerán para hacer visibles sus mensajes. Pero falta saber, empero, las alternativas al espectáculo puro y a la contestación pura. O sea, en el lenguaje al uso, cuál será la aportación real de quienes no se sientan bien representados ni en Davos ni en Porto Alegre. Porque es este colectivo mundial, más que ninguno y que la propia organización del Fórum, el que quizá tiene de verdad la clave para que el Fórum pase de ser una idea a una innovación. Veámonos en Barcelona. ⊶ RICARDO RUIZ DE QUEROL

NOTAS

1 «A survey of the near future», *The Economist* 03.11.01, p. 16.

2 Bauman, Z., *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid 2001, p. 12.

3 Tuomi, I., *Networks and Meaning in the Age of Internet*, Oxford University Press, 2002.

ALGUNAS PECULIARIDADES DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

La inmigración femenina en España

VICENTE GOZÁLVEZ CATEDRÁTICO DE UNIVERSIDAD

La población extranjera en España ha alcanzado durante la última década incrementos relativos superiores al resto de países occidentales. Además, sus cifras absolutas reales parecen sobrepasar ampliamente las estadísticas de los organismos oficiales (disintas, por otra parte, según procedan del ministerio del Interior o del Instituto Nacional de Estadística).

ALGUNOS HECHOS BÁSICOS

Según el Censo de Población del 1 de noviembre de 2001, residían en España 1.572.017 extranjeros; la Revisión del Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2002 señalaba 1.977.946 y 2.672.596 para el 1 de enero de 2003; pero según el ministerio del Interior a 31 de diciembre de 2002 los extranjeros en situación regular eran 1.324.001. Así, la situación de irregularidad afecta a contingentes de inmigrantes muy altos, tal como han demostrado las últimas regularizaciones extraordinarias realizadas en España en 2000 y 2001, solicitadas por casi 600.000 inmigrantes.

Por otra parte, la aún baja presencia relativa de extranjeros en España ha de ser matizada, debido a su contrastado reparto geográfico, lo que puede influir en las percepciones sociales que, sobre los inmigrantes, pueda tener la población española. La distribución territorial de los inmigrantes se superpone a las áreas más pobladas de España y con mayor

dinamismo económico, es decir: Madrid, Barcelona, litoral mediterráneo y archipiélagos.

PROCEDENCIA DE LA INMIGRACIÓN Entre 1991 y 2002 el número de extranjeros residentes en España se ha incrementado con una media de 12,55% anual, aunque en el último año tal aumento subió al 19,4% (cuadro 1). Sin embargo, los extranjeros de países poco desarrollados, que son los que provocan las mayores inquietudes sociales entre los españoles, aumentaron un 16% anual durante la última década y un 23% entre 2001 y 2002 (en igual proporción que los europeos del Este). En total, en el 2002 residen legalmente en España 1.324.001 extranjeros, de los que 832.324

CUADRO 1 **Residentes extranjeros en España según su nacionalidad, 1991-2002**

NACIONALIDAD	1991	2001	2002	VAR. ANUAL 1991-2002
EUROPA	180.735	412.522	470.432	9,09
%	50,1	37,2	35,5	
EUROPA DEL ESTE	6.377	81.170	99.634	28,39
ESTADOS UNIDOS + CANADÁ + JAPÓN	16.875	18.279	19.202	1,18
%	4,7	1,6	1,5	
OCEANÍA	775	944	1.024	2,57
TOTAL PAÍSES DESARROLLADOS	**198.385**	**431.745**	**490.658**	**8,58**
%	**55,0**	**38,9**	**37,0**	
AMÉRICA LATINA	68.877	283.778	364.569	16,36
%	19,1	25,6	27,5	
ASIA	29.375	88.293	101.237	11,91
%	8,1	8,0	7,7	
ÁFRICA	63.054	304.149	366.518	17,35
%	17,5	27,4	27,7	
MARRUECOS	49.513	234.937	282.432	17,15
TOTAL PAÍSES POCO DESARROLLADOS	**161.306**	**676.220**	**832.324**	**16,09**
%	**44,7**	**61,0**	**62,9**	
APÁTRIDAS	964	1.095	1.019	0,51
TOTAL	**360.655**	**1.109.060**	**1.324.001**	**12,55**

FUENTE: Ministerio del Interior. Dirección General de la Policía, Memoria (anual). Comisión Interministerial de Extranjería, Anuario Estadístico de Extranjería

(63% del total) son de países poco desarrollados y otros 100.000 de Europa del Este. Los africanos, que según las encuestas realizadas a los españoles son los extranjeros más difíciles de integrar, suman 366.518, y 364.569 los latinoamericanos.

Estos acelerados incrementos de inmigrantes en un país que nunca había recibido volúmenes significativos de extranjeros, junto a sus frecuentes concentraciones en hábitats marginales tanto en medio urbano como rural, más sus inestabilidades laborales y su acceso a España frecuentemente irregular contribuyen, entre otras causas, a alimentar cierta inquietud en la sociedad española ante esta inmigración y su problemática integración. Las percepciones sociales negativas de los españoles respecto a los inmigrantes quedan corroboradas en las encuestas hechas a los españoles y también a los propios inmigrantes.

DESIGUAL DISTRIBUCIÓN POR SEXOS Los africanos y latinoamericanos que residen en España ofrecen distribución por sexos muy desigual (cuadro 2). La proporción de mujeres entre los inmigrantes africanos no alcanza un tercio del total, mientras las mujeres latinoamericanas se sitúan en el 2002 en el 57%, después de que en los últimos años esta proporción ha descendido en ocho puntos.

CUADRO 2 **España. Inmigrantes residentes según nacionalidad y sexo (1997-2002)**

AÑO	AFRICANOS / LATINOAMERICANOS					
	VARONES		MUJERES		% MUJERES	
2002	251.051	158.006	114.139	205.849	31,3	56,5
2001	208.890	119.560	93.173	162.978	30,8	57,7
2000	177.209	68.642	81.396	114.316	31,5	62,5
1999	138.946	51.152	69.535	95.009	33,4	65,0
1998	116.964	43.072	55.526	81.939	32,2	65,5
1997	92.139	37.425	43.460	69.391	32,1	65,0

FUENTE: Ministerio del Interior, Comisión Interministerial de Extranjería, Anuario Estadístico de Extranjería
FUENTE: Instituto Nacional de Estadística

En efecto, durante los últimos tres años, los inmigrantes de estas procedencias se han incrementado con intensidad muy superior a los años anteriores, especialmente los varones, lo que ha hecho disminuir la proporción de mujeres en los colectivos de ambas procedencias: entre 1999 y 2002 los varones africanos aumentaron a razón de 21,8% anual, contra 18,0% las mujeres, mientras los incrementos anuales de los latinoamericanos ascienden a 45,6% y 29,4%, respectivamente. Estos incrementos y su reparto por sexos subrayan, pues, una inmigración aún alejada de la consolidación, pues ésta suele estar acompañada de aumento de la feminización.

PERSPECTIVA DUAL DE LAS POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN

Las políticas de España sobre inmigración extracomunitaria, como también del resto de la Unión Europea, tienen actualmente dos grandes objetivos, aunque difíciles de conseguir a satisfacción de todos los interesados. El primero es el de regular los flujos de inmigración, de acuerdo a las necesidades y/o posibilidades de nuestro mercado laboral. Los frecuentes cambios en nuestra legislación sobre inmigración extracomunitaria o las regularizaciones extraordinarias de inmigrantes son bien significativas de las dificultades que hay en España para controlar la inmigración irregular.

Sin embargo, estas políticas de control de flujos migratorios, que son necesarias, no suelen alcanzar la totalidad del problema migratorio internacional, pues éste tiene dos puntos extremos en el espacio, es decir el lugar de origen y el lugar de destino del inmigrante, y es preciso que ambos sean tenidos en cuenta. No basta, pues, con controlar la inmigración sólo en nuestras fronteras, pues para los migrantes son mucho más determinantes para su expatriación los factores que los expulsan de sus lugares de origen, casi siempre las diferencias económicas existentes y percibidas por el migrante entre el lugar de origen y el de destino.

Así, en el 2001 el producto nacional bruto por habitante en paridad de poder de compra es en Marruecos de 3.500 dólares, en torno a 1.000 en el África subsahariana o cercano a 7.000 en América del Sur,

mientras en España es casi de 20.000 dólares y en torno a 25.000 en la mayoría de los países de la UE (INED, *Populations et Socieétes*, nº 392, julio-agosto, 2003). Por tanto, las políticas de inmigración de los países más desarrollados deben ocuparse no sólo de la necesaria regulación de la inmigración en nuestras fronteras, sino de lo que es mucho más importante y a la postre remedio a las migraciones no deseadas: el desarrollo económico, social y político de los países de emigración.

El segundo gran objetivo de las actuales políticas de inmigración en los países europeos occidentales es la integración de los inmigrantes que residen en estos países, todos con presencia significativa de extranjeros de países en desarrollo y, además, en rápido crecimiento.

TODOS BENEFICIADOS

La inmigración femenina, especialmente la relacionada con la reagrupación familiar —con independencia de si es el marido o la mujer el primero en inmigrar— o con la formación de nuevos matrimonios, supone estabilidad de los inmigrantes en el país de llegada y sin duda un avance significativo en las posibilidadesde integración de las colonias extranjeras.

Por otra parte, la inmigración estable se relaciona de forma creciente y positiva con el futuro de la «demografía económica» de los países europeos occidentales, pues éstos han descendido a niveles de fecundidad problemáticos para las necesidades de nuestro actual sistema económico-social, es decir, problemáticos tanto para satisfacer las demandas de trabajadores como para mantener en un futuro próximo un nivel socioeconómico satisfactorio de las elevadas proporciones de población jubilada.

Así, se vislumbra la idea de una inmigración extracomunitaria estable, deseada y beneficiosa tanto para los inmigrantes y sus países de origen como para los países de inmigración. Esta inmigración equilibrada en volúmenes y en estabilidad, puede aportar a los países de inmigración creciente seguridad económica y social, y, por el contrario, disminuir los actuales temores de inseguridad civil y política, tan presentes en las encuestas y en los medios de comunicación.

CUADRO 3 España. Nacimientos de madre extranjera respecto al total de nacimientos

AÑO	TOTAL NACIDOS	DE MADRE ESPAÑOLA	DE MADRE EXTRANJERA	% NACIDOS DE MADRE EXTRANJERA
2002*	416.518	373.049	43.469	10,4
2001*	403.859	370.783	33.076	8,2
2000	397.632	372.988	24.644	6,2
1999	380.130	361.627	18.503	4,9
1998	365.193	349.825	15.368	4,2
1997	369.035	355.033	14.002	3,8
1996	362.626	350.793	11.832	3,3

* Cifras provisionales

FUENTE: INE, Cifras INE, Boletín informativo, nº 7, 2002.

LOS NACIMIENTOS DE MADRE EXTRANJERA

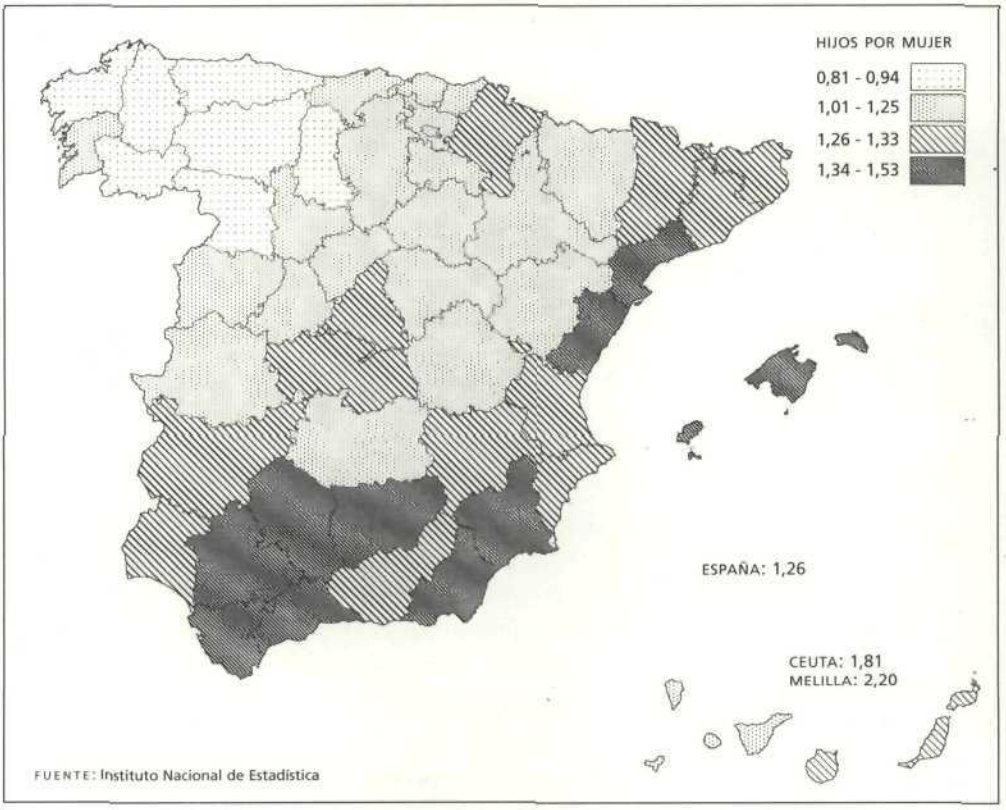
Los nacimientos de madre extranjera registrados en España son un indicador de la inmigración que emerge con fuerza. Si en el año 2000 equivalían al 6,2% de los nacimientos de España, los 43.469 registrados en 2002 ya representan el 10,4% del total, con un incremento persistente en estos tres últimos años del 33% anual.

Los nacimientos de madre española registran un claro incremento en 1999 y 2000 (final y principio de siglo y de milenio), que no ha tenido continuidad en 2001 y 2002 (*cuadro 3*), de modo que el aumento de las cifras totales de nacimientos de España después del año 2000 es debido íntegramente a las madres extranjeras.

Por otra parte, es bien conocida la ya persistente baja fecundidad de la población española, con 1,26 hijos por mujer en 2002 (*fig. 3*) y su previsible influencia futura en la demografía y en la economía del país.

Los nacimientos de madres marroquíes continúan siendo los más numerosos en España, con 8.735 en el 2002. No obstante, su 40% de incremento durante los tres últimos años, queda muy lejos de los crecimientos alcanzados por los nacimientos de madres ecuatorianas (8.273 nacimientos), colombianas, argentinas y rumanas, todas con incrementos muy superiores al 200% (*cuadro 4*). Los nacimientos de madre iberoamericana son los más numerosos en el 2002: 19.852 frente a 11.337 de madre africana,

FIGURA 1 **Año 2002. Número de hijos por mujer**



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística

pero la natalidad de estas últimas es ligeramente superior: 99 nacimientos por 1.000 mujeres, junto a 96 entre las latinoamericanas.

La nacionalidad del padre de los nacidos en España de madre extranjera también resulta significativa respecto a la integración de las mujeres inmigrantes. Así, en el año 2000, los padres de los nacimientos de madre africana son también africanos en un 80,4%, proporción que se mantiene para los padres asiáticos. Sin embargo esta situación cambia significativamente para los padres de los nacimientos de madre iberoamericana, pues aquéllos son el 47,1%, mientras el 44,4% de estos hijos tienen padre español. Así, las desigualdades en posibilidades de

CUADRO 4 España. Nacimientos de madre extranjera, según nacionalidad

PAÍS	AÑOS				
	2002	2001	2000	1999	VARIACIÓN % 2000-2002
TOTAL	43.469	33.076	24.644	18.503	76,4
MARRUECOS	8.735	7.241	6.241	4.958	40,0
ECUADOR	8.273	5.627	2.595	924	218,8
COLOMBIA	4.832	2.881	1.516	815	218,7
RUMANIA	2.002	994	545	248	267,3
CHINA	1.553	1.130	936	704	65,9
ARGENTINA	1.360	747	384	306	254,2
REINO UNIDO	1.110	978	967	870	14,8
FRANCIA	926	833	844	750	9,7
PERÚ	888	797	687	608	29,3
R. DOMINICANA	804	630	661	668	21,6
EUROPA	9.694				
ÁFRICA	11.337				
AMÉRICA	19.852				
ASIA	2.555				
OCEANÍA	31				

integración que denuncian las encuestas, quedan en cierta medida corroboradas en la paternidad de los nacimientos de madre extranjera.

El reparto geográfico de los nacimientos de madre extranjera muestra acusadas diferencias regionales, acordes con la distribución de las inmigrantes. En Melilla la mitad de sus nacimientos en el 2002 son de madre extranjera (*cuadro* 5), casi en su totalidad africanas, pero la proporción también es muy alta en Baleares (18,2%), Madrid (17,2%), Murcia (15,1%) y Cataluña (14,0%). En Baleares, la cuarta parte de las madres extranjeras son europeas; en Madrid, el 30% son iberoamericanas; en Murcia, el grupo más numeroso también es el de madres iberoamericanas, mientras que en Cataluña son las africanas, con el 30%. En la Comunidad Valenciana, donde el 11,2% de sus nacimientos pertenecen a madres extranjeras, hay equilibrio entre las africanas, las iberoamericanas y las europeas.

Otras características significativas de las madres extranjeras son las siguientes: a) relativa precocidad de su maternidad: en el año 2000,

CUADRO 5 Nacidos de madre extranjera por comunidades autónomas y su porcentaje del total de nacidos en la región

COMUNIDAD	AÑO 2002		AÑO 2001	
	NACIDOS	%	NACIDOS	%
MELILLA	543	44,9	490	24,3
CEUTA	262	24,8		
BALEARES	1.882	18,2	1.388	14,1
MADRID	10.884	17,2	8.854	14,9
MURCIA	2.338	15,1	1.759	11,8
CATALUÑA	9.564	14,0	7.207	11,2
LA RIOJA	342	13,5	251	10,4
C. VALENCIANA	4.917	11,2	3.195	7,6
CANARIAS	2.129	11,2	1.646	9,0
NAVARRA	641	11,0	502	8,9
ARAGÓN	1.101	10,6	848	7,8
ESPAÑA	**43.469**	**10,4**	**33.076**	**8,2**
CASTILLA-LA MANCHA	1.144	6,9	751	4,5
CASTILLA Y LEÓN	1.044	5,8	687	3,9
ANDALUCÍA	4.246	5,2	2.781	3,4
CANTABRIA	235	5,2	169	4,0
PAÍS VASCO	808	4,4	563	3,2
ASTURIAS	284	4,2	253	3,7
GALICIA	782	4,0	584	3,0
EXTREMADURA	323	3,3	256	2,6

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística

los nacidos de madres hasta 24 años de edad sumaban el 28% del total en el caso de las madres extranjeras, frente a sólo el 12% entre las madres españolas. b) La juventud de las mujeres inmigrantes desde países en desarrollo: en el 2002, las mujeres africanas residentes en España tenían una media de edad de 26 años, 33 años las iberoamericanas y 32 las asiáticas; por el contrario, las mujeres procedentes del Espacio Económico Europeo alcanzaban una media de 44 años de edad. Las dos características indicadas tienen, pues, posible vinculación con el incremento futuro de los nacimientos de madres con nacionalidad de países menos desarrollados.

LA INTEGRACIÓN DE LAS MUJERES INMIGRANTES

Este apartado se basa en los primeros resultados de una encuesta que el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante realiza a mujeres inmigrantes africanas y latinoamericanas que residen en las ocho provincias litorales entre Girona y Almería. Los datos que se presentan pertenecen a respuestas básicas de dicha encuesta y permiten vislumbrar o prever la situación de las inmigrantes (a partir de sus opiniones) frente a la integración, es decir, de sus posibilidades de ejercer sus deberes, derechos y oportunidades en igualdad con los españoles de nacimiento. El texto que sigue no se detendrá en el análisis de la integración según la antigüedad de la inmigrante en España (un aspecto básico en la integración), ni en otras diferencias individuales, como el nivel de instrucción, edad de la inmigrante al llegar a España, etc., asimismo determinantes. Sí se tendrán en cuenta, en cambio, los dos colectivos —africanos y latinoamericanos—, que las encuestas, tanto a españoles como a los propios inmigrantes califican, respectivamente, como los que tienen mayores y menores dificultades para su integración en la sociedad española, pues ambos quedan bien diferenciados por sus lenguas, culturas, religiones o razas, entre otras.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

Las mujeres que respondieron a las encuestas en su mayoría (55%) tienen edades entre 20 y 34 años; su situación civil suele ser la de casadas (49%), sobre todo las africanas (64%), o con pareja estable, especialmente las iberoamericanas (22%).

El nivel de instrucción es mucho más satisfactorio en las mujeres latinoamericanas, pues las que poseen enseñanza secundaria y universitaria suman el 69%, mientras sólo el 6% dice no tener diploma; las africanas, por el contrario, carecen de diploma en un 38% de los casos.

Esta última situación se refleja en las escasas habilidades de las africanas con la lengua española: la mitad no sabe leer ni escribir en español. Además, el 42% habla poco o nada en español y el 36% tampoco

comprende la lengua del país. Así, el idioma español es, por el momento, una auténtica barrera para la integración de las mujeres africanas. La alta proporción de africanas iletradas contrasta con su asistencia mayoritaria (62%) a cursos de español (¿con qué asiduidad?), desde que están en España.

Dentro de la enseñanza, también destaca el deseo masivo manifestado por las inmigrantes de acudir a cursos de formación profesional, el 80%, con gama amplia de especialidades, sobre todo cursos de cocina (21,5%) y sanitarios (15,9%), y también administrativos en el caso de las iberoamericanas (15,5%).

Las respuestas a la pregunta sobre los posibles estudios de sus hijos, son indicativas de los deseos de las inmigrantes de superación e integración en la sociedad española: la mitad de estas mujeres (el 62% en el caso de las latinoamericanas) cree que sus hijos estudiarán en la universidad y el 90% que lo harán en España.

LA ENTRADA EN ESPAÑA

Las relaciones con los familiares ya instalados en España tienen influencia decisiva para atraer nueva inmigración. Así, la idea de venir a España fue originada por estos familiares en el 69% de las africanas entrevistadas, y en el 56% de las latinoamericanas. A su vez, las mujeres encuestadas actuarán en el mismo sentido, pues el 60% de ellas piensa hacer llegar a España a sus familiares.

El primer traslado a España de las mujeres encuestadas fue organizado mayoritariamente por ellas mismas en el caso de las latinoamericanas (49%), mientras en las africanas fue el marido el responsable más frecuente (39%).

El primer trabajo en España de las mujeres inmigrantes, de forma unánime y generalizada, no estuvo regularizado por contrato laboral (94%). Estos primeros trabajos muestran diferencias en la aceptación de uno y otro grupo de inmigrantes. En las africanas destacan el empleo en servicio doméstico (36%) y hostelería (32%), mientras las latinoamericanas se emplearon mayoritariamente en el cuidado de enfermos (32%) y servicio doméstico (27%).

CONDICIONES ACTUALES DE TRABAJO

En el momento de la entrevista (2003), más de un tercio de estas mujeres no desempeña actividad laboral, sobre todo las magrebíes (49%). Las africanas activas se distribuyen por mitad entre las que tienen empleo (25%) y las que lo buscan, mientras la situación laboral es mucho más favorable entre las latinoamericanas: el 53% tiene empleo y el 13% lo busca.

Entre los trabajos que realizan las mujeres encuestadas destacan cuatro: servicio doméstico (26%), hostelería (25%), comercio (13%) y cuidado de enfermos (13%), éste ya en menor proporción que al inicio de la estancia en España, sin duda debido a su dureza. Una alta proporción de estas trabajadoras (39%) continúa padeciendo falta de contrato en su trabajo, mientras los contratos temporales (34%) superan a los indefinidos (22%).

La mitad de las africanas y dos tercios de las latinoamericanas se sienten satisfechas con su trabajo actual. Las que manifiestan descontento lo atribuyen mayoritariamente a la inadecuación con su cualificación profesional (46%) y al salario insuficiente (29%). En cualquier caso, realizan ese trabajo porque no tienen posibilidad de otro (40%) o porque ganan más que en su país (25%).

PROBLEMAS LABORALES Y DE ALOJAMIENTO

Casi la mitad de las mujeres encuestadas opinan que a igual trabajo que los españoles, ellas —inmigrantes— reciben un salario similar, aunque la discriminación salarial frente a los españoles parece afectar sobre todo a los africanos (23%, frente a 11% según las latinoamericanas).

Los problemas laborales que denuncian las mujeres encuestadas son numerosos y similares para todos los orígenes (pregunta con múltiples respuestas): carencia de contrato (76%), sueldo insuficiente (75%), horario de trabajo excesivo (59%), no tener vacaciones (52%) y actitudes discriminatorias por ser extranjeras (20%). Pese a los problemas indicados, las mujeres encuestadas se reparten casi por igual entre las que declaran que con su sueldo viven de forma satisfactoria y las que viven de forma insatisfactoria (49%).

Como resumen de la situación laboral de las inmigrantes, hay que resaltar que dos tercios del total se sienten discriminadas, pues la condición de la trabajadora extranjera es peor que la de las españolas, debido a que tienen más dificultad en tener contrato de trabajo (48%), se les paga menos por el mismo trabajo (41%), porque tienen menores garantías de continuidad (25%), menores posibilidades de mejoras laborales (16%) y por sufrir un trato desconsiderado (16%).

Además la mayoría de estas mujeres se sienten discriminadas en el acceso al trabajo, pues dos tercios opinan que todos o la mayoría de los empresarios ponen dificultades a la hora de dar trabajo a las inmigrantes .

Parecido grado de rechazo a las inmigrantes es denunciado cuando éstas quieren alquilar viviendas a propietarios españoles. La concentración de inmigrantes en los edificios de pisos empieza a ser importante, pues el 11% de las mujeres encuestadas señala que la mayoría de sus vecinos de edificio son inmigrantes y otro 36% señala que no hay predominio claro entre inmigrantes y españoles.

LA PERMANENCIA EN ESPAÑA Las mujeres extranjeras encuestadas se manifiestan ampliamente favorables a permanencias definitivamente en España. Este proyecto ya se deduce de los estudios que desean para sus hijos: el 91% (100% en el caso de las magrebíes) piensa que sus hijos estudiarán en España. Cuando se pregunta directamente a las encuestadas cuánto tiempo piensan permanecer en España, el 43% de las africanas contesta que para siempre, más otro 8% se quedará hasta que se jubile; un 38% manifiesta una situación incierta: «depende del conjunto de la familia o no lo saben», mientras permanencias hasta un máximo de tres años sólo son deseadas por el 5% de las africanas. Las inmigrantes latinoamericanas manifiestan por el momento menores deseos de permanencia definitiva en España.

Respecto a los hijos de las encuestadas, los deseos de sus madres sobre una permanencia definitiva en España son más altos que para ellas mismas, tanto para las madres africanas (56%) como para las latinoamericanas (28%); sólo una reducida proporción desean que sus hijos vuelvan al país de origen: 10% de las africanas y 14% de las

latinoamericanas. La permanencia en España de las inmigrantes se acentúa por su mayoritario deseo de reagrupación familiar, pues el 59% de las mujeres encuestadas tiene intención de traer a España a sus familiares más próximos.

CONCLUSIONES España continúa siendo uno de los países europeos occidentales con tasas más altas de crecimiento de la inmigración extracomunitaria, situación que se ha reactivado durante los últimos años, sobre todo entre los varones, de lo que resulta incluso un descenso en la proporción de mujeres entre las distintas colonias de inmigrantes.

No obstante, la inmigración femenina de reagrupación familiar parece incrementarse muy activamente, según se desprende del fuerte aumento del número de nacimientos de madre extranjera, que en alta proporción son primer hijo, especialmente entre las latinoamericanas y asiáticas. De entre los indicadores analizados, se desprende la continuidad del incremento de estos nacimientos.

La necesidad de superar los problemas de discriminación son evidentes, sobre todo si tenemos en cuenta los deseos generalizados de las inmigrantes de permanencia definitiva en España, tanto para ellas como, sobre todo, para sus hijos; los generalizados deseos de reagrupación familiar confirman las previsiones de su permanencia definitiva en España.

Por otra parte, el aumento de la inmigración en España desde países latinoamericanos y africanos no prevé interrupción, no sólo porque permanecerán las causas básicas que originan estas migraciones internacionales (diferencias muy acusadas de renta económica, presión demográfica, aumento de la urbanización en los países de origen, entre otras), sino porque los inmigrantes ya instalados en España son elemento decisivo para atraer nuevos inmigrantes, sobre todo de familiares: así ocurrió con las mujeres encuestadas, y, a su vez, ellas harán lo mismo respecto a sus familiares.

En consecuencia, las políticas de inmigración y las acciones que facilitan la integración de los inmigrantes en la sociedad española, son retos actuales y de futuro que a todos conviene reactivar constantemente. VICENTE GOZÁLVEZ

La cooperación sin restricciones, una exigencia

JOSÉ T. RAGA CATEDRÁTICO DE UNIVERSIDAD

Los dones recibidos son para compartirlos. En primer lugar porque, como bien decían los santos padres, aquellos bienes que consideramos propios (y no tenemos motivos para limitarlos únicamente a los materiales), en realidad, no nos pertenecen. Pues por alguna circunstancia al margen de nuestro control —lugar de nacimiento, pertenencia a una familia determinada, razones históricas relacionadas con cuestiones étnicas, etc.— hemos sido colmados de privilegios materiales, inmateriales y espirituales, para hacer con ello una buena administración.

Miremos hacia nuestro interior, al modo agustiniano, y con la sinceridad inherente a esa dimensión, preguntémonos por qué los europeos hemos tenido que ser favorecidos, frente a tantos pueblos, con un acceso sencillo y directo al conocimiento, a la cultura, al saber; y, desde esa situación de privilegio, qué deberes contraemos para aquellos que, no teniendo menos derecho a ellos que nosotros, se han visto abocados por circunstancias sobre las que no tienen dominio a las carencias más generalizadas: carencias en los bienes indispensables para el sustento biológico, carencias en las vías de acceso a la instrucción más elemental, y, por tanto, impidiendo cualquier rasgo de acercamiento a la cultura; unos déficit de tal naturaleza que, de no resolverse, conducirán sin remedio no sólo a la marginación (pues a la postre el marginado aún existe) sino a la exclusión, con olvido de su misma persona. Y, todo ello, porque no tuvo la

fortuna de nacer en un lugar y en una comunidad adornada de abundantes bienes.

Europa —o si se quiere mejor, la Unión Europea— ha defendido un modelo que, con algunos sesgos, lo ha desarrollado para sí misma con frutos bien apreciables. Es un modelo, en el seno de la Unión, basado en la apertura y la cooperación. De modo gradual, aquellos seis países que iniciaron el experimento han ido incorporando nuevas adhesiones hasta situarse en el umbral de los veinticinco. Pero siguen siendo veinticinco países europeos, dispuestos a mejorar, a crecer económica, política y socialmente, mientras tantos otros —y nuestra sensibilidad se sitúa en los que conforman América Latina y el Caribe— permanecen sustancialmente ajenos a nuestra consideración.

Programas de movilidad estudiantil y profesoral son motivo de especial atención en el seno de la Unión Europea. Los así llamados Erasmus/Sócrates han enriquecido a nuestros estudiantes, abriendo más aún los ya amplios horizontes en los que se desenvolvían. Sólo en el curso 2002-2003, siguieron estudios en universidades europeas, fuera de España, 18.258 estudiantes, mientras en ese mismo año, 21.289 universitarios de otros países de la Unión desarrollarían sus estudios en universidades españolas.

Ámbito académico y ámbito relacional, pues, presentes en la tenaz formación de los europeos del siglo XXI. Europa, sin embargo, habrá perdido el signo distintivo de su civilización si se encierra en su propia configuración, en sus intereses a corto plazo, hasta el punto de llegar a negarse a sí misma, perdiendo sentido su propio proyecto.

La globalización es un hecho que demanda humanidad y generosidad. Ésta no puede quedar reducida al simple movimiento de mercancías y de flujos financieros. El fruto verdaderamente esperado, y que justifica la globalización, es el de la permeabilidad humana, el de la cohesión social. Esta mayor cercanía entre los pueblos todos, exige esfuerzos y consideración por parte de los que tienen capacidad para ello.

El que se está reclamando a voz en grito es el de la movilidad estudiantil en los niveles de pregrado y la cooperación educativa, entre los países del Nuevo Mundo y los de la vieja Europa.

Con éxito desigual se han desarrollado programas de cooperación europea, en proyectos de investigación mediante la constitución de redes formadas por Instituciones de Educación Superior (programa América Latina-Formación Académica: ALFA), así como iniciativas de movilidad mediante becas para estudiantes de postgrado y estudios de especialización profesional (Programa de Becas de Alto Nivel de la Unión Europea para América Latina: ALßAN).

Desatendida queda, sin embargo, salvo convenios bilaterales entre universidades, la etapa más delicada del proceso formativo: los estudios conducentes a los niveles de grado. En ella, el estudiante, por edad, por madurez y por ansiedad de horizontes, es terreno fértil para que los esfuerzos dirigidos a su formación cosechen los mayores éxitos. Medidos en el tiempo y encaminados al regreso al país de procedencia, al que debe enriquecer, el estudiante iberoamericano tiene derecho a que Europa abra sus puertas, cumpliendo su proclamación de principios, para ofrecer un entorno de crecimiento en el saber y de enriquecimiento en la diversidad.

A su vez, los estudiantes europeos no pueden cerrar los ojos a esa rica diversidad que ofrece América Latina para la convivencia, para la visión real de lo que para la persona significan los bienes permanentes —los del espíritu— y, en definitiva, el aprovechamiento de la ocasión para ejercer la virtud del compartir aun cuando poco haya para compartir o, quizá, precisamente por eso resulta más factible sentarse a la mesa común. Los jóvenes europeos no deben encerrarse en el círculo de la riqueza, moviéndose de un lugar opulento a otro que también lo es; apostaríamos sin duda por el signo más evidente de pobreza.

La exigencia es urgente. No habrá desarrollo sin educación. No habrá capacidad de entendimiento, no habrá posibilidad de convivencia universal, si no se rellenan los vacíos existentes que afectan al conocimiento, a las habilidades, a las capacidades y competencias para el ejercicio de la función social que cada uno tiene asignada en la comunidad.

En el marco del presupuesto comunitario y con la mayor descentralización orgánica posible, ausente de trabas administrativas, se impone el diseño de programas de movilidad e intercambio generosos con los estudiantes universitarios de los países iberoamericanos. El resultado que

éstos han tenido en el seno de la Unión Europea, permiten ser optimistas acerca del que se puede esperar de una nueva experiencia.

Europa debe abrirse hacia fuera. La comunidad internacional así lo demanda y los países que sienten con mayor apremio esa necesidad, así lo reclaman. Sin duda habrá que hacer reformas importantes en la configuración de las estructuras de los estudios —atenuadas por el interés que en aquéllos ha despertado la configuración del Espacio Europeo de la Educación Superior—, así como en los propios contenidos de los programas. Ello, sin embargo, no debe ser óbice para afrontar tan apasionante tarea.

Nos atrevemos a levantar la voz para decir que es nuestra responsabilidad; la responsabilidad del buen administrador de los dones recibidos. Un ejercicio de la solidaridad, de compartir lo que se nos ha concedido, se impone como preferente frente a un discurso solidario, por novedoso que éste pudiera ser.

Que las tareas diarias, no nos impidan ver nuestro quehacer en el futuro de la humanidad. ∞ JOSÉ T. RAGA

Modos europeos en el retrato fotográfico andino

ANDRÉS GARAY FOTÓGRAFO. PROFESOR DE UNIVERSIDAD
JORGE LATORRE PROFESOR DE UNIVERSIDAD

Al aproximarnos a la historia del arte latinoamericano en un contexto internacional, el de la fotografía es un capítulo ineludible que, por desgracia, sólo recientemente ha empezado a recibir la atención y a ser estudiado con el rigor que merece. Entre las figuras que concitan este creciente interés, la de Martín Chambi logra sorprender con gran intensidad y firmeza a quienes se aproximan a ella, como lo muestra la copiosa bibliografía que se le ha dedicado de un tiempo a esta parte, lo mismo que innumerables exposiciones, catálogos, artículos científicos o periodísticos y páginas *web*. Esta atención constante y permanente no tiene parangón con ningún otro fotógrafo latinoamericano, habida cuenta sobre todo que se remonta ya a los primeros años de trabajo de Chambi. Andrés Garay y Jorge Latorre, peruano uno y español el otro, ensayan a explicar en qué consiste ese extraño atractivo que en todo el mundo ejerce un fotógrafo como Chambi que, trabajando a la europea y sin otro medio que el de su cámara fotográfica —apenas sabía escribir—, supo desvelar el alma de las gentes de su pueblo y de su tierra.

Martín Chambi Jiménez nació el 5 de noviembre de 1891 en Coaza, un pueblo situado en el altiplano peruano cerca del lago Titicaca. Su familia, de descendencia indígena quechua, vivía de los trabajos agrícolas.

En 1908, Martín decidió dejar su terruño y trasladarse a Arequipa, una ciudad próspera en el sur andino peruano. Allí permaneció nueve años, contrajo matrimonio y tuvo sus primeros hijos. Fue este un periodo dedicado al aprendizaje del oficio fotográfico, que practicó en calidad de ayudante en la prestigiosa galería del fotógrafo Max T. Vargas, donde coincidió con otros fotógrafos de renombre, como llegarían a serlo los hermanos Vargas.

En 1917, Martín Chambi se independizó profesionalmente y abrió estudio en Sicuani. Salvo que allí nació su hija Julia el 27 de mayo de 1919 y que allí dio sus primeros pasos como fotógrafo profesional, son muy pocos los datos que se conocen de su estancia en este pueblo próximo a Cuzco.

En 1920 el fotógrafo se estableció en la antigua capital de los incas, y fue allí donde, a lo largo de casi cinco décadas, pudo desarrollar su talento y dejar su impronta en miles de placas de vidrio. La estética fotográfica del retrato lograda por Chambi le convirtió en el fotógrafo imprescindible en la compleja sociedad cuzqueña. Pero esta estética no representa sino una pequeña parte de la fotografía de Chambi, que abarca otros muchos temas y géneros.

Por hacer un rápido elenco, podríamos citar los paisajes, que van desde una perspectiva emocional, más o menos pictorialista, a la documentación casi arqueológica de la arquitectura colonial e inca.

Entre la etnografía y el reportaje se sitúan además los tipos humanos, escenas costumbristas y celebraciones al aire libre (festivales y ritos indígenas), que también fotografió.

A medio camino entre la etnografía y el retrato estaría la larga lista de dignatarios, clérigos, políticos, hombres de negocios, mestizos, indios, extranjeros, etc., retratados por Chambi, tanto en el estudio como en localización.

Por último, entre la galería y el reportaje social habría que situar los retratos colectivos o institucionales, en escuelas, conventos, o en el trabajo de las haciendas; sin olvidar también las bodas, funerales, ceremonias reli-

Martín Chambi

giosas, fiestas, banquetes y demás festejos realizados por encargo.

Durante todo ese tiempo se dedicó además a divulgar fotografías de diversa temática en exposiciones, tarjetas postales y en medios de comunicación impresos. Pero fue a partir de 1950 cuando empezara a desligarse de la dirección de la galería, que finalmente quedaría a cargo de su hija Julia. Chambi, atraído por el calor de su familia y sus amigos, se lanzó a las calles de Cuzco a tomar fotografías con cámaras de negativos de 6x6 y de 35 mm hasta poco antes de morir, el 13 de septiembre de 1973.

Aunque el resto de su obra es suficientemente conocida, la parte de su trabajo correspondiente a esta última etapa de su vida ha permanecido inédita hasta fecha muy reciente. También han pasado inadvertidos sus tres cuadernos personales de dedicatorias y retratos, que Chambi recopiló durante sus años en Cuzco, y que aparecerán transcritos por completo y analizados iconográfica e históricamente en una próxima publicación de la Universidad de Piura (Perú). Adelantamos ahora algunas conclusiones.

CHAMBI POR SÍ MISMO

Todo ese inmenso trabajo fotográfico de Chambi puede dividirse en dos grandes grupos: el de la fotografía comercial, realizada por encargo, y el de la fotografía divulgativa, que desarrolló a título personal. Los retratos de los referidos álbumes estarían a medio camino entre ambos.

Dos de estos álbumes recogen firmas, dedicatorias y poesías, tanto en castellano como en quechua, acompañadas de caricaturas de Chambi, dibujos a color de asuntos varios o incluso fotografías, pertenecientes a algunos de los artistas e intelectuales más conocidos del momento. En ambos se recogen además las opiniones que estos personajes fundamentales en la cultura del Cuzco tenían del fotógrafo, al que querían convertir en un símbolo de «peruaneidad». Unos lo hacen desde posturas indigenistas, otros desde planteamientos estéticos más neutrales, con un abanico de posibilidades tan amplio como eran las opciones ideológicas de la sociedad peruana de aquellos años. El tercer cuaderno recoge los retratos que el propio Chambi hizo a estos amigos y admiradores suyos, que se reunían en su estudio.

Estos cuadernos son la muestra evidente de algo ya conocido: que el atelier fotográfico de Chambi no era un galería profesional más, sino un verdadero foco de creatividad para Cuzco y el resto del país. Y más allá de lo documental o archivístico, expresan sobre todo la idea que Chambi tenía de sí mismo y de su fotografía, ya que el propio fotógrafo —que apenas sabía escribir— fue quien los ideó y guardó siempre consigo, legándolos después a su hija Julia, recientemente fallecida[1].

Por otro lado, habida cuenta de la tremenda escasez de copias originales de época que se conservan, estos retratos constituyen un documento fundamental sobre las técnicas y gustos de Chambi en su fotografía de estudio, algo que no siempre se tiene en cuenta en la historiografía consagrada al fotógrafo, heredera de prácticas divulgativas poco rigurosas para el adecuado estudio de la fotografía en su contexto, como ha señalado recientemente Michelle Penhall.

Ya en la primera exposición de Chambi fuera de Latinoamérica, que tuvo lugar en el museo de arte de la Universidad de Nuevo Mexico en Albuquerque, fueron retirados un conjunto de postales y originales virados a color y retocados por el propio Chambi, porque no se correspondían con el detalle y calidad de grises de las ampliaciones modernas exhibidas. En 1979, a pesar de las protestas de Edward Ranney, fueron retirados también de la primera exposición de Chambi en el MOMA siete virados a colores (rojo, azul y marrón), con retoques

de pincel, porque contradecían diametralmente los gustos fotográficos modernos[2].

Sin embargo, la técnica del virado a sepia o azul, que hoy nos resulta tan extraña, respondía a una estética que el público de la época esperaba. En general, el Chambi retratista retocaba tanto sus negativos como sus copias y ampliaciones, y no lo escondía, pues era (y lo sigue siendo) una práctica habitual en los estudios de fotógrafos profesionales. Se hizo incluso retratar junto con sus ayudantes, ocupado en este trabajo manual que, por eso mismo, se consideraba entonces la parte más «artística» del proceso. La demanda del cliente dependía sobre todo de la calidad del retoque, y no es extraño que todos los negativos de retratos de estudio sin excepción muestren huellas de esta manipulación.

La manipulación a la que han sido sometidos los retratos no les resta valor documental en sentido estricto, aunque sí impide la exposición directa del mundo interior de cada hombre y mujer retratados. Su clientela y sus amigos admitieron felizmente esta propuesta, lo que muestra que la necesidad estética de cierto sector de la sociedad cuzqueña —la más influyente— se identificaba con una belleza importada. Así son también los retratos de los artistas y personajes que aparecen en el tercer cuaderno. Son copias originales del autor, viradas a sepia y otros tonos, con una orientación pictorialista que contradice la imagen que nos había llegado hasta hoy de su fotografía.

El trabajo comercial de Chambi no difiere del de un fotógrafo profesional de su época. Por un lado, atiende encargos de diversa índole; sean bodas, bautizos, entierros, retratos familiares, colegios, eventos sociales, etc. Por otro, se ocupa del trabajo en la galería, centrado fundamentalmente en la elaboración sofisticada del retrato. Chambi asimiló esta técnica durante su estancia en Arequipa. Se podría decir que la aportación de Chambi al retrato de estudio radica específicamente en su capacidad para la fotogenia, a la que añade otras peculiaridades, como la sutilidad de enriquecer la composición con motivos florales pintados en el telón de fondo, que se asemejan a la decoración tradicional de la pintura cuzqueña.

Boda de Gadea (Cuzco, 1925)

En general, Chambi sabe agrupar a las personas y captar la naturalidad del modelo. Es decir, recoge esa información que el sujeto o grupo de personas revelan a través de la congelación instantánea, y que depende más del fotógrafo que del propio modelo. En el caso de Chambi, indígena elevado por el arte a la categoría social de los mestizos, los modelos responden a una gama muy amplia de posibilidades sociales y raciales. Este elemento dota a sus imágenes de estudio de un valor documental excepcional.

La fotografía de divulgación de Chambi se sitúa a medio camino entre el documentalismo topográfico y la recreación pictorialista (que busca mediante efectos embellecedores alejarse de apariencia fotográfica docu-

Músicos populares en el estudio (Cuzco, 1934)

mental). O dicho de otro modo: Chambi registra directamente la realidad pero con la posibilidad de dejar una aportación que contribuya a la divulgación turística. En sus recorridos por los pueblos de los Andes cuzqueños Chambi fotografía temas muy variados, desde fiestas religiosas y costumbres autóctonas hasta paisajes naturales y urbanos coloniales, restos arqueológicos y tipos andinos. Esta clase de fotografía es la que mayoritariamente utilizó para ser divulgada, y constituye la temática que, en su tiempo, le dio fama de artista.

Tras su muerte, las exposiciones de carácter nacional o internacional fueron dando importancia también a los retratos de estudio, pero olvidando exponer las manipulaciones al que las copias solían someterse, tanto

en el negativo como en los positivos que adquirían los clientes. El tercer álbum de retratos es la muestra más completa que se conserva de este género, en la versión autorizada por el propio Chambi.

EL ÁLBUM DE RETRATOS Se trata de un documento inédito que resulta de gran valor para comprender en esencia el planteamiento conceptual y estético que tenía Martín Chambi del retrato fotográfico de estudio. El cuaderno en cuestión está compuesto por cuarenta y ocho retratos. El más antiguo data de 1923, y es el retrato hecho al fotógrafo y pintor Juan Manuel Figueroa Aznar. El último está datado en 1970, año en que Chambi deja definitivamente la fotografía[3].

Estos retratos se presentan vigorosos, sin duda, aunque fueran realizados siguiendo fórmulas de cierto anacronismo, puesto que los fotógrafos más famosos internacionalmente, dedicados al retrato en esta época, ya habían superado los esquemas pictorialistas para reivindicar lo artístico en fotografía con fórmulas más directas. Pero en el contexto cuzqueño, el retrato de estudio se revitaliza de la mano de Chambi, que estaba considerado uno de los mejores retratistas peruanos de su tiempo. Y este reconocimiento se amparaba en la oferta estética que hacía el propio fotógrafo en los anuncios publicitarios de su estudio: «modernidad, arte, estilo Rembrandt»[4].

Como era característico en el retrato decimonónico que llega hasta el pictorialismo finisecular, la forma de retratar de Chambi toma sus bases visuales en el modelo flamenco, con sus esquemas compositivos de busto, y un difuminado pictórico conseguido mediante el desenfoque o *flou*. Se trataba de elevar lo mecánico de la fotografía a la categoría de las bellas artes. Chambi asumió, desde su aprendizaje fotográfico en el estudio de Max T. Vargas en Arequipa, esta forma europea de elaborar el retrato. En consecuencia, como el resto de fotógrafos imitadores del estilo Rembrandt, Chambi sólo coge del gran pintor flamenco aspectos técnicos que le facilitan la idealización del modelo y las lecciones de luz y de sombra, pero no la exposición de la decadencia que nos dejó el holandés en algunos de sus retratos y autorretratos[5].

Yolanda Bedregal, Marina y Nilda Núñez del Prado

El disimulo de las imperfecciones (o el intento de ocultarlas) es la prueba de que Chambi no quería reproducir fielmente los rasgos que tenía ante sí, porque su propósito era más bien idealizar al modelo para adaptarlo según un prototipo visual, una voluntad de estilo que respondía a los ideales estéticos del cliente, lo que éste esperaba del fotógrafo. Pero, por encima de estos requisitos ineludibles, Chambi consigue la persuasión visual mediante métodos fundamentalmente fotográficos. El resultado se nos muestra en los rasgos tensados que esconden más de lo que muestran, y, sobre todo, en la búsqueda de la belleza a través de contrastes de claridad y oscuridad.

Hermanos Vargas. Firma y sello de agua: «Vargas Hermanos». Al reverso: «A nuestro discípulo, Martín Chambi, con todo afecto y admiración. Arequipa junio 10 de 1936. Carlos Vargas Z. y M. A. Vargas Z.»

Manuela López

Este último es un elemento fundamental, derivado, como el primero, de la fusión entre arte y documento. Cuando los fotógrafos arequipeños hermanos Vargas realizan sus *Nocturnos* de 1916, Chambi estaba trabajando con ellos. Sin embargo, a Chambi no le interesó la luz eléctrica, sino la sombra, el enigma, la aparición inusitada, la ocultación de los detalles.

Esta imagen de marca constituye la estética dominante en los retratos del álbum personal, con la diferencia de que estos retratos no son un encargo profesional sino otra cosa: aunque realizados en el estudio, han sido pensados y seleccionados por el propio artista para permanecer en su pequeño «panteón» de hombres ilustres, visitantes que le honraban con su

Magda Portal. Dedicatoria a mano: «Para el c. Martín Chambi, por su meritoria obra de artista, fraterno recuerdo. Magda Portal. Cuzco, 30 Nov 1933»

admiración. Participan, por tanto, del mismo desinterés de la fotografía de carácter turístico, que Chambi hacía por puro placer, y para divulgar las maravillas arquitectónicas, paisajísticas y antropológicas de su tierra.

Independientemente de que Chambi obsequiara a sus amigos con una copia de sus placas, era el propio artista quien decidía elaborar esos retratos. Gracias a esta decisión, los personajes retratados —todos ellos de cierta relevancia en el ámbito cultural local y nacional, como los que retratara Julia M. Cameron en el contexto inglés o Nadar en el francés del siglo XIX— quedan eximidos del olvido. Por tanto, el retrato se liga a la historia, a la pérdida anunciada y también a la supervivencia de la memoria. Del fondo de ese pasado aparecen las caras expresivas del pintor José Sabogal, de los intelectuales Magda Portal, Uriel García y muchos más, y también del propio Chambi.

No son los de este cuaderno personal retratos de tipos convencionales sino de individuos con nombre propio. Desde el punto de vista formal, tampoco se asemejan a los retratos de tipos indígenas que fotografiaba Chambi con intenciones divulgativas (anciano, gigante, *varayoc*, cargador, etc.). Cabría sostener que, a diferencia de la obra más documental, sin apenas manipulación (para publicar en postales o en prensa), la información que otorgan estos retratos es errónea, acaso confusa. Los datos básicos de la realidad (en este caso de los sujetos retratados), son dudosos porque hay capas de sombras, desenfoques, virados y retoques que hacen que la imagen no sea precisa.

Amanecer en Coasa, pueblo natal de Martín Chambi (Carabaya, ca. 1924)

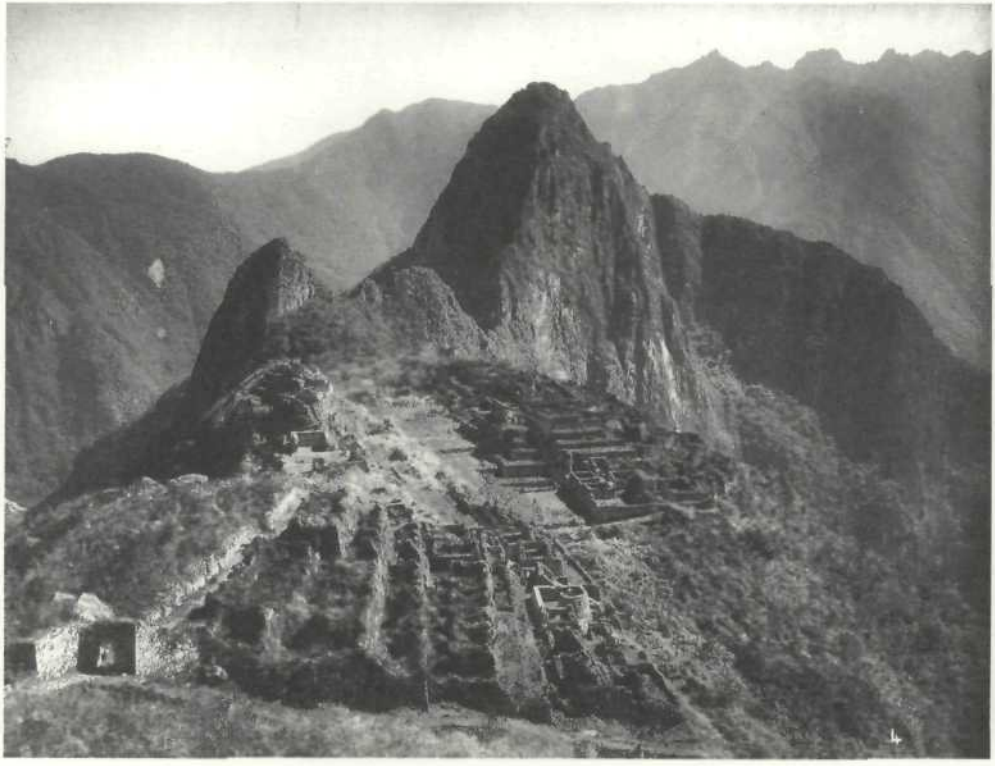
Ahora bien, se sabe que la fotografía tiene siempre como punto de partida su acción sobre la realidad, a la que representa con un alto nivel de fidelidad y verosimilitud debido al factor mecánico de registro. Y si uno de los valores importantes de este cuaderno de retratos es que evita el olvido (visual) de la gente que posó frente a la cámara de Chambi, en cualquier nivel de relaciones que hubiera tenido con el fotógrafo (también está retratada su esposa Manuela López), entonces estamos ante una situación muy compleja: un retrato artístico fotográfico, que es el documento de la visión idealizada que el fotógrafo quería regalar a sus amigos.

Representarían de ese modo lo más real de Chambi, pues estaban concebidos como un obsequio para sus seres más queridos. Y algo que pudiera ser perturbador, por la carga estética subjetiva que llevan consigo, hace

de los retratos una imagen más verdadera que el mero documento, puesto que seleccionan la psicología completa del retratado para que el espectador no se lleve una idea errada del modelo[6]. Este término verdadero es utilizado aquí en el mismo sentido en que Quevedo supo describir a su contemporáneo Velázquez como aquel pintor que con manchas sueltas consigue más verdad que parecido.

Sabemos que, a diferencia de sus colegas contemporáneos, Chambi gozó de una mirada de raíz indígena que maduró en una personalidad mestiza, lo que constituye la base de una obra fotográfica única, como es la suya, y que ha sido reconocida como un aval de la amplitud

Rio Vilcanota desde Machu Picchu (ca. 1928)



de la identidad nacional peruana. Y esa mirada, no lo olvidemos, fue la que le ganó fama internacional, especialmente en lo que respecta a su fotografía de carácter más etnográfico, que realizó sin fines comerciales.

En esos retratos que Chambi hizo y guardó también con intereses personales, no hay cambio de recursos estéticos respecto a los que ofrecía a su clientela, excepto la ausencia del interés comercial, habitual en éstos. Esta afirmación refuerza la reivindicación del arte del retrato en la fotografía de Chambi como un género de primer orden, y no simplemente algo a lo que él se dedicaba por pura obligación profesional —por exigencia de la clientela—. El retrato para Chambi tenía una definición estética, como muestra el hecho de que él ofreciera esta estética Rembrandt, con toda la complejidad de su dedicación artesanal, a sus amigos y admiradores. ANDRÉS GARAY Y JORGE LATORRE

© De las fotografías reproducidas en este artículo: Archivo Chambi (Cuzco, Perú), 2004

NOTAS

1 Julia Chambi López estuvo al frente del archivo de su padre durante casi treinta años, hasta poco antes de su fallecimiento, ocurrido recientemente, el 15 de octubre de 2003. Interesada en que la obra de su padre se estudiara rigurosamente, apoyó la investigación que Andrés Garay realizó para su tesis doctoral, defendida, con el título *Martín Chambi. Un milagro anunciado en la fotografía peruana*, en la Universidad de Navarra en febrero de 2001.

2 Cfr. Ranney, Edward, «Martín Chambi: Poet of Light», *Earthwatch News* (Belmont, MA) nº 1, Spring-Summer, 1979, p. 3.

3 Para conocer más características de este cuaderno de retratos ver: Garay Albújar, Andrés, «De Flandes a Cuzco: ¿reivindicación del retrato artístico fotográfico?», en *Revista de Comunicación*, Universidad de Piura, Perú, 2003. En este artículo el autor anuncia el hallazgo de este cuaderno.

4 Cfr. Diario *El Sol*, Cuzco, 27 y 38 de marzo de 1923.

5 Bockemühl, Michael, *Rembrandt, 1606-1669. El enigma de la visión del cuadro*, Taschen, Colonia, 2000, p. 40.

6 Azara, Pedro, *El ojo y la sombra. Una mirada al retrato en Occidente*, Gustavo Gili, Barcelona, p. 74.

NOVELISTA, DIPLOMÁTICA, CLÁSICA

La conciencia adánica de Clarice Lispector

ANDRÉS BARBA ESCRITOR

Yo, que entiendo el cuerpo. Y sus crueles exigencias.
Siempre he conocido el cuerpo. Su vórtice que marea.
El cuerpo extraño y grave que no sé de quién es.

Clarice Lispector

Tengo un hermoso retrato de Clarice Lispector frente a mí, en el que la escritora debe de rondar la cuarentena. La barbilla ligeramente alzada, la mirada un tanto desafiante, como desafía una mujer que es perfectamente consciente de su hermosura y la esgrime para burlarse precisamente de aquellos que la buscan. Está, a la vez, extrañamente, muy bien maquillada. El rímel negro, colocado con sutileza, aumenta la oblicuidad y hace resaltar el verde marítimo de los ojos. Diré más aún; los ojos un poco entornados; hay demasiadas pestañas, parece que la estorbaran para ver, pero a nosotros no nos estorban para verlos a ellos. Y una cosa más: la sensación de que esos ojos, aun cuando lloren, deben mantener esa impávida frialdad y lentitud, como si supieran que el acercamiento, a lo que quiera que sea, se hace de un modo gradual y penoso, atravesando incluso lo contrario de aquello a lo que uno se aproxima y, habiendo hecho ya ese descubrimiento, no tuvieran ninguna prisa en vivir. Está hermosamente seria; reta y promete al mismo tiempo. Los labios perfectamente pintados, serios, pero sin la más mínima señal de un fruncido, se elevan por la posición de la barbilla en un gesto que en cualquier mujer daría el aspecto de un ofrecimiento, pero que aquí muestran un claro desdén.

El vestido es elegante y blanco, como los pendientes y el collar de perlas. Sus rasgos no son brasileños, por mucho que el sol le haya dorado la piel o Brasil le haya entrado en la sangre como una bebida demasiado fuerte. Ha nacido en Ucrania. Hay algo demasiado seguro, demasiado firme en esa mandíbula que se alza, no ha dejado de ser extranjera. Recluida en sí misma, no permite advertir al fotógrafo ni uno solo de sus pensamientos. Ya vinieron, antes que él, otros fotógrafos, otros pintores (De Chirico, Scliar) y fracasaron igualmente. Pero nosotros sí sabemos lo que piensa esta mujer, por mucho que para el fotógrafo no sea más que la mujer del diplomático, a quien debe hacer unas fotografías, por mucho que el fotógrafo se burle un poco ridículamente de esta vida que a él le parece molesta, de quien se venga diciéndole cómo debe ponerse.

Esta mujer se ha levantado esta mañana y ha paseado sola por toda la casa hasta llegar a la habitación de la sirvienta. «Desde la puerta veía yo ahora una habitación que tenía un orden tranquilo y vacío. En mi casa fresca, acogedora y húmeda, la criada, sin avisarme, había preparado un vacío seco. Ahora era una habitación toda vibrante como un manicomio donde se retiran los objetos peligrosos». La habitación se descontextualiza, se convierte en objeto, un objeto del cual, por la cercanía, jamás se habría podido sospechar nada extravagante, pero que ahora, en ausencia de la sirvienta, se ha convertido en «un cuadrilátero de blanca luz», en el que se descubre un pequeño dibujo «trazado con carboncillo, de un hombre desnudo, de una mujer desnuda, y de un perro que estaba más desnudo que un perro».

Tres figuras autómatas en las que se desencadena el extrañamiento, en las que comienza la predisposición a la presencia, porque aquel «dibujo no era un adorno: era un escritura. Emergía como si hubiese sido un destilamiento gradual del interior de la pared». Se ha creado ya el lugar sagrado, y se ha creado en la estupefacción del esquematismo de esas figuras que una sirvienta oscura, anciana y minúscula ha dibujado sobre la pared, una sirvienta que inmediatamente adquiere un cariz de bruja vudú; ella, la señora, la lánguida y hermosa señora del diplomático que posa para los fotógrafos ha sido allí representada en su más esquemática desnudez y fealdad, en el corazón mismo de la casa, en la blancura de su habitación.

Ahora está sola frente al misterio de la representación primitiva, la primera cesión; «he aquí que ese mundo interior que yo era se crispaba de cansancio, no soportaba más cargar en las espaldas —¿qué?— y sucumbía a una tensión que no sabía que siempre había sido mía».

Pero aún no se ha producido la presencia. Todo es aún predisposición en el corazón vacío de la casa. Tal vez es eso lo que recuerda en la fotografía que hemos mirado al inicio; el momento en que aún hubiera podido ser feliz si se hubiera marchado, el momento en el que aún no había sido rechazada de puerta en puerta por toda la casa «como si se hubiera torcido el inmueble» y quedado encerrada allí. Ya era, sin embargo, demasiado tarde: «Al lado de mi rostro introducido por la abertura de la puerta, muy cerca de mis ojos, en la semioscuridad, se había movido una cucaracha enorme». La cucaracha, el ser esencial, ese animal gigante en miniatura, la objetiva cucaracha ya no sólo produce asco, no puede sólo producir asco; ha sido también transfigurada y ya no es un insecto de la misma manera que los dibujos de la pared ya no son sólo dibujos; es un

símbolo objetivo, carnal, al que debe enfrentarse: «Era un rostro sin contorno. Las antenas salían como bigotes de los lados de la boca. La boca marrón estaba bien delineada. Los finos y largos bigotes se movían lentos y secos. Era una cucaracha tan vieja como un pez fósil. Era una cucaracha tan vieja como las salamandras, las quimeras, los grifos y los leviatanes. Era tan antigua como una leyenda. Miré la boca: allí se abría una boca real».

Una boca real. He aquí el momento en que toda la memoria se encierra, hermética, en la solidez de la especificación. Una boca real. Nada hay tan terrible como una boca real examinada minuciosamente. La boca real, omnívora y pequeña, de una cucaracha. Todo se desencadena entonces: «Y de repente gemí con fuerza al aplastarla. Esta vez oí mi gemido. Porque como un pus subía a mi piel mi más verdadera consistencia, y yo sentía con espanto y desagrado que "yo ser" venía de una fuente muy anterior a la humana y, con horror, mucho mayor que la humana». Pero la vida de la cucaracha no muere al terminar, ni muchísimo menos; queda entonces expandido el ser sagrado de esta cucaracha-fósil por toda la habitación desnuda, mucho más desnuda ahora que antes, porque ahora la entrada a esta habitación sacral es estrecha, mucho más estrecha; ahora la entrada a esta habitación es la cucaracha misma, ahora la cucaracha misma es la habitación, y todo lo que en ella hay es cucaracha, y comienza el pánico: «No me dejes ver, porque estoy a punto de ver el núcleo de la vida; y, a través de la cucaracha que incluso ahora he vuelto a ver, a través de esa muestra de tranquilo horror semivivo, temo que en ese núcleo ya no sepa qué es la esperanza».

Miremos otra vez la fotografía. Hay algo de esa mirada hermética que ya nos resulta explicable, esa concentración, quizá, de los ojos, no nos parece de pronto tan dura como al principio, su gesto se ha vuelto de inmediato suplicante; ya no se enfrenta sino que clama misericordia. Es la segunda cesión. El fotógrafo la ha retratado sin saberlo. Ha emergido de ese otro rostro, estaba contenido en ese otro rostro, sólo que nosotros no lo veíamos. Ahora fluye hacia fuera al igual que «la materia de la cucaracha, que era su interior, la materia densa, blancuzca, lenta como un tubo de pasta dentífrica. Y mi primer silencio verdadero comenzó a soplar. Lo que había visto yo de tan tranquilo, vasto y extranjero en mis fotografías,

aquello estaba por primera vez fuera de mí y a mi entero alcance, incomprensible pero a mi alcance». Pero eso tampoco es la eternidad ese silencio; es la condenación. Ha sido ya enfrentada y ahora debe penetrar hasta el fondo el corazón de esa materia viva, debe comprenderla, hacerse ella, para salvarse. Entonces la coge entre los dedos, cuidando de que no se desmenuce, la mira, gime y abre la boca para comérsela.

Es el bautismo. El bautismo en que lo agresivamente humano e individual se une a lo neutro, encarnado en la cucaracha. «Oh, Dios, me sentía bautizada por el mundo. Tenía yo en la boca la materia de la cucaracha, y por fin había realizado el acto ínfimo. No el acto máximo, no el heroísmo y la santidad, sino por fin el acto ínfimo que me había faltado. El mundo no dependía de mí; esa era la confianza a la que había llegado. Nunca más comprenderé lo que diga. ¿Cómo podré hablar sin que la palabra mienta por mí? ¿Cómo podré decir, sino tímidamente: la vida me es? La vida me es y no comprendo lo que digo. Y entonces adoro...».

Se ha producido ya el estallido, el ciclo se ha cerrado. Y cuando volvemos a ver la fotografía, como a la sombra de esa otra transfiguración el rostro se presenta exactamente igual que al inicio. La barbilla vuelve a estar ligeramente alzada, la mirada un tanto desafiante, como desafía una mujer que es perfectamente consciente de su hermosura y la esgrime para burlarse precisamente de aquellos que la buscan. Sigue, a la vez, extrañamente, muy bien maquillada. El rímel negro, colocado con sutileza, continúa aumentando la oblicuidad y haciendo resaltar el verde marítimo de los ojos. Pero algo ha cambiado en ella; ahora brilla con toda la fuerza de su existencia.

• • •

Si el encuentro con un clásico es el encuentro con un autor que nos hace preguntarnos cómo hemos podido pretender que comprendemos nuestra propia experiencia antes de leerlo, entonces Clarice Lispector es indiscutiblemente un clásico. Un clásico, además, desde esa primera extraña joya de *Cerca del corazón salvaje* (escrita con la friolera de diecisiete años) hasta sus obras más maduras como *La manzana en la oscuridad, La*

pasión según G. H. (cuya historia hemos reproducido al inicio) o el *Libro de los placeres*. No hay nada en la narrativa de Lispector que salga de lo estrictamente cotidiano; hombres que abandonan a perros, mujeres que pasean solas por sus casas en una mañana anodina, haciendas desatendidas, sirvientas simples de las que sus novios se burlan, gallinas a las que hay que sacrificar para una fiesta, y sin embargo este espacio de lo real en el que todo se enmarca, es resaltado, agigantado, y roto en su propia conciencia orgánica del hecho, en una conciencia que es, al mismo tiempo, profundamente sentimental y sin embargo objetiva.

Un mundo totalmente vivo tiene la fuerza de un infierno y toda comprensión intensa es finalmente la revelación de una profunda incomprensión. La realidad, al amplificarse en su concreción más intensa, se quiebra y da a luz otra verdad, distinta, más clara, que no es tampoco la verdad, sino una nueva conciencia que debe ser también penetrada, y una más, y otra, hasta que de la luz final, ese vacío en el que parece que la cosa ya no puede ser reducida, la pregunta se hace la cosa misma, se objetiva, y contemplamos maravillados que nada sabemos por mucho que hubiéramos creído saber, que nuestro recorrido ha sido completamente circular, y que nos hallamos tan desnudos como al principio frente a la misma realidad que contemplábamos, con la diferencia de que ahora esa misma realidad, antes apagada y material, reluce con toda la fuerza de su existencia. Tal vez nos haya acontecido una comprensión tan total como la ignorancia, y hayamos renacido así. Tal vez no hayamos comprendido lo que hemos visto, pero lo que resulta indudable es que hemos visto, que el milagro se ha producido delante de nosotros, que ahora, por muy poco capaces que seamos de expresarlo, sabemos un secreto que antes desconocíamos.

El camino de Lispector es un camino ascético en el que conciencia y erotismo, en sus tres estadios, se confunden. Un camino en el que el erotismo de lo material (cuerpos y objetos) sirve de base al erotismo de los afectos y lo impulsa hasta el erotismo de lo místico, que es el más alto de todos y en el que se produce el encuentro estático ante la cosa o la persona transfigurada. Esta ascesis es muy clara en la estructura de muchas de sus obras, pero especialmente en las novelas *La araña*, *La hora de la estrella*, el libro de relatos *El Vía Crucis del cuerpo* y sobre todo en ese extraño

texto de *Aprendizaje, o el Libro de los placeres*. Cada ingreso en un nuevo estadio se produce a través de la extrañeza, de la curiosidad del ser y de la incomprensión. Nada como concentrar la atención en un rasgo o un objeto, por muy habitual que éste sea, para que comience la extrañeza. Un hombre que repita su propio nombre durante un buen espacio de tiempo, concentrándose en todos los aspectos que lo componen —su sonoridad, la grafía con la que está escrito, el timbre de distintas voces que lo pronuncian—, se separará inmediatamente de él, objetivándolo y se extrañará; le parecerá que ya no es suyo, que nunca lo ha sido.

El primer paso de Lispector es siempre hacia fuera, siempre objetivador, de esta manera los hombres se convierten en cosas, los animales en personas y las cosas en símbolos. Así ocurre en ese maravilloso relato titulado «La mujer más pequeña del mundo», perteneciente a su primer libro de narrativa breve *Lazos de familia* (es curiosa, aparte, la extraordinaria coherencia, nada habitual en otros autores, entre las novelas y los relatos de Lispector, que son realmente píldoras concentradas de sus temas habituales: casi ensayos de sus obras mayores), así ocurre, como digo, en esa mujer «oscura y pequeña como un mono» que ríe «como sólo quien no habla puede reír» y que en su propia pequeñez de cosa rara se muestra ante el explorador pensando que «no ser devorada es el sentimiento más perfecto», feliz y animal, cuando su embarazo, apenas perceptible, la carga de una humanidad incontestable de pronto; «Esa cosa rara tenía en el corazón algo más raro todavía; algo así como el secreto del mismo secreto; un hijo mínimo».

Es cierto que existe en Lispector una desbordada fascinación por los simples, los «idiotas», relacionada no con la espiritualidad o la santidad con la que es habitual encontrarlo en la historia de la literatura (Dostoievsky, Flaubert, el etcétera sería interminable) sino con una profunda mundanidad. Sin perder su carácter ejemplar, ya que son precisamente estos «idiotas» quienes más capacitados se muestran para una perfecta conciencia de la vida y de lo real, en términos sobre todo afectivos, son, sin embargo, sensibilidades «castradas» para la vida práctica. Con frecuencia se burlan de ellos o los malinterpretan; su veracidad asusta a los otros, que acaban alejándose de ellos por pura desesperación. La ambigüedad y

la ternura con la que Lispector elabora estos personajes es una de las razones que hacen de esta escritora una conciencia excepcional.

Son dos los casos en los que estos personajes rozan lo prodigioso; el de la innominada mujer, protagonista de *La hora de la estrella*, y el personaje de Ermelinda, una de las mujeres de la hacienda en la que se desarrolla esa obra maestra de *La manzana en la oscuridad*. De la primera rescato esta descripción, que puede aplicarse a ambas: «Dos ojos enormes, redondos, saltones e interrogativos, ojos que preguntaban. ¿A quién preguntaba? ¿A Dios? Ella no pensaba en Dios. Dios es de quien consigue llegar a él. No sabía que ella era lo que era, tal como un cachorro no sabe que es cachorro. Por eso no se sentía infeliz. Lo único que quería era vivir. No sabía para qué, no se lo preguntaba. Quién sabe, tal vez encontraba que había una ínfima gloria en vivir. Pensaba que una persona estaba obligada a ser feliz. De modo que lo era». La finísima cuerda floja en la que bailan estos personajes es sorprendente; no se separan de lo material ni un solo instante, y sin embargo, lo trascienden en su «estupidez» con una conciencia que es fundamentalmente adánica, pura sorpresa del mundo y su pronunciamiento. Como en los niños, los personajes de Lispector, en cuanto pueden aplicar un nombre a un objeto circundante, asimilan la denominación al descubrimiento del ser, y se congelan allí, en la contemplación.

De esta forma y de una manera casi milagrosa, el significado de las palabras en Lispector adquiere sustancia no por su obviedad, sino por una especie de «densidad». Es como si el proceso verbal sólo hubiese sido parcialmente completado y a la vez absolutamente trascendido y superado. Por un lado la palabra no adquiere más que un estatus de «cosa dicha», por otro la significación adquiere un poder absoluto y totalizador. Por esa razón el encuentro con el significado real de la palabra, con la sencilla limitación de la palabra, es siempre desalentador, decepcionante. La mágica explosión de la palabra «mesa», al ser aprendida y dicha por primera vez, no sobrevive a la tristeza de que esa inmensidad haya sido creada para contener una realidad tan sencilla como una mesa real. De alguna manera se puede decir que la palabra nunca es suya porque enseguida el trance «absorbe» la palabra. Esta decepción les hace crédulos, pero en realidad su credulidad no es más que un acto de amor, al tiempo que una rendición intelectual.

Al intentar decir la verdad, comprenden ya que la verdad es extraña para ellos y desde el momento en el que se sienten incapaces de decir la verdad, desde el momento en que la verdad parece sencillamente una relación entre los otros y las cosas de la que ellos no participan, parece haberse puesto definitivamente de manifiesto su nacimiento: son unos párvulos. No saben nada, no pueden decir nada; el descubrimiento y la extrañeza de las cosas y de los hombres les ha dejado en un estadio anterior al conocimiento; como si ya definitivamente, y sin que ellos quieran, el mundo se hubiese convertido en una sensación liminal. Sólo una sensación subjetiva de estos personajes, porque en realidad la naturaleza les sigue poseyendo bajo todas sus formas: dulzuras del alma, pasiones violentas, apetitos carnales.

El amor en Lispector no tiene nada que ver con el lenguaje. El amor más bien es un acontecimiento que ocurre contra el lenguaje, pero resulta a la vez que la presencia material del signo (de la palabra, del sonido) asegura de forma indefectible la realidad del significado. Y de esta manera ellos se apegan a la palabra, no por vía de la significación, sino por la vía de la existencia. La palabra asegura la existencia.

Miremos, ahora por última vez, la fotografía. En este momento su gesto parece un poco más cansado, pero ya no podemos decir nada sobre él. Se puede decir que la sustancia de Lispector, la que le hace ser la que es, es inarticulable, que ni siquiera cuando su cuerpo muestra claros síntomas de placer acepta intelectualmente la idea de estar gozando, como si su propia inteligencia la distrajera de ese placer real de la existencia, que tanto pronuncia. Por eso calla. Vivir es producir significados, hablar es sufrir. ANDRÉS BARBA

BIBLIOGRAFÍA EN CASTELLANO

Cerca del corazón salvaje, Siruela, 2002.

La araña, Ediciones Corregidor, 2003.

La pasión según, G.H. Muchnik editores, 2001.

Aprendizaje o el libro de los placeres, Siruela, 2002.

La manzana en la oscuridad, Siruela, 2003.

Cuentos reunidos, Alfaguara, 2003.

La hora de la estrella, Siruela, 2001.

Un soplo de vida, Siruela, 2000.

Iluminaciones latinoamericanas

JUAN MANUEL BONET DIRECTOR DEL MNCARS

Latinoamérica es para mí una fascinación, una pasión de los últimos veinte años. De 1985 en adelante, sucesivamente, se me han ido tornando visibles, en directo, ciertas ciudades presentidas antes por los libros: Santiago de Chile y Valparaíso, México y Oaxaca, Buenos Aires y Montevideo —las dos capitales de lo que Eugenio d'Ors llamaba «las Españas del Plata»—, Caracas, Quito, San José de Costa Rica y São Paulo...

Para los españoles, Latinoamérica ha sido durante años tan sólo su literatura, ese puñado de nombres estelares que en algo más de un siglo la han convertido en un territorio absolutamente central, de Rubén Darío a los novelistas del *boom*, pasando por Borges, César Vallejo, Neruda, Carpentier, Asturias, Lezama Lima u Octavio Paz.

En el ámbito de lo literario, más allá de los tópicos, la pluralidad ha sido y es el signo del continente americano. No cabe reducirlo a una única dimensión. Latinoamérica son todos los nombres centrales, por lo demás tan contradictorios entre sí, a los que acabo de referirme, pero también otras numerosas cosas que están bastante menos consolidadas, y que mucha gente todavía no ha ubicado en el mapa: la sabiduría de Alfonso Reyes y su diálogo con su amigo Valery Larbaud; el mundo encantado de José María Eguren, el andarín limeño de la noche, y el marxismo atípico del «amauta» José Carlos Mariátegui, y el indigenismo ultraísta de los poetas del *Boletín Titikaka*, y siempre en el mismo país los universos aparte de Carlos Oquendo de Amat, César Moro o Emilio Adolfo Westphalen; la reflexión cubana de Fernando Ortiz, la brasileña de Gilberto Freyre o la argentina del Ezequiel Martínez Estrada de *La cabeza de Goliat*

y *Radiografía de la Pampa*; el vanguardismo con epicentro en París del chileno Vicente Huidobro, uno de los más activos miembros de la internacional de lo moderno, y *A sombra de los barrios amados*, de Raúl González Tuñón; José Juan Tablada y su *Li-Po*, y Ramón López Velarde o Luis Carlos López en sus respectivas ciudades provincianas; *La guitarra de los negros*, de Ildefonso Pereda Valdés; las miradas desde el norte de Waldo Frank o Carleton Beals; la voz única de Alejandra Pizamik; Severo Sarduy interrogándose ante Morandi o ante Rothko; Haroldo y Augusto de Campos en su taller universal; Jorge Teillier, Eugenio Montejo...

En materia de artes plásticas, los distintos viajes a Latinoamérica nos obligan a completar un mapa que durante años ha sido netamente deficiente, sobre todo porque pocas veces se le ha reconocido su plena autonomía. Hemos de pensar en Armando Reverón frente a su Caribe venezolano; en la pampa y en el Montevideo de Pedro Figari; en Barradas el vibracionista; en Torres-García y su «universalismo constructivo» y su Escuela del Sur; en Xul Solar, cuyo perfil quedó fijado para los españoles, en el 2002, por una muestra comisariada por Marcos Ricardo Barnatán para el Reina Sofía; en Germán Cueto —pronto objeto de una exposición en el mismo museo— y otros estridentistas mexicanos que poco a poco han ido saliendo de la penumbra en que dormían; en el mejor Rivera y en el mejor Siqueiros; en los volcanes de Doctor Ati; en Tarsila do Amaral; en Marcelo Pogolotti; en Max Jiménez, en un fotógrafo tan absolutamente genial como Álvarez Bravo; en un arquitecto único como Luis Barragán; en un creador de jardines insustituible como Roberto Burle Marx; en Wilfredo Lam y su *Jungla*; en la relectura de la tradición constructiva protagonizada por los Madi, por Alfredo Hlito, por Tomás Maldonado y por el resto de los geómetras del Río de la Plata; en el preminimalismo de Mathias Goeritz; en el cinetismo sutil de Soto; en Lygia Clark o Helio Oiticica; en César Paternosto y su acercamiento moderno a lo prehispánico: figuras todas ellas fuertes y con entidad propia. Figuras en un paisaje: no como meros apéndices de los correspondientes capítulos europeos con los que dialogan —y en algunos casos en los que participan—, sino como punto de partida de una tradición «otra», que fructificaría a lo largo de las décadas siguientes, y

que hoy cuenta ya con coleccionistas que han sabido fijarse en ella, como pueden ser Constantini o Jorge Helft en Argentina, los Cisneros en Venezuela, Chateanbriand o Lerner en Brasil...

Una tierra por la que desde hace unos años siento una muy especial fascinación, es precisamente Brasil. Fruto de ciertas lecturas poéticas, de ciertas iluminaciones ante obras pictóricas de especial intensidad, ante ciertas músicas, ante ciertas arquitecturas conocidas a distancia, fue el proyecto de la calidoscópica muestra *Brasil, de la antropofagia a Brasilia*, que promoví en el 2000 en el IVAM, con el argentino paulista Jorge Schwartz como comisario general, y una serie de asesores. De lo que se trataba era de contar en España, donde las noticias en torno a aquel gran país han sido siempre muy escasas y sobre todo muy fragmentarias —pese a la benemérita *Revista de Cultura Brasileña*, impulsada por Ángel Crespo en el Madrid de los sesenta—, una formidable eclosión: la que se inició con la Semana de Arte Moderna de São Paulo de 1922; prosiguió con los antropófagos (Oswald de Andrade, Mário de Andrade, Raul Bopp, la genial Tarsila do Amaral, entre otros), con poetas como Manuel Bandeira o Murilo Mendes, con las banderitas de Alfredo Volpi, con la música de Villa-Lobos, con arquitectos como Lúcio Costa u Oscar Niemeyer o más tarde Lina Bo Bardi, con los jardines de Burle Marx; y culminó con los concretos y los neoconcretos, con Noigandres, con la utopía de Brasilia. No faltaron a la cita los forasteros: Paul Claudel, Darius Milhaud, Blaise Cendrars, Marinetti, Le Corbusier, Lévi-Strauss, Max Bill, Max Bense... En la pareja Tarsila y Oswald se concentra la modernidad brasileña en estado puro. Junto a los cuadros entre legerianos y tropicalistas de la deslumbrante Tarsila de mediados de la década del veinte, junto a *Pau Brasil* o al *Primeiro caderno* autoilustrado de Oswald, colocar esa otra joya absoluta que es *Feuilles de route: Le Formose*, de su amigo Cendrars, y por supuesto las *Saudades do Brasil* de Milhaud.

Siguiendo exactamente el mismo modelo de exposición, trabajo ahora en otra, *Buenos Aires, metrópolis moderna*, que tendrá lugar en el Reina Sofía, en el 2005, que también podrá contemplarse en la capital argentina, y que en parte fue anticipada, en Casa de América, 2001, por otra, *Literatura argentina de vanguardia*, que hice con Sergio Baur. De lo que

se trata, en *Buenos Aires, metrópolis moderna*, es de reconstruir la vida cultural porteña, entre 1921, fecha del retorno allá de los hermanos Borges y de la aparición sobre las paredes de la ciudad de su revista mural *Prisma*, a 1948, fecha de publicación de *Adán Buenosayres*, la novela paródica sobre el ultraísmo de Leopoldo Marechal, del que es la obra maestra. Entre medias, el pequeño mundo del Xul Solar, *Martín Fierro*, el cosmopolitismo de las maletas de Oliverio Girondo, Alberto Hidalgo y su *Revista Oral*, Jacobo Fijman, Roberto Arlt, Ricardo Molinari, los hermanos González Tuñón, Pettorutí, los Artistas del Pueblo, Víctor Cúnsolo y demás pintores de la Boca, Antonio Berni, Amigos del Arte y los Cursos de Cultura Católica, Victoria Ocampo y *Sur* y Eduardo Mallea, Juan Carlos Paz y la nueva música, Alberto Prebisch y otros funcionalistas en arquitectura, las fotografías de Horacio Coppola o Grete Stem —de ambos se han celebrado muestras en el IVAM—, el surrealismo de Aldo Pellegrini o Enrique Molina, las *Voces* de Antonio Porchia, los viajes de Marinetti, Bragaglia, Keyserling, Le Corbusier, Paul Morand, Saint-Exupéry, Ricardo Viñes, Ramón Gómez de la Serna o Federico García Lorca, los exilios de Gombrowicz, de Caillois, de los republicanos españoles... Fascinante resulta ver cómo se articulan, en la capital argentina, en su «modernidad periférica» —por emplear la definitiva expresión de Beatriz Sarlo—, lo más cosmopolita, y lo más enraizado; cómo se aclimatan ciertos ismos europeos; cómo coexisten Florida y Boedo; cómo el resultado termina siendo inconfundiblemente de allá, y a la vez, en algunos casos, de alcance universal.

Hoy mismo, Latinoamérica, a pesar de los pesares políticos, económicos y sociales, a pesar de ciertas catástrofes cíclicas, a pesar de la pesada herencia de las dictaduras militares del pasado, a pesar de la persistencia de la dictadura castrista en Cuba y de la emergencia de la chavista en Venezuela, es uno de los continentes de los que más cabe esperar, también en materia de artes plásticas. Desde el Reina Sofía, donde en el año 2000 se celebró el ambicioso festival *Versiones del Sur*, seguimos con interés los últimos desarrollos del arte brasileño, argentino, mexicano, peruano, venezolano, centroamericano o caribeño. Percibimos la pujanza de São Paulo, con unas galerías, unos museos y unas fundaciones envidiables; el

enorme interés de los trabajos, tan distintos entre sí, de Ernesto Neto, Miguel Rio Branco, Vik Muniz, Tunga o Janaina Tschäppe, que aseguran la continuidad de ciertas líneas de fuerza decisivas para la configuración de la brasileña tradición de lo nuevo.

Argentina, pese a haber atravesado últimamente tantas dificultades políticas, económicas y sociales, es hoy otro país de referencia, del que cabe esperar mucho. En el palacio de Velázquez hemos enseñado en solitario a Guillermo Kuitca, sus teatrillos y sus mapas, y pronto enseñaremos las geometrías tan bonaerenses de Pablo Siquier; en Espacio Uno se ha visto el mundo intemporal, de una intensa poesía, del argentino madrileñizado Alejandro Corujeira; y sabemos de otros creadores más jóvenes que siguen contribuyendo a renovar la moderna tradición argentina, como la renuevan, en el ámbito de la reflexión, las gentes de una revista como *Ramona*, dirigida por Rafael Cippollini, que además de darles la palabra a los últimos, nos arrastra a un recorrido por la provincia de Buenos Aires, en pos de las disparatadas arquitecturas de Salamone, o nos propone una reflexión colectiva sobre el imaginario peronista.

Pasan asimismo cosas en dos países en perpetua crisis como Perú y como Venezuela, llamándonos especialmente la atención, en este último caso, el trabajo de un Alexander Apóstol sobre ciertas arquitecturas del pasado reciente.

Más hacia el norte, el subdirector del museo, Kevin Power, incansable andarín de los caminos de aquel continente que a él también lo ha atrapado, prepara sendas revisiones de las escenas últimas mexicanas (coincidiendo con Arco 2005, donde México será el país invitado) y caribeña (ésta en colaboración con el Museo del Barrio, de Nueva York), y estamos hablando de otros dos ámbitos que se han afirmado poderosamente en los últimos tiempos, algo que está claro si pensamos en obras como las de Francis Alÿs, al que descubrimos precisamente en Arco, o Kcho, también presentados en solitario por el Reina Sofía.

Me refiero al comienzo de estas líneas, a propósito de la literatura latinoamericana, a la idea de pluralidad. No hay una Latinoamérica, sino muchas. No hay una tradición, sino muchas, entrelazadas. Trabajando sobre las viejas vanguardias del continente, y sobre todo lo que

ha venido después, uno se da cuenta de hasta qué punto no valen los tópicos, ni las lecturas unívocas, y hasta qué punto es fundamental, allá, enraizar lo que se hace hoy mismo, en un pasado de modernidad, algo que tienen clarísimo, por ejemplo, en Brasil, o en un México que redescubre a los estridentistas, a Barragán, a los *Contemporáneos*, o a un compositor tan genial como Silvestre Revueltas.

Y uno se da cuenta también del gran papel que le incumbe a España —donde tan presentes han estado siempre el exilio y la emigración latinoamericanos— a la hora de la introducción de todas estas cuestiones palpitantes, de todos estos debates apasionantes, en una escena europea que no puede seguir haciendo oídos sordos. Y unos se da cuenta de que también cabe esperar mucho del diálogo de los creadores españoles con aquellas tierras, y ahí están —hoy mismo, y es de desear que surjan muchas más obras en esa perspectiva—, las propias iluminaciones latinoamericanas, en literatura, y sólo cito algunos casos entre otros muchos posibles, de un Antonio Martínez Sarrión, de un Eduardo Jordá, de un Miguel Sánchez-Ostiz, de un Adolfo Montejo Navas, y en el terreno de las artes plásticas, la limpia mirada fotográfica, expuesta no hace mucho en Casa de América, de un Sergio Belinchón sobre el norte chileno. ◆ JUAN MANUEL BONET

Han colaborado

RAFAEL DE ARCE BORDA
Profesor de Economía Aplicada, Universidad Autónoma de Madrid. Analista del Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA).

ANDRÉS BARBA Escritor. Profesor de la Universidad Complutense.

JUAN MANUEL BONET
Director del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS).

EMILIO CRESPO SAIZ Periodista. Director de Internacional de la Agencia EFE

JUAN MANUEL DÍAZ PARRANDO
Periodista. Delegado de la Fundación Codespa (España) en el Caribe.

CARLOS FERNÁNDEZ-LERGA GARRALDA
Secretario General de la SGAE.

ANTONIO FONTÁN Editor de *Nueva Revista*.

ANDRÉS GARAY ALBÚJAR Fotógrafo. Profesor de Comunicación Audiovisual de la Universidad de Piura (Perú).

VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ Catedrático de la Universidad de Alicante.

PABLO HISPÁN Doctor en Historia. Experto asociado a la División de Política Social y Desarrollo (Departamento de Cuestiones Económicas y Sociales) de la ONU.

ENRIQUE V. IGLESIAS Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

JORGE LATORRE Profesor de Cultura de la Imagen, Universidad de Navarra.

RAMÓN MAHÍA CASADO Profesor de Economía Aplicada, Universidad Autónoma de Madrid. Analista del Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA).

CARLOS MALAMUD Profesor de Historia de América de la UNED. Analista principal para América Latina del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

ARTURO MORENO GARCERÁN Director General Adjunto de Relaciones Institucionales, Telefónica S. A.

ANTONI MARÍA PIQUÉ Director de Mediacción Consultores / Universidad de Navarra.

RAFAEL PUYOL Catedrático de la Universidad Complutense.

JOSÉ T. RAGA Catedrático de la Universidad Complutense. Secretario General del Consejo de Coordinación Universitaria (MEC).

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ
Fue presidente de Costa Rica.

EDUARDO RODRÍGUEZ-ROVIRA Abogado. Socio responsable del Grupo Latinoamérica de Uría & Menéndez.

LUIS RUBIO Analista político. Director general del Centro de Investigación para el Desarrolo, A.C. (CIDAC), México D. F.

RICARDO RUIZ DE QUEROL Director de Relaciones Institucionales de Telefónica en Cataluña.

CHRISTOPHER SABATINI Director general del programa para América Latina y el Caribe, del National Endowment for Democracy (Washington D. C.).

LÉO VOIGT Profesor de Ciencias Políticas, Universidad Federal de Río de Janeiro. Responsable del VII Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector (Brasil, mayo de 2004).

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓ

6 NÚMEROS AL AÑ

UN AÑO:	ESPAÑA (*)	EUROPA	RESTO DEL MUNDO	DOS AÑOS:	ESPAÑA(*)	EUROPA	RESTO DEL MUN
	☐ 36,06 euros	☐ 48,08 euros	☐ 72,12 euros		☐ 60,10 euros	☐ 84,14 euros	☐ 132,22 euros

(*) 4% de IVA incluido. El importe de las suscripciones para extranjero podrá hacerse efectivo mediante talón bancario con un equivalente en euros convertibles.

NOMBRE _____

EMPRESA _____ C.I.F. _____

DIRECCIÓN _____

C. POSTAL _____ POBLACIÓN _____

PROVINCIA _____ PAÍS _____ TELÉFONO _____

FÓRMULAS DE PAGO

☐ CHEQUE A NOMBRE DE DIPROEDISA, S.L., adjunto al boletín.

☐ TRANSFERENCIA a nombre de DIPROEDISA, S.L. (Banco Popular, CCC Nº 0075 - 0437 - 13 - 0600282940)

☐ VISA Nº: _____ Fecha de caducidad: _____

☐ AMERICAN EXPRESS N.: _____ Fecha de caducidad: _____

☐ DOMICILIACIÓN BANCARIA: Entidad: _____

Dirección: _____

Sucursal nº: _____ Población: _____ C.P.: _____

C.C.C. _____ / _____ / ___ / _____

ENTIDAD SUCURSAL D.C. NÚMERO DE CUENTA

F I R M A

Es imprescindible la firma en caso de tarjeta de crédito y domiciliación banc

www.nuevarevista.com

RESPUESTA COMERCIAL
AUTORIZACIÓN N.º 9871
B.O.C. n.º 35 de fecha 4-5-90

TARJETA POSTAL

A franquear en destino

DIFUSIONES Y PROMOCIONES EDITORIALES, S.L.
(DIPROEDISA, S.L.)

APARTADO ESPECIAL F.D. Nº 1145
28080 MADRID

La comunicación es una fuerza incontenible que está dentro de todos nosotros.
Nuestro trabajo es abrirle caminos. Poner a tu alcance todos los medios para que te comuniques como quieras, cuando quieras y donde quieras.

La comunicación y tú.

FUNDACIÓN
TELEFONÍA FIJA
TELEFONÍA MÓVIL
INTERNET
SOLUCIONES PARA EMPRESAS
SERVICIOS INTERNACIONALES
DIRECTORIOS
MEDIOS DE COMUNICACIÓN
INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

www.telefonica.es

Telefónica

Invertia, el segundo diario económico más leído del país.

29.700 lectores* entran diariamente en Invertia. Si quieres llegar a más gente, cuenta con Terra. Invertia, el canal económico de Terra, es la segunda opción más valorada por los lectores de diarios económicos. A la hora de planificar su estructura de medios, recuerde que Terra es un soporte real, tangible, que tiene la misma o mayor audiencia que otro medio.

Terra, un medio más.

*Fuente EGM. 2º acumulado móvil 2003 (Target población hombres entre 25-50 años).

Telefónica

Contacta con nosotros a través de publicidad.terra.es o llámanos al 900 152 140

terra